

AMAUTA



LA EMOCION DE NUESTRO TIEMPO--LA PAZ DE VERSAILLES,
POR JOSE CARLOS MARIAATEGUI.

HACIA LA SOCIALIZACION DE LA AGRICULTURA, POR J. V.
STALIN.

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA, POR
RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE.

¿QUE ES EL ARPA? POR JULIO ANTONIO MELLA.
EL MARXISMO Y EL ARTE, POR ANATOLIO LUNATCHARSKY.
ARTE RUSO — TELMA WOOD.

Año IV

54

LIMA, JUNIO - JULIO DE 1930
SOCIEDAD EDITORA AMAUTA
Casilla de Correo N°. 2107.
Washington izquierda, 544-970

31

OFICINA DEL LIBRO

EDICIONES NACIONALES

J. C. Mariátegui.—“La Escena Contemporánea” . . .	S 1.80	R. J. Sender.—“Imán” . . .	2.25
“7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana . . .	2.80	Sillempa.—“Santa Miseria” .	2.25
M. I. Rodríguez.—“El Nuevo Absoluto”	1.80		
R. Martínez de la Torre.—“El Movimiento Obrero de 1919”	0.50		
“La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad”	0.60		
J. M. Eguren.—“Poesías” . .	2.00		
Ernesto Reyna.—“El Amauta Atusparia”	0.40		

EDICIONES SAMET

Novedades y libros selectos

Julio Fingerit.—“Destinos . . .	2.00	V. I. Lenin.—“El imperialismo, última etapa del capitalismo”.	
“Eva Gambeta”	2.00	V. D. Riazanov.—“Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario”.	
“MERCEDES”	2.00	I. Stalin.—“Los fundamentos del leninismo”.	
C. Sánchez Viamonte. —“Jornadas”	2.00	V. I. Lenin.—“El radicalismo, enfermedad infantil del comunismo”.	
J. J. Vignale.—“Canciones para los niños olvidados” . . .	2.00	Fr. Engels.—“Del socialismo utópico al socialismo científico”.	
R. Jijena Sánchez.—“Achallay”	2.00	K. Marx.—“La comuna de París”.	
J. Epstein.—“La poesía de hoy”	2.50	V. I. Lenin.—“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”.	
U. Sinclair.—“El Libro de la Revolución”	1.00	Fr. Engels.—“La guerra de los campesinos en Alemania”.	
F. Delaisi.—“El Petróleo” . .	1.60	Marx y Engels.—“Antología del materialismo histórico”.	
L. Fabri.—“Dictadura y Revolución”	2.00		

EDITORIAL BABEL

W. Frank.—“Nuestra América”

EDICIONES CENIT

Últimas novedades

Ernest Johansenn.—“Cuatro de Infantería
Alardo Prats y Beltrán.—“Tres días con los endemoniados”
Belyk y Panteleev.—“Sekid, La República de los vagabundos”
Henri Barbusse.—“El fuego”
J. Dos Pasos.—“Roció y vuelve al camino”

R. J. Sender.—“Imán” . . .	2.25
Sillempa.—“Santa Miseria” .	2.25

EDICIONES EUROPA-AMÉRICA

V. I. Lenin.—“Páginas Escogidas” Tomo I	1.20
—“Páginas Escogidas”, Tomo II	1.80
—“El Estado y la Revolución”	1.80
G. Plejanov.—“Anarquismo y Socialismo”	2.00

BIBLIOTECA MARXISTA

Títulos por llegar

Marx y Engels.—“Manifiesto Comunista”.
V. I. Lenin.—“El imperialismo, última etapa del capitalismo”.
V. D. Riazanov.—“Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario”.
I. Stalin.—“Los fundamentos del leninismo”.
V. I. Lenin.—“El radicalismo, enfermedad infantil del comunismo”.
Fr. Engels.—“Del socialismo utópico al socialismo científico”.
K. Marx.—“La comuna de París”.
V. I. Lenin.—“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”.
Fr. Engels.—“La guerra de los campesinos en Alemania”.
Marx y Engels.—“Antología del materialismo histórico”.

EDICIONES “ADELANTE”

4.00 “Pedagogía Proletaria” . . .	1.50
Victorio Codovilla.—“¿Qué es el tercer período?”	0.20
“¿Qué es el plan quinquenal?”	0.20
2.25 Gussiev.—“En vísperas de nuevos combates”	0.40
2.25 Yaroslavsky.—Marx y Lenin y la revolución proletaria . . .	0.20
“10 Años de terror blanco” . .	1.50
2.70 “Pioneros, alerta”	0.40
1.60 La Lucha religiosa en la URSS	0.40
Molotov.—“La Edificación del socialismo”	0.40
2.25	

EMINENTE CREACION CIENTIFICA

¡Enfermos de los ojos!

O J O S!

PRODIGALUZ

MARCA REGISTRADA SEGUN LAS LEYES
PREPARADO POR EL DOCTOR J. MENENDEZ

Condecorado con la Cruz de Mérito por méritos profesionales

Específico único en el mundo, que cura radicalmente las enfermedades de los ojos por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a la primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmias y por excelencia en las granulosas, granulaciones purulenta, blenorragia, queratitis, ulceraciones de la córnea, etc." Las oftalmias originadas por enfermedades venéreas, son curadas en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones postoperatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye microbios arsenicales, mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan temibles usados en clínicas. Las vistas débiles y cansadas adquieren prodigiosa potencia visual. ¡No más neblina! ¡Siempre vista muy clara! ¡Jamás fracasada! El 98 por 100 de los enfermos de los ojos cúranse antes de concluir el primer frasquito del específico.

PRODIGALUZ evita usar lentes, no más morias volantes. PRODIGALUZ eclipsa para siempre el tratamiento por los colirios usados hasta hoy en todos los gabinetes oculísticos, colirios que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órgano tan importante como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, que causa el verdadero terror de los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer.

PRODIGALUZ cura el glácoma. PRODIGALUZ es completamente inofensivo, y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! el portentoso PRODIGALUZ. "Exigid la firma y marca en el precinto de la cubierta". PRECIO 40 PESETAS o su equivalencia Lp. 2.

Por cheque de Banco a la DIRECCION GENERAL E. M. CUADRADO,
P. Santa Engracia núm. 62. — Principal derecha
Madrid (España)

ENVIOS A TODAS LAS PARTES DEL MUNDO

Testimonios de Médicos, Jueces, Fiscales, Jefes de Ejecutivo, comerciantes, obreros, y del Laboratorio Municipal de Madrid

CERTIFICAR las cartas que contengan VALORES

MAS DE 50 AÑOS DE CONSTANTES CURACIONES FELICISIMAS

Pagos por cheque registrado

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

FUNDADOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

DIRECTOR-GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 31

JUNIO Y JULIO

1930

SUMARIO

LA EMOCION DE NUESTRO TIEMPO. LA PAZ DE VERSAILLES, por José Carlos Mariátegui. — HACIA LA SOCIALIZACION DE LA AGRICULTURA: LOS EXITOS NOS HACEN PERDER LA CABEZA. RESPUESTA A LOS CAMARADAS DE LAS ECONOMIAS COLECTIVAS, por J. V. Stalin. — LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA, por Ricardo Martínez de la Torre. — LA LUCHA REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO. ¿QUE ES EL ARPA?, por Julio Antonio Mella. — EL HOMBRE, LA BESTIA Y LA FLOR, por Germán Arciniegas. — EL MARXISMO Y EL ARTE, por Anatolio Lunatcharsky. — LAS FACTORIAS TEXTILES EN NORTE AMERICA, por Grace HUTCHINS. — ¿QUE ES EL PLAN QUINQUENAL? — EL PROBLEMA DE LOS DESOCUPADOS, por C. Arbulú Miranda. — EL TEATRO POLITICO EN ALEMANIA, por E. Kaltopen

ARTE RUSO: Reproducciones de cuadros de Iakowleff, Chterenberg y Prokhoroff. — "GIRAFAS" y "PAISAJE DEL AFRICA", por Thelma Wood.

PANARAMA MOVIL: MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO: La Crisis y el Movimiento Revolucionario en China, por L. Magyar. — La Revolución Boliviana, por A. Navarro M. — DOCUMENTOS: La I.L.D. pide la libertad de Anderson Mcpherson, trabajador negro de 19 años de edad, por la International Labor Defense. — DEBATES: Despues del Congreso de Montevideo de la Internacional del Magisterio Americano, por el Secretariado de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza. — LAS ESPOSICIONES: Exposición Femenina del Libro Latino-American, por el Ateneo Femenino de Buenos Aires. — TESTIMONIOS: Adhesiones al duelo de "Amauta". — MARGINALIA: La cruzada religiosa anti-rusa, Correspondencia abierta, por Javier Bueno.

A LOS AGENTES DE "AMAUTA".

Desde este número, remitiremos la revista únicamente a los agentes que estén al dia con sus cuentas. A los que tienen saldo atrasados les pedimos que inmediatamente los abonen, antes que la Editorial "Minerva", que ha tomado a su cargo la cobranza de nuestras cuentas, se los exija sin la deferencia nuestra. Y además, les advertimos que, para salvar nuestras responsabilidades de balance, nos veremos obligados a publicar sus nombres en la lista de los morosos.

1 9 3 0

R e v i s t a d e a v a n c e

EDITORES:

Francisco Ichazo

Félix Lizaso

Jorge Mañach

Juan Marinello

Apartado 2228

L A H A B A N A

"LA VERDAD"

Vocero de las palpitaciones de la provincia de Canchis.

Director: A. Durant G.

Sicuani-Perú-Casilla de Correo, 14



AMAUTA

31

LIMA

JUNIO-JULIO

1930

JOSE CARLOS MARIATEGUI • LA EMOCION DE NUESTRO TIEM- PO.

EL HOMBRE Y EL MITO

I



ODAS las investigaciones de la inteligencia contemporánea sobre la crisis mundial desembocan en esta unánime conclusión: la civilización burguesa sufre de la falta de un mito. La experiencia racionalista ha tenido esta paradógica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la Razón no puede darle ningún camino. El racionalismo no ha servido sino para desacreditar a la razón. A la Idea Libertad, ha dicho Mussolini, la han muerto los demagogos. Más exacto es, sin duda, que a la Idea Razón la han muerto los racionalistas. La Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que únicamente el Mito poseé la preciosa virtud de llenar su yo profundo.

La Razón y la Ciencia han corroído y han disuelto el prestigio de las antiguas religiones. Eucken en su libro sobre el sentido y el valor de la vida, explica clara y certamente el mecanismo de este trabajo disolvente. Las creaciones de la ciencia han dado al hombre una sensación nueva de su potencia. El hombre, antes sobrecogido ante lo sobrenatural, se ha descubierto de pronto un exorbitante poder para corregir y rectificar la Naturaleza. Esta sensación ha desalojado de su alma las raíces de la vieja metafísica.

Pero el hombre, como la filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una

esperanza super-humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito. Renán remarcaba melancólicamente, en tiempos de orgulloso positivismo, la decadencia de la religión, y se inquietaba por el porvenir de la civilización europea. "Las personas religiosas—escibía—viven de una sombra. Nosotros vivimos de la sombra de una sombra. ¿De qué se vivirá después de nosotros?" La desolada interrogación aguarda una respuesta todavía.

La civilización burguesa ha caído en el escepticismo. La guerra pareció reanimar los mitos de la revolución liberal: la Libertad, la Democracia, la Paz. Mas la burguesía aliada los sacrificó, enseguida, a sus intereses y a sus rencores en la conferencia de Versailles. El rejuvenecimiento de esos mitos sirvió, sin embargo, para que la revolución liberal concluyese de cumplirse en Europa. Su invocación condenó a muerte los rezagos de feudalidad y de absolutismo sobrevivientes aún en la Europa Central, en Rusia y en Turquía. Y, sobre todo, la guerra probó una vez más, fehaciente y trágica, el valor del mito. Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario.

H

El hombre contemporáneo siente la perentoria necesidad de un mito. El escepticismo es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad. Una exasperada y a veces impotente "voluntad de creer", tan aguda en el hombre postbético, era ya intensa y categórica en el hombre prebético. Un poema de Henri Frank "La Danza delante del Arca", es el documento que tengo más a la mano respecto al estado de ánimo de la literatura de los últimos años pré-bélicos. En este poema late una grande y honda emoción. Por esto, sobre todo, quiero citarlo. Henri Frank nos dice su profunda "voluntad de creer". Israélita, trata, primero, de encender en su alma la fe en el Dios de Israel. El intento es vano. Las palabras del Dios de sus padres suenan extrañas en esta época. El poeta no las comprende. Se declara sordo a su sentido. Hombre moderno, el verbo de Sinaí no puede captarlo. La fe muerta no es capaz de resucitar. Ppesan sobre ella veinte siglos. "Israel ha muerto de haber dado un Dios al mundo" La voz del mundo moderno propone su mito ficticio y precario: la Razón. Pero Henri Frank no puede aceptarlo. "La Razón, dice, la razón no es el Universo".

"La raison sans Dieu c'est la chambre sans lampe".

El poeta parte en busca de Dios. Tiene urgencia de satisfacer su sed de infinito y de eternidad. Pero la peregrinación es infructuosa. El peregrino quería contentarse con la ilusión cotidiana. "Ah! sache franchement saisir de tout moment la fuyante fumée et le suc éphémère". Finalmente piensa que "la verdad es el entusiasmo sin esperanza". El hombre porta su verdad en si mismo.

"Si l'Arche est vida où tu pensais trouver la loi, rien n'est réel que ta danse".

Los filósofos nos aportan una verdad análoga a la de los poetas. La filosofía contemporánea ha barrido el mediocre edificio positivista. Ha esclarecido y demarcado los modestos confines de la Razón. Y ha formulado las actuales teorías de la Acción y del Mito. Inútil, es

según estas teorías, buscar una verdad absoluta. La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida solo para una época. Contentémonos con una verdad relativa.

Pero este lenguaje relativista no es asequible, no es inteligible para el vulgo. El vulgo no sutiliza tanto. El hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema. Es vano recomendarle la excelencia de la fe, del mito y de la acción. Hay que proponer una fe, un mito, una acción. ¿Dónde encontrar el mito capaz de reanimar espiritualmente el orden que tramonta? La pregunta exaspera la anarquía intelectual, la anarquía espiritual de la civilización burguesa. Algunas almas pugnan por restaurar el medio Evo y el ideal católico. Otras trabajan por un retorno al Renacimiento y al ideal clásico. El fascismo por boca de sus teóricos, se atribuye una mentalidad medieval y católica; cree representar el espíritu de la Contra-Reforma, aunque por otra parte, pretende encarnar la idea de la Nación, idea típicamente liberal. La teorización parece complacerse en la invención de los más alambicados sofismas. Mas todos los intentos de resucitar mitos preteritos resultan en seguida destinados al fracaso. Cada época quiere tener una intuición propia del mundo. Nada más estéril que pretender reanimar un mito extinto. Jean R. Bloch, en la revista "Europe", escribe a este respecto palabras de profunda verdad. En la catedral de Chartres ha sentido la voz maravillosamente creyente del lejano Medio Evo. Pero advierte cuánto y cómo esa voz es extraña a las preocupaciones de esta época. "Sería una locura—escribe—pensar que la misma fe repetiría el mismo milagro. Buscad a vuestro alrededor en alguna parte, una mística nueva, activa, susceptible de milagros, apta a llenar a los desgraciados de esperanza, a suscitar mártires y a transformar el mundo con promesas de bondad y de virtud. Cuando la habréis encontrado, designado, nombrado no seréis absolutamente el mismo hombre".

Ortega y Gasset habla del "alma desencantada". Romain Rolland habla del "alma encantada". ¿Cuál de los dos tiene razón? Ambas almas coexisten. El "alma desencantada" de Ortega y Gasset es el alma de la decadente civilización burguesa. El "alma encantada" de Romain Rolland es el alma de los forjadores de la nueva civilización. Ortega y Gasset no vé sino el ocaso, el tramonto, *der Untergang*. Romain Rolland vé el orto, el alba, *der Aufgang*. Lo que más neta y claramente diferencia en esta época, a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ya mito ninguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista, ha envejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incomprensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales.

Hace algún tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel, uno de los más altos representantes del pensamiento francés del siglo XX, dedicó en su *Reflexio-*

nes sobre la Violencia: "Se ha encontrado una analogía entre la religión y el socialismo revolucionario, que propone la preparación y, aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no solo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla con el mismo título". Renán, como el mismo Sorel lo recuerda, advertía la fe religiosa de los socialistas constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. "A cada experiencia frustrada, recomienzan. No han encontrado la solución: la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza".

La misma filosofía que nos enseña la necesidad del mito y de la fe, resulta incapaz generalmente de comprender la fe y el mito de los nuevos tiempos. "Miseria de la filosofía", como decía Marx. Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que emerge de la gran gesta multitudinaria. ¿Supieron acaso los filósofos de la decadencia romana comprender el lenguaje del cristianismo? La filosofía de la decadencia burguesa no pue de tener mejor destino.

DOS CONCEPCIONES DE LA VIDA

I

La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de occidente. Ha modificado o fracturado, también, su mentalidad y su espíritu. Las consecuencias económicas, definidas y precisadas por John Maynard Keynes, no son más evidentes ni sensibles que las consecuencias espirituales y psicológicas. Los políticos, los estadistas, hallarán, tal vez, a través de una serie de experimentos, una fórmula y un método para resolver las primeras; pero no hallarán, seguramente, una teoría y una práctica adecuadas para anular las segundas. Más probable me parece que deban acomodar sus programas a la presión de la atmósfera espiritual, a cuya influencia su trabajo no puede sustraerse. Lo que diferencia a los hombres de esta época no es tan solo la doctrina, sino, sobre todo, el sentimiento. Dos opuestas concepciones de la vida, una pre-bélica, otra post-bélica, impiden la inteligencia de los hombres que, aparentemente, sirven el mismo interés histórico. Hé aquí el conflicto central de la crisis contemporánea.

La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unía en los tiempos pre-bélicos, por encima de las fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material, la potencia física de las urbes habían engendrado un respeto supersticioso por la idea del progreso. La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban, prácticamente, las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia.

No faltaban hombres a quienes esta chata y cómoda filosofía no lograba seducir ni captar. Jorge Sorel, denunciaba por ejemplo, las ilusiones del progreso. Don Miguel de Unamuno predicaba quijotismo. Pero la mayoría de los europeos habían perdido el gusto de las aven-

turas y de los mitos heroicos. La democracia conseguía el favor de las masas socialistas y sindicales, complacidas de sus fáciles conquistas graduales, orgullosas de sus cooperativas, de su organización, de sus "casas del pueblo" y de su burocracia. Los capitanes y los oradores de la lucha de clases gozaban de una popularidad sin riesgos, que adormecía en sus almas toda veleidad revolucionaria. La burguesía se dejaba conducir por líderes inteligentes y progresistas que, persuadidos de la estolidez y la imprudencia de una política de persecución de las ideas y los hombres del proletariado, preferían una política dirigida a domesticarlos y ablandarlos con sagaces transacciones.

Un humor decadente y estetista se difundía, sutilmente, en los estratos superiores de la sociedad. El crítico italiano Adriano Tilgher, en uno de sus remarcables ensayos, define así la última generación de la burguesía parisina: "Producto de una civilización muchas veces secular, saturada de experiencia y de reflexión, analítica e introspectiva, artificial y libresca, a esta generación crecida antes de la guerra le tocó vivir en un mundo que parecía consolidado para siempre y asegurado contra toda posibilidad de cambios. Y en este mundo se adaptó sin esfuerzo. Generación toda nervios y cerebros, gastados y cansados por las grandes fatigas de sus genitores, no soportaba los esfuerzos tenaces, las tensiones prolongadas, las sacudidas bruscas, los rumores fuertes, las luces vivas, el aire vivo y agitado; amaba la penumbra y los crespúsculos, las luces dulces y discretas, los sonidos apagados y lejanos, los movimientos mesurados y regulares. El ideal de esta generación era vivir dulcemente".

Cuando la atmósfera de Europa, próxima a la guerra, se cargó demasiado de electricidad, los nervios de esta generación sensual, elegante e hiperestésica, sufrieron un raro malestar y una extraña nostalgia. Un poco aburridos de "vivre avec douceur", se estremecieron con una apetencia morbosa, con un deseo enfermizo. Reclamaron, casi con ansiedad, casi con impaciencia, la guerra. La guerra no aparecía como una tragedia, como un cataclismo, sino más bien como un deporte, como un alcaloide o como un espectáculo. ¡Oh!, la guerra, como en una novela de Jean Bernier, esta gente la presentía y la auguraba, "elle serait très chic la guerre".

Pero la guerra no correspondió a esta previsión frívola y estúpida. La guerra no quiso ser tan mediocre. París sintió, en su entraña, la garra del drama bélico. Europa, conflagrada, lacerada, mudó de mentalidad y de psicología.

Todas las energías románticas del hombre occidental, anestesiadas por largos lustros de paz confortables y pingües, renacieron tempestuosas y prepotentes. Resucitó el culto de la violencia. La revolución rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrera y mística. Y al fenómeno bolchevique siguió el fenómeno fascista. Bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios y conservadores pre-bélicos. Carecían de la antigua superstición del progreso. Eran testigos, conscientes o inconscientes, de que la guerra había demostrado a la humanidad que aún podían sobrevenir hechos superiores a la previsión de la ciencia y también hechos contrarios al interés de la civilización.

La burguesía, asustada por la violencia bolchevique, apeló a la violencia fascista. Confiaba muy poco en que sus fuerzas legales bastasen para defenderla de los asaltos de la revolución. Mas, poco a

poco ha aparecido luego en su ánimo, la nostalgia de la crasa tranquilidad pre-bélica. Esta vida de alta tensión la disgusta y la fatiga. La vieja burocracia socialista y sindical comparte esta nostalgia. ¿Por qué no volver—se pregunta—al buen tiempo pre-bélico? Un mismo sentimiento de la vida víncula y acuerda espiritualmente a estos sectores de la burguesía y el proletariado que trabajan en comandita, por descalificar, al mismo tiempo, el método bolchevique y el método fascista. En Italia este episodio de la crisis contemporánea tiene los más nítidos y precisos contornos. Ahí la vieja guardia burguesa ha abandonado el fascismo. Y se ha concertado, en el terreno de la democracia, con la vieja guardia socialista. El programa de toda esta gente se condensa en una sola palabra: normalización. La normalización sería la vuelta a la vida tranquila. El desahucio o el sepelio de todo romanticismo, de todo heroísmo, de todo quijotismo de derecha y de izquierda. Nada de regresar, con los fascistas, al Medioevo. Nada de avanzar, con los bolcheviques, hacia la Utopía.

El fascismo habla un lenguaje beligerante y violento que alarma a quienes no ambicionan sino la normalización. Mussolini, en un discurso, dice: "No vale la pena de vivir como hombres y como partido y sobre todo no valdría la pena de llamarse fascistas, si no se supiese que se está en medio de la tormenta. Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza cuando los vientos inflan las velas, cuando no hay olas ni ciclones. Lo bello, lo grande; y quisiera decir lo heroico, es navegar cuando la tempestad arrecia. Un filósofo alemán decía: vive peligrosamente. Yo quisiera que esta fuese la palabra de orden del joven fascismo italiano: vivir peligrosamente. Esto significa estar pronto a todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro, a cualquiera acción, cuando se trata de defender la patria y el fascismo". El fascismo no concibe la contra-revolución como una empresa vulgar y policial sino como una empresa épica y heroica. Tesis excesiva, tesis incandescente, tesis exorbitante para la vieja burguesía, que no quiere absolutamente ir tan lejos. Que se detenga y se frustre la revolución, claro, pero si es posible, con buenas maneras. La cahiporta no debe ser empleada sino en caso extremo. Y no hay que tocar, en ningún caso, la Constitución ni el Parlamento. Hay que dejar las cosas como estaban. La vieja burguesía anhela vivir dulce y parlamentariamente. "Libre y tranquilamente", escribía polemizando con Mussolini, "Il Corriere della Sera" de Milán. Pero unos y otros términos designan el mismo anhelo.

Los revolucionarios, como los fascistas, se proponen por su parte, vivir peligrosamente. En los revolucionarios, como en los fascistas, se advierten análogo impulso romántico, análogo humor quijotesco.

La nueva humanidad, en sus dos expresiones antitéticas y enemigas acusa una misma intuición de la vida. Esta intuición de la vida no asoma, exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos. En unas de las divagaciones de Luis Bello encuentro esta frase: "Conviene corregir a Descartes: combato, luego existo". La corrección resulta, en verdad, oportuna. La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: "Pienso, luego, existo". Pero a esta edad romántica, revolucionaria y quijotesca no le sirve ya la misma fórmula. La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es, combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa. No volverán,

quién sabe hasta cuándo, los tiempos de vivir con dulzura. La dulce vida prebética no generó sino escepticismo y nihilismo. Y de la crisis de este escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la penetrante necesidad de una fe y de un mito que mueve a los hombres a vivir peligrosamente.

LA LUCHA FINAL

Magdeleine Marx, una de las mujeres de letras más inquietas y más modernas de la Francia contemporánea, ha reunido sus impresiones de Rusia en un libro que lleva este título: "C'est la lutte finale!..." La frase del canto de Eugene Pottier adquiere un relieve histórico. ¡"Es la lucha final!"

El proletariado ruso saluda la revolución con este grito que es el grito ecuménico del proletariado mundial. Grito multitudinario del combate y de esperanza que Magdeleine Marx ha oído en las calles de Moscú, que yo he oído en las calles de Roma, de Milán, de Berlín, de París, de Viena, y de Linta. Toda la emoción de una época está en él. Las muchedumbres revolucionarias creen librar la lucha final.

¿La libran verdaderamente? Para las escépticas criaturas del orden viejo esta lucha final es solo una ilusión. Para los fervorosos combatientes del orden nuevo es una realidad. *Au dessus de la mêlée*, una nueva y sagaz filosofía de la historia nos propone otro concepto: ilusión y realidad. La lucha final de la estrofa de Eugene Pottier es, al mismo tiempo, una realidad y una ilusión.

Se trata, efectivamente, de la lucha final de una época y de una clase. El progreso—o el proceso humano—se cumple por etapas. Por consiguiente, la humanidad tiene perennemente la necesidad de sentirse próxima a una meta. La meta de hoy no será seguramente la meta de mañana; pero, para la teoría humana en marcha, es la meta final. El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, desde un punto de vista abstracto, vive la ilusión de una lucha final.

II

La revolución francesa tuvo la misma idea de su magnitud. Sus hombres creyeron también inaugurar una era nueva. La Convención quiso grabar para siempre, en el tiempo, el comienzo del milenio republicano. Pensó que la era cristiana y el calendario gregoriano no podían contener a la República. El himno de la revolución saludó el alba de un nuevo día: "le jour de gloire est arrivé". La república individualista y jacobina aparecía como el supremo desideratum de la humanidad. La revolución se sentía definitiva e insuperable. Era la lucha final. La lucha final por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Menos de un siglo y medio ha bastado para que este mito envejezca. La Marsellesa ha dejado totalmente de ser un canto revolu-

cionario. El "día de gloria" ha perdido su prestigio sobrenatural. Los propios factores de la democracia se muestran desencantados de al prestancia del parlamento y del sufragio universal. Fermenta en el mundo otra revolución. Un régimen colectivista pugna por reemplazar al régimen individualista. Los revolucionarios del siglo veinte se aprestan a juzgar sumariamente la obra de los revolucionarios del siglo dieciocho.

La revolución proletaria es, sin embargo, una consecuencia de la revolución burguesa. La burguesía ha creado, en más de una centuria de vertiginosa acumulación capitalista, las condiciones espirituales y materiales de un orden nuevo. Dentro de la revolución francesa se anidaron las primeras ideas socialistas. Luego, el industrialismo organizó gradualmente en sus usinas los ejércitos de la revolución. El proletariado, confundido antes con la burguesía en el estado llano formuló entonces sus reivindicaciones de clase. El seno pingüe del bienestar capitalista alimentó al socialismo. El destino de la burguesía quizo que ésta abasteciese de ideas y de hombres a la revolución dirigida contra su poder.

III

La ilusión de la lucha final resulta, pues, una ilusión muy antigua y muy moderna. Cada dos, tres o más siglos, esta ilusión reaparece con distinto nombre. Y, como ahora, es siempre la realidad de una falange humana. Posee a los hombres para renovarlos. Es el motor de todos los progresos. Es la estrella de todo los renacimientos. Cuando la gran ilusión tramonta es porque ha creado ya una nueva realidad humana. Los hombres se reposan entonces de su eterna inquietud. Se cierra un ciclo romántico y se abre un ciclo clásico. En el ciclo clásico se desarrolla, estiliza y degenera una forma que, realizada plenamente, no podrá contener en sí las nuevas fuerzas de la vida. Solo en los casos en que su potencia creadora se enerva, la vida dormita, estancada, dentro de una forma rígida, decrepita, caduca. Pero estos éxtasis de los pueblos o de las sociedades no son ilimitados. La somnolenta laguna, la quieta palude, acaba por agitarse y desbordarse. La vida recupera entonces su energía y su impulso. La India, la China, la Turquía contemporáneas son un ejemplo vivo y actual de estos renacimientos. El mito revolucionario ha sacudido y ha reanimado, potenteramente, esos pueblos en colapso.

El Oriente se despierta para la acción. La ilusión ha renacido en su alma milenaria.

IV

El escepticismo se contentaba con contrastar la irreabilidad de las grandes ilusiones humanas. El relativismo no se conforma con el mismo negativo e infecundo resultado. Empieza por enseñar que la realidad es una ilusión; pero concluye por reconocer que la ilusión es, a su vez, una realidad. Niega que existan verdades absolutas; pero se da cuenta de que los hombres tienen que creer en sus verdades relativas como si fueran absolutas. Los hombres han menester de certidumbre. ¿Qué importa que la certidumbre de los hombres de hoy no sea la certidumbre de los hombres de mañana? Sin un mito los hombres no

pueden vivir fecundamente. La filosofía relativista nos propone, por consiguiente, obedecer a la ley del mito.

Pirandello, relativista, ofrece el ejemplo adhiriéndose al fascismo. El fascismo seduce a Pirandello porque, mientras la democracia se ha vuelto escéptica y nihilista, el fascismo representa una fe religiosa, fanática, en la Jerarquía y la Nación. (Pirandello, que es un pequeño burgués siciliano, carece de aptitud psicológica para comprender y seguir el mito revolucionario). El literato de exasperado escepticismo no ama, en política, la duda. Prefiere la afirmación violenta, categórica, apasionada, brutal. La muchedumbre, más aún que el filósofo escéptico, más aún que el filósofo relativista, no puede prescindir de un mito, no puede prescindir de una fe. No le es posible distinguir, sutilmente su verdad de la verdad pretérita o futura. Para ella no existe sino la verdad. Verdad absoluta, única, eterna. Y, conforme a esta verdad, su lucha es, realmente una lucha final.

El impulso vital del hombre responde a todas las interrogaciones de la vida antes que la investigación filosófica. El hombre iletrado no se preocupa de la relatividad de su mito. No le sería dable siquiera comprenderla. Pero generalmente, encuentra, mejor que el literato y que el filósofo, su propio camino. Puesto que debe actuar, actúa. Puesto que debe creer, crée. Puesto que debe combatir, combate. Nada sabe de la relativa insignificancia de su esfuerzo en el tiempo y en el espacio. Su instinto lo desvía de la duda estéril. No ambiciona más que lo que puede y debe ambicionar todo hombre: cumplir bien su jornada.

Junio 1925

—::o::—

LA PAZ DE VERSAILLES

CONFERENCIA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI EN LA UNIVERSIDAD POPULAR

 A Paz de Versailles es el punto de partida de todos los problemas económicos y políticos de hoy. El tratado de paz de Versailles no ha dado al mundo la tranquilidad ni el orden que de él esperaban los Estados. Por el contrario ha aportado nuevas causas de inquietud, de desorden y de malestar. Ni siquiera ha puesto definitivamente fin a las operaciones marciales. Esta paz no ha pacificado al mundo. Después de firmarla, Europa ha continuado en armas. Y hasta ha continuado batiéndose y ensangrentándose parcialmente. Asistimos hoy mismo a la ocupación del Ruhr que es una operación militar. Y que crea entre Francia y Alemania una situación casi bélica. El tratado no merece, por tanto, el nombre de tratado de paz. Merece, más bien, el nombre de tratado de guerra.

Todos los estadistas, que acarician la ilusión de una reconstrucción europea, juzgan indispensable la revisión, la rectificación, casi la anulación de este tratado que separa, enemista y fracciona a las naciones europeas; que hace imposible, por consiguiente, una política de colaboración y solidaridad europea; y que destruye la economía de Alemania, parte vital del organismo europeo. Con este motivo, el tra-

tado de paz está en discusión permanente. Su sanción, su ratificación, su suscripción resultan provisorias. Uno de los principales beligerantes, Estados Unidos, le ha negado su adhesión y su firma. Otros beligerantes lo han abandonado. Alemania, en vista de la ocupación del Ruhr, se ha negado a seguir cumpliendo las obligaciones económicas que sus cláusulas le imponen. El estudio del tratado es, pues, de gran actualidad.

A los hombres de vanguardia, a los hombres de filiación revolucionaria, el conocimiento y el examen de la Paz de Versalles nos interesa también extraordinariamente. Primero, porque este tratado y sus consecuencias económicas y políticas son la prueba de la decadencia, del ocaso y de la bancarrota de la organización individualista, capitalista y burguesa. Segundo, porque ese tratado, su impotencia y su des prestigio, significan la impotencia y el des prestigio de la ideología democrática de los pacifistas burgueses del tipo de Wilson, que creen compatible la seguridad de la paz con la subsistencia del régimen capitalista.

Veamos qué cosa fué la Conferencia de Versalles. Y qué cosa es el tratado de paz. Tenemos que remontarnos a la capitulación, a la rendición de Alemania. Bien sabeis que Estados Unidos, por boca de Wilson, declararon oficialmente sus fines de guerra, a renglón seguido de su intervención. En enero de 1918 Wilson formuló sus catorce famosos puntos. Estos catorce puntos, como bien sabeis, no eran otra cosa que las condiciones de paz, por las cuales luchaban contra Alemania y Austria las potencias aliadas y asociadas. Wilson ratificó, aclaró y precisó estas condiciones de paz en varios discursos y mensajes, mientras los ejércitos se batían. Inglaterra, Francia e Italia aceptaron los catorce puntos de Wilson. Alemania estaba entonces en una posición militar ventajosa y superior. Como he explicado en mis anteriores conferencias, la propaganda wilsoniana debilitó primero y deshizo después la fortaleza del frente alemán, más que los refuerzos materiales norteamericanos. Las condiciones de paz preconizadas por Wilson ganaron la mayoría de la opinión popular alemana. El pueblo alemán dejó sentir su cansancio de la guerra, su voluntad de no seguir batiéndose, su deseo de aceptar la paz ofrecida por Wilson. Los generalísimos alemanes advirtieron que esta misma atmósfera moral cundía en el ejército. Comprendieron que, en tales condiciones morales, era imposible proseguir la guerra. Y propusieron el entablamiento inmediato de negociaciones de paz. Lo propusieron, precisamente, como un medio de mantener la unidad moral del ejército. Porque era necesario demostrarle al ejército, en todo caso, que el gobierno alemán no prorrogaba caprichosamente los sacrificios de la guerra y que estaba dispuesto a ponerles término, a cambio de una paz honrosa. Bajo esta presión, el gobierno alemán comunicó al Presidente Wilson que aceptaba los catorce puntos y que solicitaba la apertura de negociaciones de paz. El 8 de Octubre el Presidente Wilson preguntó a Alemania si, aceptadas las condiciones planteadas, su objeto era simplemente llegar a una inteligencia sobre los detalles de su aplicación. La respuesta de Alemania, de fecha 12 de octubre, fué afirmativa. Alemania se adhería, sin reservas, a los catorce puntos. El 14 de octubre, Wilson planteó las siguientes cuestiones previas: las condiciones del armisticio serían dictadas por los consejeros militares de los aliados; la guerra sub-marina cesaría inmediatamente; el gobierno alemán daría garantías de su carácter representativo. El 20 de octubre Alemania se declaró de acuerdo con las dos primeras cuestiones. En cuanto a la tercera respondió

que el gobierno alemán estaba sujeto al control del Reichstag. El 23 de octubre Wilson comunicó a Alemania que había enterado oficialmente a los aliados de esta correspondencia, invitándoles a que, en el caso de que quisiesen la paz en las condiciones indicadas, encargasen a sus consejeros militares la redacción de las condiciones del armisticio. Los consejeros militares aliados, presididos por Foch, discutieron y elaboraron estas condiciones. En virtud de ellas, Alemania quedaba desarmada e incapacitada para proseguir la guerra. Alemania, sin embargo, se sometió. Nada tenía que temer de las condiciones de paz. Las condiciones de paz estaban ya acordadas explícitamente. Las negociaciones no tenían, por finalidad, sino la protocolización de la forma de aplicarlas.

Alemania capituló, pues, en virtud del compromiso aliado de que la paz se ceñiría a los catorce puntos de Wilson y a las otras condiciones sustanciales enunciadas por Wilson en sus mensajes y discursos. No se trataba sino de coordinar los detalles de una paz, cuyos lineamientos generales estaban ya fijadas. La paz ofrecida por los aliados a Alemania era una paz sin anexiones ni indemnizaciones, una paz que aseguraba a los vencidos su integridad territorial, una paz que no echaba sobre sus espaldas el fardo de las obligaciones económicas de los vencedores, una paz que garantizaba a los vencidos su derecho a la vida, a la independencia, a la prosperidad. Sobre la base de estas garantías Alemania y Austria depusieron las armas. ¡Qué importaba moralmente que esas garantías no estuviesen aún escritas en un tratado, en un documento suscrito por unos y otros beligerantes! No, por eso, eran menos categóricas, menos explícitas, ni menos terminantes.

Veamos ahora como fueron respetadas, como fueron cumplidas, como fueron mantenidas por los aliados. La historia de la conferencia de Versalles es conocida en sus aspectos externos e íntimos. Varios de los hombres que intervinieron en la conferencia han publicado libros relativos a su funcionamiento, a su labor y a su ambiente. Son universalmente conocidos el libro de Keynes, delegado económico de Inglaterra, el libro de Lansing, secretario de Estado de Norte-América, el libro de Andrés Tardieu, delegado de Francia y colaborador principal de Clemenceau, el libro de Nitti, delegado italiano y ministro del Tesoro de Orlando. Además, Lloyd George, Clemenceau, Poincaré, Foch, han hecho diversas declaraciones acerca de las intimidades de la conferencia de Versalles. Se dispone, por tanto, de la cantidad necesaria de testimonios autorizados para juzgar, documentadamente, la conferencia y el tratado. Todos los testimonios que he enumerado son testimonios aliados. No deseo recurrir a los testimonios alemanes para que no se les tache de parcialidad, de despecho, de encono.

Todas las potencias participantes enviaron a la conferencia delegaciones numerosas. Principalmente, las grandes potencias aliadas rodearon a sus delegados de verdaderos ejércitos de peritos, técnicos y auxiliares. Pero estas comisiones no intervinieron sino en la elaboración de las cláusulas secundarias del tratado. Las cláusulas sustantivas, los puntos cardinales de la paz, fueron acordados exclusivamente por cuatro hombres: Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando. Estos cuatro hombres constituían el célebre consejo de los cuatro. Y de ellos Orlando tuvo en las labores del consejo una intervención intermitente, localista y limitada. Orlando casi no se ocupó de las cuestiones especiales de Italia. La paz fué así, en consecuencia, obra de Wilson, Clemenceau y Lloyd George únicamente. De estos tres hombres, tan

solo Wilson anhelaba seriamente una paz basada en los catorce puntos y en su ideología democrática. Clemenceau aspiraba, sobre todo, a una paz ventajosa para Francia, dura, áspera, inexorable para Alemania. Lloyd George se oponía a que Alemania fuese tratada inclememente, no por adhesión al programa wilsoniano sino por interés de que Alemania no resultase expoliada hasta el punto de comprometer su convalecencia y, por consiguiente, la reorganización capitalista de Europa. Pero Lloyd George tenía, al mismo tiempo, que considerar la posición parlamentaria de su gobierno. La opinión pública inglesa quería una paz que impusiese a Alemania el pago de todos las deudas de guerra. El contribuyente inglés no quería que recayesen sobre él las obligaciones económicas de la guerra. Quería que recayesen sobre Alemania. Las elecciones legislativas se efectuaron en Inglaterra antes de la suscripción de la paz. Y Lloyd George, para no ser vencido en las elecciones, tuvo que incorporar en su plataforma electoral esa aspiración del contribuyente inglés. Lloyd George, en su palabra, se comprometió con el pueblo inglés, a obligar a Alemania al pago integral del costo de la guerra. Clemenceau, a su turno, era solicitado por la opinión pública francesa en igual sentido. Eran los días delirantes de la victoria. Ni el pueblo francés, ni el pueblo inglés, disponían de serenidad paraazonar, para reflexionar; su pasión y su instinto oscurecían su inteligencia, su discernimiento. Tras de Clemenceau y tras de Lloyd George había por consiguiente, dos pueblos que deseaban la expoliación de Alemania. Tras de Wilson, no había, en tanto, un pueblo devotamente solidario con los catorce puntos. Antes bien, la opinión norte-americana se inclinaba, egoísticamente, al abandono de algunos anhelos líricos de Wilson. Wilson, trataba con Jefes de Estado, parlamentariamente fuertes, dueños de mayorías numerosas en sus cámaras respectivas. A él le faltaba, en tanto, en los Estados Unidos, esta firme adhesión parlamentaria. Tenemos aquí una de las causas de las transacciones y de las concesiones de Wilson en el curso de las conferencias. Pero otra de las causas no era, como ésta, una causa externa. Era una causa interna, una causa psicológica. Wilson se encontraba frente a dos políticos redondados, astutos, expertos en la trapería, en el sofisma y en el engaño. Wilson era un ingenuo profesor universitario, un personaje un poco sacerdotal, utopista y hierático, un tipo algo místico de puritano y de pastor protestante. Clemenceau y Lloyd George eran, en cambio, dos políticos cautos, consumados y duchos, largamente entrenados para el enredo diplomático. Dos estrategas hábiles y experimentados. Dos falaces zorros de la política burguesa. Keynes dice, además, que Wilson no llevó a la conferencia de la paz sino principios generales, pero no ideas concretas en cuanto a su aplicación. Wilson no conocía detalladamente las cuestiones europeas consideradas por sus catorce puntos. A los aliados les fué fácil, por esto, presentarle la solución en cada uno de estas cuestiones con un ropaje idealista y doctrinario. No regateaban a Wilson la adhesión a ninguno de sus principios; pero se daban maña para burlarlos en la práctica y en la realidad. Redactaban astutamente las cláusulas del tratado, de suerte que dejases resquicio a las interpretaciones convenientes para invalidar los mismos principios que, aparentemente, esas cláusulas consagraban y reconocían. Wilson carecía de experiencia, de prespicacia para descubrir el sentido de todas las interlíneas, de todos los giros gramaticales de cada cláusula. El tratado de Versalles

ha sido, desde este punto de vista, una obra maestra de tinterillismo de los más sagaces y mañosos abogados del mundo.

El programa de Wilson garantizaba a Alemania la integridad de su territorio. El tratado de Versalles separa de Alemania la región de la Sarre, poblada por seiscientos mil alemanes. El sentimiento de esa región es indiscutiblemente alemán. El tratado establece, sin embargo, que después de quince años un plebiscito decidirá la nacionalidad definitiva de esa región. Enseguida, el tratado amputa a Alemania otras poblaciones alemanas para dárselas a Polonia y a Checo Eslovaquia. Finalmente decide la ocupación por quince años de las provincias de la rivera izquierda del Rhin que contienen una población de seis millones de alemanes. Varios millones de alemanes han sido arbitrariamente colocados bajo banderas extrañas a su nacionalidad verdadera, en virtud de un tratado que, conforme al programa de Wilson, debió ser un tratado de paz sin anexiones de ninguna clase.

El programa de Wilson garantizaba a Alemania una paz sin indemnizaciones. Y el tratado de Versalles la obliga, no solo a la reparación de los daños causados a las poblaciones civiles, a la reconstrucción de las ciudades devastadas, sino también al pago de las pensiones de los parientes de las víctimas de la guerra y de los inválidos. Además, la computación de estas sumas es hecha inapelablemente por los aliados, interesados naturalmente en exagerar el monto de esas sumas. La fijación del monto de esta indemnización de guerra no ha sido aún concluida. Se discute ahora la cantidad que Alemania está en aptitud de pagar.

El programa de Wilson garantizaba la ejecución del principio de los pueblos a disponer de si mismos. Y el tratado de paz niega a Austria este derecho. Los austriacos, como sabéis, son hombres de raza de tradición y de sentimiento alemanes. Las naciones de raza diferente, Bohemia, Hungría, Croacia, Dalmacia, incorporadas antes en el imperio austro-húngaro, han sido independizadas de Austria que ha quedado reducida a una pequeña nación de población netamente germana, netamente alemana. A esta nación, el tratado de paz le niega el derecho de unirse a Alemania. No se lo niega explícitamente, porque el tratado, como ya he dicho es un documento de refinada hipocresía; pero se lo niega disfrazada e indirectamente. El tratado de paz dice que Austria no podrá unirse a otra nación sin la anuencia de la Sociedad de las Naciones. Y dice, enseguida, en una disposición de apariencia inocente, que el consentimiento de la Sociedad de las Naciones debe ser unánime. Unánime, esto es que si un miembro de la Sociedad de las Naciones, uno solo, Francia, por ejemplo, rehusa su consentimiento, Austria no puede disponer de si misma. Esta es una de las astutas burlas de sus catorce puntos, que los gobernantes aliados consiguieron jugar a Wilson en el tratado de paz.

El tratado de paz, por otra parte, ha despojado a Alemania de todos sus bienes inmediatamente negociables. Alemania, en virtud del tratado, ha sido desposeída no solo de su marina de guerra sino, además, de su marina mercante. Al mismo tiempo, se le ha vetado, indirectamente, la reconstrucción de esta marina mercante, imponiéndole la obligación de construir en sus astilleros, durante cinco años, los vapores que los aliados necesiten. Alemania ha sido desposeída de todas sus colonias y de todas las propiedades del Estado alemán existentes en ellas: ferrocarriles, obras públicas, etc. Los aliados se han reservado, además, el derecho de expropiar, sin indemnización ninguna,

la propiedad privada de los súbditos alemanes residentes en esas colonias. Se han reservado el mismo derecho respecto a la propiedad de los súbditos alemanes residentes en Alsacia y Lorena y en los países aliados o sus colonias. Alemania ha sido desposeída de las minas de carbón del Sarre que pasan a propiedad definitiva de Francia, mientras a los habitantes de la región se les acuerda el derecho a elegir, dentro de quince años, la soberanía que prefieran. El pretexto de la entrega de estas minas de carbón a Alemania reside en los daños causados por la invasión alemana a las minas de carbón de Francia; pero el tratado contempla en otra cláusula la reparación de estos daños imponiendo a Alemania la obligación de consignar anualmente a Francia una cantidad de carbón igual a la diferencia entre la producción actual de las minas destruidas o dañadas y su producción de antes de la guerra. Esta imposición del tratado a Alemania asegura a Francia una cantidad de carbón anual idéntica a la que le daban sus minas antes de la invasión alemana. A pesar de ésto, en el nombre de los daños sufridos por las minas francesas durante la guerra, se ha encontrado necesario, además, despojar a Alemania de las minas del Sarre. Alemania, en fin, ha sido desposeída del derecho de abrir y cerrar sus fronteras a quien le convenga. El tratado la obliga a dispensar a las naciones aliadas, sin derecho alguno a reciprocidad, el tratamiento aduanero acordado a la nación más favorecida. En una palabra la obliga a que franquee sus fronteras a la invasión de mercaderías extranjeras, sin que sus mercaderías gocen de la misma franquicia aduanera para ingresar en los países aliados y asociados.

Para enumerar todas las expropiaciones que el tratado de paz inflige a Alemania necesitaría hablar toda la noche. Necesitaría, además, entrar en una serie de pormenores técnicos o estadísticos fatigantes y áridos. Basta a mi juicio con la ligera enumeración que ya he hecho para que os formeis una idea de la magnitud de las cargas económicas arrojadas sobre Alemania por el tratado de paz. El tratado de paz ha quitado a Alemania todos los medios de restaurar su economía; ha mutilado su territorio; y ha suprimido virtualmente su independencia y su soberanía. El tratado de paz ha dado a la Comisión de Reparaciones, verdadero instrumento de extorsión y de tortura, la facultad de intervenir a su antojo en la vida económica alemana.

Los aliados han cuidado de que el tratado de paz ponga en sus manos la suerte económica de Alemania. Ellos mismos han tenido que renunciar a la aplicación de muchas cláusulas que les entregaban la vida de Alemania. El tratado, por ejemplo, dá derecho a los aliados a reclamar el oro que posee el estado alemán; pero, como este oro es el respaldo de la moneda alemana, los aliados han tenido que abstenerse de exigir su entrega, para evitar que, falta de respaldo metálico, la moneda alemana perdiese todo valor. El tratado es así, en gran parte, inejecutable. Y tiene por eso toda la virtualidad de un nudo corredizo puesto al cuello de Alemania. Los aliados no tienen sino que tirar de ese nudo corredizo para matar a Alemania. Actualmente la discusión entre Francia e Inglaterra no tiene otro sentido que éste: Francia creé en la conveniencia de asfixiar a Alemania, cuya vida está en sus manos; Inglaterra no cree en la conveniencia de acabar con la vida de Alemania. Teme que la descomposición del cadáver alemán infecte mortalmente la atmósfera europea.

El tratado de paz, en suma, reniega los principios de Wilson, en el nombre de los cuales capituló Alemania. El tratado de paz no ha

respetado las condiciones ofrecidas a Alemania para inducirla a rendirse. Los aliados suelen decir que Alemania debe resignarse a su suerte de nación vencida. Que Alemania ha perdido la guerra. Que los vencedores son dueños de imponerle una paz dura. Pero estas afirmaciones tergiversan y adulteran la verdad. El caso de Alemania no ha sido éste. Los aliados, precisamente con el objeto de decidir a Alemania a la paz, habían declarado previamente sus condiciones. Y se habían empeñado solemnemente a respetarlas y mantenerlas. Alemania capituló, Alemania se rindió, Alemania depuso las armas, sobre la base de esas condiciones. No había, pues derecho para imponer a Alemania, desarmada, una paz dura e inclemente. No había derecho a cambiar las condiciones de paz.

¿Cómo pudo tolerar Wilson este desconocimiento, esta violación de su programa? Ya he explicado en parte este hecho. Wilson en unos casos, fué colocado ante una serie de tergiversaciones hábiles, tintillecas, hipócritas, de la aplicación de sus principios. Wilson, en otro caso, transigió con los puntos de vista de Francia, Bélgica, Inglaterra, a sabiendas de que atacaban su programa. Pero transigió a cambio de la aceptación de la idea de la Sociedad de las Naciones. A juicio de Wilson, nada importaba que algunas de sus aspiraciones, la libertad de los mares por ejemplo, no consiguiese una realización inmediata en el tratado. Lo esencial, lo importante era que el número cardinal de su programa no fracasase. Ese número cardinal de su programa era la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones, pensaba Wilson, hará realizable mañana lo que no es realizable hoy mismo. La reorganización del mundo, sobre la base de los catorce puntos, estaba automáticamente asegurada con la existencia de la Sociedad de las Naciones. Wilson se consolaba, en medio de sus más dolorosas concesiones, con la idea de que la Sociedad de las Naciones se salvaba.

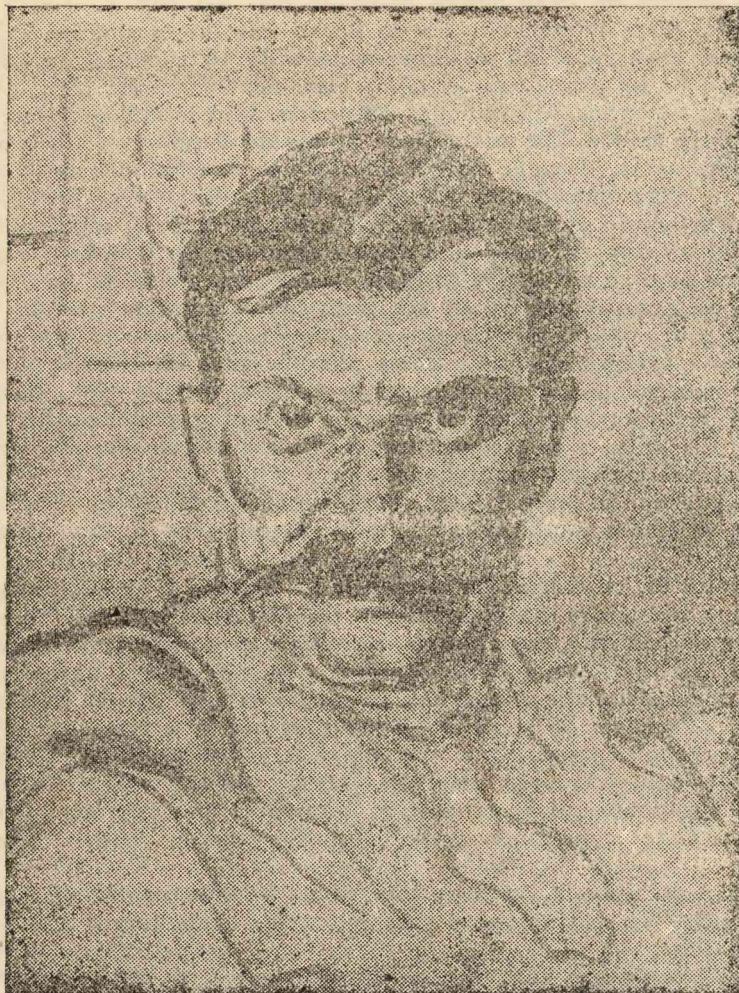
Algo análogo pasó en el espíritu de Lloyd George. Lloyd George resistió a muchas de las exigencias francesas. Lloyd George combatió, por ejemplo, la ocupación militar de la rivera izquierda del Rhin. Lloyd George se esforzó porque el tratado no mutilase ni atacase la unidad alemana. Pero Lloyd George cedió a las demandas francesas porque pensó que no era el momento de discutirlas. Creyó Lloyd George que, poco a poco, a medida que se desvaneciese el delirio de la victoria, se conseguiría la rectificación paulatina de las cláusulas inejecutables del tratado. Por el momento lo que urgía era entenderse. Lo que urgía era suscribir el tratado de paz, sin reparar en muchos de sus defectos. Todo lo que en el tratado existía de absurdo iría desapareciendo sucesivamente en virtud de progresivas rectificaciones y progresivos compromisos. Por lo pronto, urgía firmar la paz. Más tarde se vería la manera de mejorarla y de componerla. No había necesidad de refinar teóricamente sobre las consecuencias del tratado de Versalles. La realidad se encargaría de constreñir a las naciones interesadas a reconocer esas consecuencias y a acomodar su conducta a las necesidades que esas consecuencias creasen.

El pensamiento de Wilson, en una palabra era: El tratado es imperfecto; pero la Sociedad de las Naciones lo mejorará. El pensamiento de Lloyd George era: El tratado es absurdo; pero la fuerza de la realidad, la presión de los hechos se encargarán de corregirlo.

Pero la Sociedad de las Naciones era una ilusión de la ideología de Wilson. La Sociedad de las Naciones ha quedado reducida a un

nuevo e impotente tribunal de la Haya. Conforme a la ilusión de Wilson, la Sociedad de las Naciones debía haber comprendido a todos los países de la civilización occidental. Y a través de ellos a todos los países del mundo porque los países de la civilización occidental serían mandatarios de los países de las otras civilizaciones del Africa, Asia, etc. Pero la realidad es otra. La Sociedad de las Naciones no comprende siquiera a la totalidad de las naciones vencedoras. Estados Unidos no ha ratificado el tratado de Versalles ni se ha adherido a la Sociedad de las Naciones. Alemania, Austria, Turquía y otras naciones europeas son excluidas de la sociedad y colocadas bajo su tutelaje. Rusia, que pesa en la economía europea con todo el peso de sus ciento veinte millones de habitantes no forma parte de la Sociedad de las Naciones. Más aún, domina en ella un régimen antagónico del régimen representado por la Sociedad de las Naciones. Dentro de la Sociedad de las Naciones se reproduciría el peligroso equilibrio continental. Unas naciones se aliarían con otras. La Sociedad de las Naciones debía haber puesto término al sistema de las alianzas. Vemos, sin embargo, que Checo Eslavia, Yugo Eslavia y Rumania han constituido una alianza, la Petite Entente; que los pactos de grupos de naciones se renuevan. La sociedad de las Naciones, sobre todo, no es tal Sociedad de las Naciones. Es una sociedad de gobiernos, es una sociedad de Estados, es una liga del régimen capitalista. La Sociedad de las Naciones cuenta con la adhesión de la clase dominante; pero no cuenta con la adhesión de la clase dominada. La Sociedad de las Naciones es la Internacional del Capitalismo; pero no la Internacional de los Pueblos. Ninguna nación quiere renunciar a un derecho dado en favor de la Sociedad de las Naciones. Decide a Francia que someta el problema de las reparaciones a la Sociedad de las Naciones. Francia responderá que el problema de las reparaciones es un problema suyo; que no es un problema de la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones es, a lo sumo, interesante como una expresión del fenómeno internacionalista. La burguesía ha concebido la idea de la Sociedad de las Naciones bajo la presión de fenómenos que le indican que la vida humana se ha solidarizado, se ha internacionalizado. La idea de la Sociedad de las Naciones es desde este punto de vista, compañeros, un homenaje involuntario de la burguesía a nuestro ideal proletario y clasista del internacionalismo.

Yo he hablado, compañeros, de estas cuestiones, igualmente lejano de toda francofilia y de toda germanofilia. Yo no soy, no puedo ser ni germanófilo ni francófilo. Mis simpatías no están con una nación ni con otra. Mis simpatías están con el proletariado universal. Mis simpatías acompañan del mismo modo al proletariado alemán que al proletariado francés. Si yo hablo de la Francia oficial con alguna agresividad de lenguaje y de léxico es porque mi temperamento es un temperamento polémico, beligerante y combativo. Yo no sé hablar uciamente, eufemísticamente, mesuradamente, como hablan los catedráticos y los diplomáticos. Tengo ante las ideas, y ante los acontecimientos, una posición de polémica. Yo estudio los hechos con objetividad; pero me pronuncio sobre ellos sin limitar, sin cohibir mi sinceridad subjetiva. No aspiro al título de hombre imparcial; porque me ufano por el contrario de mi parcialidad que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir, sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva.



Joseph Vissarionovich Stalin

J. V. STALIN • HACIA LA SOCIALIZACION DE LA AGRICULTURA.

NUESTROS EXITOS NOS HACEN PERDER LA CABEZA



L mundo entero habla actualmente de los éxitos del poder soviético en el movimiento de las economías colectivas. Incluso los adversarios están obligados a reconocer nuestros éxitos. En realidad son muy grandes. Es un hecho que el 20 de febrero de ~~este~~ año, el 50% de las economías campesinas de la Unión Soviética estaban colectivizadas. Esto significa que

el 20 de febrero de 1930 hemos realizado más del 200 % de las previsiones del plan quinquenal. Es un hecho que las economías colectivas almacenaban ya el 28 de febrero, más de 18 millones de quintales de semillas de primavera, es decir, más del 90 % del plan, o sea, en números redondos 220 millones de pouds. Es preciso reconocer que el almacenaje de los 220 millones de pouds de semillas por las economías colectivas es, después de la victoriosa realización del almacenaje de trigo, un éxito formidable. ¿Y qué testimonia esto? Que puede considerarse asegurado el viraje decisivo del campo hacia el socialismo.

Es innecesario subrayar que estos éxitos son de la mayor importancia para nuestro país, para toda la clase obrera en tanto que fuerza dirigente de nuestro país y, en fin, para nuestro propio partido. Estos éxitos son, no sólo resultados prácticos inmediatos, sino que tienen también una formidable importancia para la vida interior de nuestro partido, para su educación. Llenan a nuestro partido de seguridad y de fe en sus propias fuerzas. Refuerzan la confianza del proletariado en la victoria de su propia causa, hacen afluir a nuestro partido nuevas reservas que se cuentan por millones.

De aquí se desprende para nuestro partido la tarea de afirmar los éxitos obtenidos y utilizarlos sistemáticamente para la próxima ofensiva.

Pero los éxitos tienen también su lado negativo, principalmente cuando son obtenidos de una manera relativamente "fácil", "inesperada" por decirlo así. Estos éxitos engendran el orgullo y la fatuidad: "podemos hacerlo todo", "todo es fácil para nosotros". Estos éxitos enervan frecuentemente a la gente, se les suben a la cabeza haciéndoles perder el sentido de la realidad. Se presenta la tendencia a sobreestimar las propias fuerzas y a subestimar las del adversario, se hacen tentativas aventureras para resolver, "en un abrir y cerrar de ojos" todas las cuestiones de la edificación socialista. No se preocupan de afirmar los éxitos conseguidos y de utilizarlos para la ofensiva siguiente.

El partido debe emprender una resuelta lucha contra estas peligrosas tendencias, perjudiciales para la causa, hasta lograr desterrarlas del partido.

No puede decirse que estas peligrosas tendencias, se hayan enraizado sólidamente en las filas de nuestro partido. Existen sin embargo, y nadie puede garantizarnos que no se consolidarán. Y si se afirman estas tendencias entre nosotros no hay ninguna duda de que resultará de eso una debilitación apreciable del movimiento de las economías colectivas y podría hacerse real el peligro de una perturbación de este movimiento. Por lo que nuestra prensa está obligada a desenmascarar implacablemente esta tendencia antieninista y otras tendencias análogas.

Y ahora, algunos hechos.

1.—Los éxitos de nuestra política de las economías colectivas son explicables, entre otras causas, por el hecho de que esta política se basa en el principio de la entrada espontánea en las economías colectivas y en la apreciación de la diversidad de las condiciones en los diferentes territorios de la Unión Soviética. A la fuerza no se pueden crear economías colectivas. El movimiento de estas economías colectivas debe ser activamente sostenido por las masas decisivas de los campesinos. En la determinación del ritmo y de los métodos de la

edificación de las economías colectivas, es preciso tener en cuenta la diversidad de las condiciones en las diferentes regiones de la Unión Soviética. A la cabeza del movimiento de colectivización se encuentran las regiones puramente productoras de trigo. ¿Por qué? Porque en estas regiones existen ya numerosas economías colectivas y soviéticas, ya consolidadas, y los campesinos han tenido con esto la posibilidad de persuadirse de la potencia de la nueva organización colectiva de la economía. Porque estas regiones tenían ya en su pasado una escuela de dos años de lucha contra los kulaks, durante la campaña de almacenaje de trigo, lo que tenía que acelerar el movimiento de colectivización. Porque estas regiones, en los últimos años, fueron reforzadas con las mejores fuerzas enviadas por los centros industriales. ¿Puede decirse que estas circunstancias particularmente favorables existieran también en las demás regiones, por ejemplo, en las regiones septentrionales o en los territorios de las nacionalidades atrasadas, como el Turkestán? No, no se puede decir. Es claro que es preciso tener en cuenta la diversidad de las condiciones en las diferentes regiones de la Unión Soviética y que este principio es, junto al de la entrada espontánea, una de las más serias condiciones previas para un sano movimiento de colectivización.

¿Y qué ocurre actualmente entre nosotros? ¿Puede decirse que en una serie de distritos el principio de la espontaneidad y de la observación de las condiciones locales no ha sido violado? Desgraciadamente no. Se sabe, por ejemplo, que en diferentes distritos de las regiones septentrionales donde las condiciones para una organización inmediata de las economías colectivas son relativamente más desfavorables que en las regiones puramente productoras de trigo, se aspira ardientemente a preparar la organización de las economías colectivas con ayuda de decretos burocráticos, de resoluciones sobre el papel concernientes al crecimiento de las economías colectivas. Se quiere realizar la organización de economías colectivas sobre el papel, y sólo sobre el papel, y así su existencia se manifiesta solamente en una multitud de resoluciones fanfarronas. Veamos lo que ocurre en algunos distritos del Turkestán, donde las condiciones para la organización inmediata de economías colectivas son todavía mejores que en las regiones septentrionales. Se sabe que en numerosos distritos del Turkestán se han hecho tentativas para "alcanzar y exceder" a las regiones más avanzadas de la Unión Soviética. Y estas tentativas se llevan a cabo con la amenaza de hacer intervenir el ejército, con la amenaza de cortar el agua y de cesar el suministro de productos industriales a los campesinos que, por el momento, no quieren entrar en las economías colectivas. ¿Qué tiene de común esta política con la del partido, que se apoya en la espontaneidad y en el examen de las condiciones locales para la edificación de la economía colectiva? Es claro que estas dos políticas no tienen ni pueden tener nada de común. ¿A quién aprovechan tales alteraciones, tales colectivizaciones burocráticamente decretadas, tales amenazas contra los campesinos? ¡Únicamente a nuestros enemigos! ¿A qué pueden conducir tales alteraciones? Al refuerzo de nuestros adversarios y al descrédito del movimiento de la colectivización. ¿No debía ser claro que los autores de estas alteraciones, que se tienen por "radicales", llevan en realidad el auto al molino del oportunismo de derecha?

2.—Una de las más grandes adquisiciones de la estrategia polí-

tica de nuestro partido consiste en que sabe, en todo momento, ver el eslabón principal del movimiento, asirle y arrastrar, así toda la cadena hacia el fin común, hacia la solución de los problemas. ¿Se puede decir que, en el sistema de la edificación de las economías colectivas, el partido ha sabido ver el eslabón esencial? Se puede y se debe decir. ¿Cuál es el eslabón esencial? ¿Está en el trabajo amistoso y en común del suelo? No, no es eso. El trabajo amistoso y en común del suelo, sin socialización de los medios de producción, es una etapa ya franqueada del movimiento de colectivización. ¿Tal vez está en la comunidad agrícola? No, tampoco en la comuna agrícola. Las comunas son, por el momento, fenómenos aislados en el movimiento colectivo. Las condiciones no están todavía maduras para el establecimiento de comunas agrícolas, en tanto que forma predominante, con la socialización, no sólo de la producción, sino también del reparto. El eslabón esencial del movimiento de las economías colectivas, su forma actualmente predominante, en la cual es preciso mantenerse, es el artel agrícola. En los artels agrícolas, particularmente en las economías de cereales, los medios de producción están socializados: el trabajo, el suelo, las máquinas y todo el material, el ganado y las haciendas. No están socializadas ni las huertas, ni las habitaciones, ni una parte del ganado lechero, del pequeño ganado, etc. El artel es el eslabón esencial del movimiento de las economías colectivas, porque representa la forma más adecuada a la solución del problema del trigo. El problema del trigo es, a su vez, el eslabón esencial en el sistema general de la agricultura, porque sin su solución, no pueden ser resueltas ni el problema de la cría (grande y pequeño ganado) ni el del cultivo de plantas industriales, en tanto que materias primas. Por esto precisamente es que el artel agrícola es actualmente el eslabón decisivo en el sistema del movimiento de las economías colectivas. De aquí resulta el estatuto modelo de las economías colectivas, cuyo texto definitivo acaba de ser establecido. Sobre esto es sobre lo que deben basarse también nuestros funcionarios del partido y de los soviets. Una de sus tareas consiste en estudiar estos estatutos y realizarlos íntegramente.

Esta es la posición del partido en el actual momento. ¿Se puede decir que este punto de vista del partido es aplicado sin error y sin alteración? Desgraciadamente no. Es preciso que se sepa que, en una serie de distritos de la Unión Soviética, donde la lucha por la existencia de las economías colectivas está lejos de ser terminada y donde los artels no están todavía consolidados, se hacen intentos con el fin de franquear la etapa de los artels y de pasar inmediatamente a las comunas agrícolas. El artel no está todavía consolidado, pero se "socializan" ya las habitaciones, el pequeño ganado; y así la socialización se transforma en un decreto burocrático sobre el papel, porque no existen todavía las condiciones que hagan posible y necesaria tal socialización. Se podría creer que, en las economías colectivas, el problema del trigo está ya resuelto, que esta etapa está franqueada y que en el momento actual la tarea decisiva no es el problema del trigo, sino el del estable y el del ganado. ¿Se puede concebir a quien aprovecha este tipo "trabajo" que consiste en tratar de igual modo las formas más diversas de colectivización? ¿Se arrastra al campesino a la economía colectiva con la socialización de las habitaciones, de todo el ganado lechero, del pequeño ganado, mientras que la forma de economía colectiva del artel no está consolidada? Es claro, que semejante política no

puede ser agradable ni provechosa más que a nuestros enemigos jurados. Uno de los socializadores más celosos va incluso tan lejos que lanza una orden a los artels prescribiéndoles que engloben "en el espacio de tres días todos los corrales sin excepción". Los deberes de los "dirigentes especiales", son: "tomar en el artel los puestos dirigentes", "dirigir la lucha socialista sin abandonar los puestos" y, naturalmente, tomar firmemente en su mano todo el artel. Qué es esto, ¿la dirección política de la economía colectiva, o la política de su destrucción y de su descrédito? Y no quiero hablar de los, permitidme la expresión, "revolucionarios" que comienzan la construcción del artel derribando las campanas de la iglesia. ¡Véase lo revolucionario que es esto!

¿Cómo pueden producirse en nuestro medio tales estúpidas manifestaciones de la "socialización"? ¿Cómo pueden producirse estas ridículas tentativas de saltar por encima de sí mismo, por decirlo así, intentos que tienden a desviar las clases y la lucha de clases, pero que en realidad conducen el agua al molino de nuestros adversarios de clase? No han podido producirse más que en la atmósfera de nuestros "fáciles" e "infesterados" éxitos en el frente de la edificación socialista. No han podido producirse más que como resultado de las corrientes antileninistas en algunas capas de nuestro partido; "somos capaces de todo", "para nosotros todo es una bagatela". No han podido producirse más que porque algunos de nuestros camaradas se han embriagado con los éxitos y porque se ha turbado provisionalmente en ellos, la clara comprensión de las cosas.

Para aplicar la línea de nuestro partido en el terreno de la edificación de las economías colectivas, es preciso liquidar estas tendencias. Es esta una de las tareas inmediatas del partido.

El arte de la dirección es una cosa seria. Es preciso no quedar a remolque del movimiento, porque esto significaría la ruptura con las masas. Pero es preciso no correr demasiado, porque también así se pierde la ligazón con ellas. El que dirige el movimiento y quiere al mismo tiempo mantener la ligazón con las innumerables masas debe sostener la lucha en dos frentes: tanto contra los retacitarios, como contra las gentes demasiado impacientes.

Nuestro partido es fuerte e invencible, porque, en la dirección del movimiento, sabe guardar y multiplicar la ligazón con las masas formidables de los obreros y campesinos.

RESPUESTA A LOS CAMARADAS MIEMBROS DE LAS

COLKOSES (1)



OS periódicos nos han mostrado que mi artículo "Nuestros éxitos nos hacen perder la cabeza" y la conocida resolución del C.C. sobre "la lucha contra las exageraciones de "izquierda" en la colectivización", han dado lugar a un vivo cambio de opiniones entre los prácticos del movimiento de colectivización agrícola. Y, a este respecto, he recibido, en estos últimos tiempos, numerosas cartas enviadas por camaradas miembros de

(1) -- Colkoses: las explotaciones colectivas agrícolas ya citadas.

las colkoses invitándome a responder a sus preguntas. Primero estimé que debía responder a cada una de estas cartas. Pero enseguida la cosa me pareció imposible, porque más de la mitad de los expedidores han olvidado de darme su dirección. Las cuestiones planteadas en estas cartas son, sin embargo, de un gran interés político para todos nuestros camaradas. Además, yo no podía dejar sin respuesta las cartas de los camaradas que se olvidaron de darme a conocer sus direcciones. Me he visto, pues, obligado a responder públicamente, es decir, por la prensa, a las cartas de los camaradas miembros de las colkoses. He tomado de estas cartas todas las preguntas importantes relativas al problema que nos interesa y lo he hecho con tanto más gusto cuanto que hay una decisión del C.C. precisamente a este respecto.

Primera pregunta: ¿Cuál es la causa profunda de los errores cometidos en la cuestión campesina?

Respuesta: La manera equivocada de abordar a los campesinos medios. La admisión del empleo de la violencia en el terreno de las relaciones económicas con los campesinos medios. El hecho de haber olvidado que la alianza económica (smytchka) con las masas campesinas medianas no puede basarse en medidas de opresión, sino en una alianza con los campesinos medios. El hecho de haber olvidado que la base del movimiento de colectivización es, en este momento, la alianza de la clase obrera y de los pobres del campo con los campesinos medios, contra el capitalismo en general, y contra los kulaks en particular.

Mientras la ofensiva contra los kulaks fué sostenida sobre la línea de un frente único con los campesinos medios, todo marchaba bien. Pero algunos de nuestros camaradas, embriagados por los éxitos, comenzaron a deslizarse imperceptiblemente de la línea ofensiva contra los kulaks hacia la línea de la lucha contra los campesinos medios. Cuando comenzaron a emplear, persiguiendo un alto porcentaje de colectivización, la violencia contra el campesino medio, a espollarle de su derecho electoral, a "deskulakizarle" y a expropiarle, la ofensiva comenzó a ser desviada por desfiguraciones, el frente único con los campesinos medios comenzó a ser minado y el kulak tuvo la posibilidad, esto se ve ahora claramente, de intentar de nuevo ponerse en pie.

Estos camaradas olvidaban que el empleo de la violencia, necesario y útil contra nuestros enemigos de clase, es inadmisible y nefasto cuando se trata del campesino medio, que es nuestro aliado.

Olvocaban que las cargas de caballería, necesarias y útiles para zanjar problemas de orden militar, son inadmisibles y perniciosas cuando se trata de resolver las tareas de la construcción de las colkoses, que se hace en alianza con los campesinos medios.

Esta es la causa profunda de las faltas cometidas en la cuestión campesina.

He aquí lo que dijo Lenin sobre las relaciones económicas con el campesino medio:

"Necesitamos, ante todo, basarnos sobre la verdad de que los métodos de opresión son inoperantes en esta cuestión a causa de su propia naturaleza. La tarea económica se plantea de otro modo. Aquí no hay cumbres que derribar, mientras se deja toda la base, todo el edificio. Aquí no existen cumbres semejantes a las que representaban los capitalistas en las ciudades. Hacer uso de la fuerza equi-

vale a poner todo el asunto en peligro... No hay nada más tonto que la idea de querer emplear la violencia en el terreno de las relaciones económicas con el campesino medio". (Lenin, tomo XVI de la edición rusa, págs. 150 y 151).

Y, más lejos:

"El empleo de la violencia con respecto a los campesinos medios constituye en si un enorme perjuicio. Los campesinos medios forman una capa numerosa que se cifra en millones. Incluso en Europa, donde en ninguna parte alcanza una fuerza semejante, donde la técnica y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles están extraordinariamente desarrollados, donde sería, por tanto, mucho más fácil pensar en esto, nadie, ninguno de los socialistas más revolucionarios ha propuesto jamás medidas coercitivas hacia los campesinos medios". (Lenin, tomo XVI de la edición rusa, pág. 150).

Me parece que esto es bien claro.

Segunda pregunta: ¿Cuáles son las principales faltas cometidas en el movimiento de colectivización agrícola?

Respuesta: Estas faltas son, por lo menos, en número de tres.

1)—Se ha violado el principio leninista de la espontaneidad en la construcción de las colkoses. Se ha infringido las instrucciones fundamentales del partido, así como las del estatuto modelo de las cooperativas de producción agrícola, relativas a la espontaneidad en la construcción de las colkoses.

El leninismo enseña que es preciso conducir a los campesinos por las vías de la colectivización, dejándoles que se decidan voluntariamente, persuadiéndoles de las ventajas que tiene la economía socialista, colectiva, sobre la economía individual. El leninismo enseña que no se puede convencer a los campesinos de las ventajas de la economía colectiva, más que si se les muestra, que si se les demuestra con hechos que la economía colectiva es mejor que la economía individual, que es más ventajosa que esta, que la economía colectiva es para los campesinos, para los campesinos pobres y medios, el fin de la pobreza y de la miseria. El leninismo enseña que todo intento de imponer por la fuerza la economía colectiva, que todo intento de crear artificialmente colkoses por medios de coerción, no puede menos de tener resultados negativos, no puede menos que rechazar a los campesinos del movimiento de colectivización.

Y, en efecto, mientras fué observada esta regla fundamental, el movimiento de colectivización volaba de éxito en éxito. Pero, algunos de nuestros camaradas, turbados por los éxitos, comenzaron a dar pruebas de un celo desmedido y a crear colkoses por medios coercitivos para obtener altos porcentajes de colectivización. No tiene nada de extraño que no se haya hecho esperar mucho tiempo el resultado negativo de tal "política". Las colkoses que brotaron demasiado de prisa, se fundieron con esa misma rapidez. Y una parte de los campesinos, que todavía ayer tenía una gran confianza en las colkoses, comenzó a desviarse de ellas.

He aquí en lo que consiste la primera y principal falta del movimiento de colectivización.

Lenin decía acerca del principio de la espontaneidad en la construcción de las colkoses:

"Nuestra tarea consiste actualmente en pasar al trabajo socializado de la tierra, a la gran economía colectiva. Pero es preciso que no

haya opresión de ninguna naturaleza por parte del poder soviético. Ninguna ley obliga a ello. La **comuna** agrícola se constituye **voluntariamente**. El paso al **trabajo colectivo** de la tierra no puede ser más que voluntario. Es preciso que no haya la menor coerción en este sentido de parte del gobierno obrero y campesino y, además, no está permitida por la ley la coerción. Si alguien constata tal opresión, es preciso que sepa que se encuentra en presencia de un abuso, que es una infracción a la ley a la que nosotros consagramos todas nuestras fuerzas en rectificar y que la rectificaremos". (Lenin, tomo XX de la edición rusa, 2a. parte, pág. 320).

Y más lejos:

"Solamente si conseguimos **mostrar** a los campesinos con hechos las ventajas del trabajo socializado, colectivo, cooperativo, en común (tipo artel) de la tierra, sólo si conseguimos ayudar a los campesinos gracias a la economía cooperativa, colectiva (tipo artel) es como la clase obrera, detentadora del poder, demostrará realmente a los campesinos que tiene razón, solamente así atraerá realmente a su lado, de una manera durable y justa a las masas campesinas que se cifran por millones. Por eso es preciso no exagerar la importancia de toda clase de empresas para favorecer el trabajo colectivo, cooperativo, (tipo artel) de la tierra. Hay entre nosotros millones de economías individuales desperdigadas, dispersas hasta los pueblos más lejanos... Sólo después de haber demostrado prácticamente, con experiencias, de una manera comprensible para los campesinos, que el paso al trabajo cooperativo, colectivo, (tipo artel) es necesario y posible, solamente entonces tendremos el derecho de decir que en un país agrícola tan inmenso como Rusia, se ha dado un paso serio en la vía de la agricultura socialista". (Tomo XVI, pág. 392.)

Ved aquí todavía otro pasaje de las obras de Lenin:

"Al alentar y estimular las cooperativas de toda clase así como las comunas agrícolas de los campesinos medios, los representantes del poder soviético no deben admitir la menor coerción, durante la creación de estas cooperativas. Solamente las asociaciones que hayan sido creadas por los campesinos, por su propia iniciativa y cuyas ventajas sean verificadas por ellos en la práctica, tienen verdadero valor. Una rapidez desmesurada en esta cuestión es perjudicial, puesto que no puede menos de reforzar el prejuicio de los campesinos contra las innovaciones. Los representantes del poder soviético que se permitan emplear la opresión directa, incluso solamente la opresión indirecta, con el fin del agrupamiento de los campesinos en comunas, deben ser severamente castigados y alejados del trabajo en el campo". (Subrayado por mí, J. St.; Tomo XVI, edición rusa, pág. 159).

Me parece que esto es bien claro.

No hay ninguna necesidad de una demostración para hacer comprender que el partido ejecutará rigurosamente estas instrucciones de Lenin.

2).—Se ha atropellado, en cuanto a la construcción de las colkos, el principio de Lenin de la necesidad de considerar la diversidad de condiciones de las diferentes regiones de la Unión Soviética. Han olvidado que existe en la Unión Soviética una multitud extraordinariamente variada de territorios que tienen una estructura económica y un nivel cultural muy distinto. Han olvidado que existen, entre estos territorios, regiones avanzadas, medianas y atrasadas. Han olvidado que

los ritmos del movimiento de colectivización y los métodos de construcción de las colkoses no pueden ser los mismos en todas estas regiones diferentes.

"Sería una falta, dijo Lenin, si los camaradas redactasen mecánicamente decretos para todas las regiones de Rusia, si los bolcheviques-comunistas, los funcionarios soviéticos en Ucrania y en el Don, comenzasen a aplicarlos a bullo, en grande, en todas las demás regiones, porque nosotros no nos ligamos a un modelo uniforme, no decidimos de una vez para siempre que nuestras experiencias de la Rusia central, puedan ser transferidas entera y absolutamente a todas las regiones fronterizas". (Tomo XVI, pág. 106).

Y añade:

"Someter a la Rusia central, Ucrania, Siberia a cualquier modelo, sería la mayor tontería". (Tomo XVIII, edición rusa, 1^a. parte, pág. 143).

Y, en fin, Lenin obliga a los comunistas del Cáucaso:

"A tener en cuenta las particularidades de su república, que difieren de la situación y de las condiciones en la R. S. F. S. R. y a ver la necesidad de no copiar nuestra táctica, sino de comprenderla y modificarla de una manera reflexiva conforme a la evolución de las condiciones concretas". (Tomo XVIII, edición rusa, 1^a. parte, pág. 200).

Es bien claro.

Basándose en las instrucciones de Lenin, el C. C. de nuestro partido en su resolución "Sobre los ritmos de la colectivización" ha dividido el territorio de la U.R.S.S. en tres grupos, entre los cuales el Cáucaso del norte, las regiones del medio y bajo Volga, pueden haber terminado de una manera general, la colectivización, en la primavera de 1931, mientras que las demás regiones productoras de trigo (Ucrania, región central de la Tierra Negra, Siberia, Ural, Kazakstan, etc.) pueden no terminarla hasta la primavera del 1932 y las demás regiones, pueden hacer durar el proceso de colectivización hasta el fin del plan quinquenal, es decir, hasta 1933.

¿Pero qué es lo que ocurre en realidad?

Parece que algunos de nuestros camaradas, turbados por los primeros éxitos del movimiento de colectivización, han olvidado pura y simplemente las instrucciones de Lenin, así como las resoluciones del C. C. La región de Moscú, en la persecución febril de cifras infladas de colectivización orientó a sus funcionarios para la terminación de la colectivización en la primavera de 1930, por más de que dispusiese para realizarla, de no menos de tres años (hasta fines de 1932). La región central de la Tierra Negra "que no quería quedarse atrás de las demás", comenzó a orientar a sus funcionarios para la terminación de la colectivización a fines del primer semestre de 1930, cuando en realidad dispone para esto de no menos de dos años (fines de 1931). Y el Cáucaso y el Turkestán, en su indomable deseo de "alcanzar y exceder" a las regiones avanzadas, comenzaron a orientarse para la terminación de la colectivización en el más breve plazo posible por más que tuviesen cuatro años enteros a su disposición (fines de 1933). Es comprensible que con tal ritmo de colectivización saltando todas las etapas, las regiones peor preparadas para el movimiento de colectivización se vieran forzadas, en su impulso desenfrenado de "sobrepasar" a las regiones mejor preparadas, a ejercer una presión administrativa reforzada, utilizando de reemplazar los factores que faltaban para un rápido ritmo

del movimiento de colectivización con su propio celo administrativo. Los resultados son conocidos. Todo el mundo sabe la confusión que ha resultado de esto en esas regiones y que ha tenido que ser aclarado con la intervención del C. C.

Esta es la segunda falta cometida en el movimiento de colectivización.

3).—Se ha pecado contra el principio de Lenin, de que es inadmisible, en la edificación de las colkoses, saltar sobre formas de movimiento no terminadas todavía. Se ha pecado contra el principio de Lenin de no exceder el desenvolvimiento de las masas, de no decretar el movimiento de masas, sino de moverse junto a ellas y conducirlas hacia adelante arrastrándolas a nuestras consignas y facilitándolas el modo de convencerse por su propia experiencia de la justeza de nuestras consignas.

"Cuando el proletariado y los soldados de la guarnición de Petrogrado tomaron el poder —dice Lenin— sabían perfectamente que tropezarían con grandes dificultades en la construcción del campo, que aquí es mejor proceder por etapas, que sería la mayor tontería querer **ensayar la introducción del trabajo colectivo de la tierra a golpe de decretos y de leyes**, que un mínimo número de campesinos conscientes lo aceptaría, mientras la inmensa mayoría no se plantearía esta tarea. Por eso nos limitamos a lo que es absolutamente necesario en interés del desenvolvimiento de la revolución: **no exceder en ningún caso la evolución de las masas**, sino esperar a que brote, de la propia experiencia de las masas, en su propia lucha, el movimiento hacia adelante". (Subrayado por mí, 1. St; Tomo XV de la edición rusa, págs. 538 a 539).

Partiendo de estas instrucciones de Lenin, el C. C. ha constatado en su conocida resolución "sobre los ritmos de la colectivización" que: a) la forma principal del movimiento de colectivización es, en este momento, la cooperativa agrícola de producción (artel); que b) es, pues, indispensable elaborar un estatuto modelo para las cooperativas agrícolas de producción como forma principal del movimiento de colectivización; que c) no debe haber sitio, en nuestro trabajo práctico, para la "manera de decretar desde arriba" el movimiento de colectivización, para el juego con la colectivización.

Esto significa que es preciso no dirigirnos ahoja sobre las comunas, sino sobre las cooperativas agrícolas de producción, forma principal de la edificación de las colkoses, que es preciso no admitir que se salte de las cooperativas agrícolas de producción directamente a la comuna, que es preciso no sustituir el movimiento de masa de los campesinos hacia las colkoses, por "la creación de colkoses a golpe de decretos", por "un juego con las colkoses".

Me parece que eso es bien claro.

¿Y qué es lo que ha ocurrido en realidad?

Hemos visto que algunos de nuestros camaradas, embriagados por los primeros éxitos del movimiento de colectivización, han olvidado las instrucciones de Lenin y las resoluciones del C. C. En lugar de organizar el movimiento de masas en cooperativas agrícolas de producción, estos camaradas comenzaron por "hacer pasar" las economías individuales de los campesinos directamente al estatuto de las comunas. En lugar de consolidar las formas de movimiento hacia la cooperativa agrícola de producción, comenzaron por "socializar" a la fuerza el pe-

queño ganado, las aves de corral, las bestias lecheras que servían para el uso casero, así como las habitaciones. Los resultados de esta precipitación inadmisible para un leninista, son ahora conocidos por todo el mundo. Por regla general, las comunas creadas eran naturalmente inestables. Por el contrario, se abandonaron una serie de cooperativas agrícolas de producción. ¿Y el resultado? Lo único que ha quedado, han sido "bellas" resoluciones. ¡Pero qué quieren Uds., que hacemos con ellas!

En esto es en lo que consiste la tercera falta cometida en el movimiento de colectivización.

Tercera pregunta: ¿Cómo pudieron producirse estas faltas y cómo debe corregirlas el partido?

Respuesta: Se han producido sobre la base de nuestros rápidos éxitos en el terreno del movimiento de colectivización. Ocurre a veces que los éxitos dan vértigo. No es raro que provoquen una conciencia exagerada de su fuerza y la tendencia a querer saberlo todo. Esto puede producirse con una facilidad especial en los representantes de un partido en el poder: Sobre todo de un partido como el nuestro, cuya fuerza y autoridad son casi ilimitadas. En estas condiciones, son absolutamente posibles actos de vanidad comunista. Lenin combatió con encarnizamiento esta vanidad. En estas condiciones es muy posible que nazca una fe en la omnipotencia del decreto, de la resolución. En estas condiciones, el peligro de una transformación de las medidas revolucionarias del partido en una manía burocrática de decretar es absolutamente real en algunos representantes del partido en uno ú otro rincón de nuestro inmenso país. Al decir esto, pienso no solo en los funcionarios locales, sino también en los funcionarios regionales y en algunos miembros del C. C.

"La vanidad comunista —decía Lenin— quiere decir que un hombre que es miembro del partido comunista y que no ha sido todavía depurado, se imagina que puede realizar todas sus tareas a golpes de decretos comunistas". (Tomo XVIII de la edición rusa, 1^a. parte, págs. 384 y 385).

Sobre esta base es sobre la que han nacido las faltas en el movimiento de colectivización, las deformaciones de la línea del partido en lo que concierne a la construcción de las colkoses.

¿En qué consiste el peligro de estas faltas y deformaciones, si se repitiesen en el porvenir, si no hubieran sido liquidadas rápidamente y hasta sus últimos vestigios?

El peligro consiste en que estas faltas nos conducen directamente al descrédito y a una descomposición del movimiento de colectivización agrícola, al desacuerdo con los campesinos medios, a la desorganización de los pobres de los campos, a la confusión en nuestras propias filas, a la debilitación de todo nuestro trabajo de construcción del socialismo, al restablecimiento de los kulaks. En resumen, estas faltas tienen tendencia a rechazarnos de la vía de la consolidación, de la alianza con las masas principales de los campesinos, sobre la vía de la ruptura con esas masas, sobre la vía de un trabajo de zapa contra la dictadura proletaria.

Este peligro se ha manifestado en la segunda mitad de febrero, en el mismo momento en que una parte de nuestros camaradas, cegados por los éxitos obtenidos, se alejaban al galope de la vía leninista. El C. C. del partido, que reconoció este peligro, no vaciló en intervenir

encargándome que advirtiese a los camaradas en cuestión, con un artículo especial sobre el movimiento de colectivización. Algunos creerán tal vez, que el artículo "Nuestros éxitos nos hacen perder la cabeza" es el resultado de mi iniciativa personal. Nada de eso. Tenemos un C. C. y no para abandonarse a la iniciativa personal de cualquiera en tales condiciones. Este artículo fué el resultado de un profundo examen del C. C. Y cuando aparecieron la profundidad y la amplitud de las faltas, el C. C. no vaciló en declarar la guerra a tales faltas, con todo el peso de su autoridad, publicando la famosa resolución del 15 de marzo de 1930.

Es difícil detenerse en plena marcha, y hacer volver al buen camino a corredores que se precipitan al abismo. Pero nuestro C. C. se llama Comité Central del partido de Lenin, precisamente porque ha sabido dominar grandes dificultades. Y ha vencido ya tales dificultades.

Lo que más importa ahora es dar prueba de valor, reconocer sus faltas y encontrar las fuerzas para liquidarlas en el más breve plazo. El temor a reconocer sus faltas, después de la embriaguez de los éxitos recientes, el temor a la autocritica, la indecisión de corregir rápida y energicamente las faltas: en esto consiste la dificultad principal. Es preciso dominar estas dificultades, desembarazarse de los datos numéricos inflados y del maximalismo burocrático, es preciso concentrar la atención en las tareas de organización y económicas de construcción de las colkoses, para que no quede la menor huella de estas faltas.

No hay ninguna razón para dudar que el partido ha vencido ya la mayor parte de estas peligrosas dificultades.

"Todos los partidos revolucionarios que han perecido hasta ahora —decía Lenin— parecieron porque se hicieron vanidosos, porque no supieron comprender en qué reside la fuerza, porque temieron hablar de sus debilidades. Pero nosotros no pereceremos, porque no tenemos miedo de hablar de nuestras debilidades y aprenderemos a vencerlas". (Tomo XVIII, 2^a parte pág. 59).

No hay que olvidar nunca estas palabras de Lenin.

Cuarta pregunta: ¿La lucha contra la desfiguración de la línea del partido, no es un paso atrás, una retirada?

Respuesta: Evidentemente, no. Solamente las gentes que estiman la continuación de las faltas y de las deformaciones como un avance y la lucha contra las faltas como un retroceso, pueden hablar de retirada. ¡Avance por acumulación de faltas y de desfiguraciones, "bonito avance" realmente!

Hemos elevado, en el momento necesario, la cooperativa de producción agrícola como una forma fundamental del movimiento de colectivización y hemos establecido un estatuto modelo correspondiente, que debe servir de guía en el trabajo de construcción de las colkoses. ¿Nos desviaremos de este estatuto? Evidentemente no.

Exigimos la consolidación de la alianza productora (smytchka) de la clase obrera y de los campesinos pobres con los campesinos medios como base actual del movimiento de colectivización. ¿Abandonamos este punto de vista? ¡Evidentemente no!

Hemos lanzado la consigna de la liquidación de los kulaks como clase, como consigna principal de nuestro trabajo práctico actual en el campo. ¿Renegamos de esta consigna? ¡Evidentemente no!

¿Dónde está, pues, la "retirada" del partido?

Queremos que las personas que han cometido faltas y desfiguraciones las abandonen. Queremos que los confusionistas se recobren de su confusión y vuelvan sobre la posición del leninismo. Lo queremos, puesto que solamente con esta condición podremos continuar la ofensiva **real** contra nuestro enemigo de clase. ¿Es esto decir que al hacerlo, damos un paso atrás? ¡Evidentemente no! Esto significa solamente que queremos hacer ataques en regla y no un juego de guerra sostenido por los confusionistas.

¿No es de toda evidencia que solamente los locos y los hombres que sufren la exageración de "izquierda" pueden estimar tal posición del partido como una retirada?

Las gentes que charlan de retirada ignoran por lo menos dos cosas:

1) Ignoran las leyes de la ofensiva. No comprenden que una ofensiva, sin **consolidación** de las posiciones conquistadas, es una ofensiva condenada al fracaso. ¿Cuando, por ejemplo, un ataque militar puede ser coronado por el éxito? Cuando no se limita a un vasto movimiento hacia adelante y se consagra al mismo tiempo a **consolidar** sus posiciones conquistadas, a reagrupar sus fuerzas, conforme a la nueva situación, a hacer **avanzar** las reservas, a **desarrollar** las comunicaciones con la retaguardia. ¿Todo esto para qué? Para garantizarse de las sorpresas, para liquidar diferentes rupturas, de las que ningún ataque está seguro y para preparar así la liquidación completa del enemigo. La falta de los ejércitos polacos en 1920, fué no considerar más que el lado militar y haber abandonado esta regla. Lo que explica, entre otras cosas, que después de haberse arrojado en grandes masas hasta Kiev, se vieron enseguida obligados a refluir en masas compactas hasta las puertas de Varsovia. Los errores de los ejércitos soviéticos en 1920, cuando su avance sobre Varsovia —si se considera solamente el lado militar— consistieron en que repitieron las faltas de los polacos.

Otro tanto ocurre con las leyes de la ofensiva en el frente de clase. No se puede sostener con éxito una ofensiva cuyo objeto es la liquidación de los enemigos de clase, sin consolidar las posiciones conquistadas, sin reagrupar sus fuerzas, sin asegurar el frente con la reservas, sin cubrir la retaguardia, etc. El fondo de la cuestión es que los confusionistas no comprenden las leyes de la ofensiva mientras que el Partido si lo comprende y se ve en la necesidad de echarlos.

"2).—No comprenden la naturaleza de la ofensiva clasista. Hablan de ofensiva. ¿Pero contra qué clase y en alianza con qué clase, sostienen esta ofensiva? Es aliados a los campesinos medios como sostienen el ataque contra los elementos capitalistas del campo, puesto que solamente tal ataque puede asegurarnos la victoria. Pero, ¿qué hacer cuando, a causa del ardor combativo de algunos destacamentos del partido, la ofensiva comienza a desviarse del buen camino y a volverse contra nuestros aliados, contra los campesinos medios? ¿Necesitamos un ataque **simplemente**, y no un ataque contra una clase determinada, en alianza con una clase determinada? Don Quijote se imaginaba, también, combatir a los enemigos, al lanzarse al asalto de los molinos de viento. Y todo el mundo sabe que se rompió la cabeza en este "ataque".

Se diría que los laureles de Don Quijote quitan el sueño a nuestros "izquierdistas".

Quinta pregunta: ¿Cuáles, entre nosotros, el peligro principal, el de derecha o el de "izquierda"?

Respuesta. El peligro principal es el de derecha. Entre nosotros, el peligro de derecha era y sigue siendo el peligro más grave.

¿No contradice esta frase la conocida tesis de la resolución del C. C. del 15 de marzo de 1930 en la que se afirma que las faltas y desfiguraciones de "izquierda" representan, ahora, el obstáculo principal para el movimiento de colectivización? No, no contradice esta tesis. El fondo de la cuestión es que las faltas de los "izquierdistas" en el aspecto del movimiento de la colectivización son faltas que crean una situación favorable al refuerzo y a la consolidación de la desviación de derecha en el partido. ¿Por qué? Porque estas faltas hacen aparecer la línea del partido en una falsa luz y al favorecer así el descrédito del partido, facilitan, por consecuencia, la lucha de los elementos de derecha contra la dirección del partido. Porque lanzar el descrédito sobre la dirección del partido es, precisamente, el terreno más propicio para el desarrollo de la lucha de los derechistas contra el partido. Y este terreno de los derechistas es preparado por las "izquierdas", por sus faltas y desfiguraciones. Por eso, para combatir con éxito el oportunismo de derecha, es preciso dominar las faltas de los oportunistas de "izquierda". Los oportunistas de la exageración de "izquierda" son, objetivamente, los aliados de los oportunistas de derecha.

Esta es la especial relación entre los oportunistas de izquierda y de derecha. Precisamente por esta correlación debe ser explicado el hecho de que algunos "izquierdistas" hablan demasiado frecuentemente de un bloque con los derechistas. Precisamente por esto es preciso explicar este fenómeno especial de una parte de las "izquierdas" que todavía ayer "realizaban" sus locos ataques y trataban de colectivizar a la Unión Soviética en dos o tres semanas y que caen hoy víctimas de la pasividad, se cruzan de brazos y abandonan el campo de batalla a los derechistas, escogiendo así la línea de una retirada (sin comillas) ante los kulaks.

La particularidad del momento presente consiste en que la lucha contra las faltas de las "izquierdas" es para nosotros la condición previa y una forma particular de la lucha contra el oportunismo de derecha.

Sexta pregunta: ¿Cómo explicar el abandono de las colkoses de una parte de los campesinos?

Respuesta: La desafección a las colkoses de una parte de los campesinos significa que, en estos últimos tiempos, han nacido algunas colkoses inestables que se depuran ahora de los efectos no resistentes. Esto significa que las colkoses infladas desaparecerán, que las colkoses estables quedarán y se consolidarán. Creo que este es un fenómeno absolutamente normal. Pero algunos camaradas caen en la desesperación, sucumben al pánico y se agarran espasmódicamente a los porcentajes inflados artificialmente. Otros se regocijan del perjuicio causado y profetizan el "derrumbamiento" del movimiento de colectivización. Unos y otros se equivocan crudamente. Unos y otros están lejos de la comprensión marxista de la naturaleza de las colkoses. Son especialmente las "almas muertas" las que desertan de las colkoses. Propiamente hablando, esta no es una salida, sino el descubrimiento de un vacío. ¿Es que necesitamos nosotros "almas muertas"? Evidentemente, no tenemos ninguna necesidad de ellas. Creo que los caucasianos del norte y los ucranianos tienen absoluta razón de disolver las colkoses pobladas de almas muertas y de organizar colkoses verdaderamente vivas y es-

tables. El movimiento de la colectivización no puede menos de ganar con esto.

En segundo lugar, hay los elementos extraños, directamente hostiles a nuestra causa, que abandonan las colkoses. Es evidente que cuanto más aprisa sean puestos a la puerta estos elementos, mejor se sentirá el movimiento de colectivización.

En fin, los elementos vacilantes, a los que no se puede calificar ni de extraños ni de almas muertas, abandonan también las colkoses. Son los campesinos que hoy todavía no hemos conseguido convencer de la justezza de nuestra causa, pero a los que evidentemente llegaremos a convencer. La salida de estos campesinos es una seria pérdida aunque temporal, para el movimiento de colectivización. Por eso la lucha por ganar estos elementos vacilantes para las colkoses es ahora una de las tareas más actuales del movimiento de colectivización.

Así, se ve que la desafección de una parte de los campesinos hacia las colkoses, no representa solamente un fenómeno negativo. En tanto que esta desafección depura las colkoses de las almas muertas y de los elementos directamente extraños, se deduce que significa un proceso favorable para el saneamiento y la consolidación de las colkoses.

Hace un mes decíamos que en las regiones trigueras había más del 60% de las economías campesinas colectivizadas. Ahora se ve claro que esta cifra es manifiestamente exagerada, si se tiene en cuenta solamente a las colkoses reales y regularmente estables. Si el movimiento de colectivización, después del reflujo de una parte de los campesinos, se estabiliza en un 40% de economías colectivizadas en las regiones trigueras —y esto es una cosa bien posible— será, por el momento un éxito formidable del movimiento de colectivización compacta donde las economías campesinas son colectivizadas hasta en el 80 y el 90%. El 40% colectivizado en las regiones trigueras, significa que hemos podido realizar más del doble del plan quinquenal inicial de colectivización hasta la primavera de 1930.

¿Quién puede negar el carácter decisivo de esta conquista histórica del desenvolvimiento socialista en la Unión Soviética?

Séptima pregunta: ¿Los campesinos vacilantes tienen razón para abandonar las colkoses?

Respuesta: No, no tienen razón. Al salir de las colkoses obran contra sus propios intereses, porque únicamente las colkoses pueden poner fin a su miseria y a su ignorancia. Al abandonar las colkoses se colocan en una situación mala, porque se privan de los favores y las ventajas que el poder soviético concede a las colkoses. Los errores y las desfiguraciones cometidos en las colkoses, no son una razón suficiente para abandonarlas. Es preciso reparar los errores uniendo las fuerzas y permanecer en las colkoses. Estas faltas son tanto más fáciles de reparar cuanto que el poder soviético las combatirá con todas sus fuerzas.

Lenin dijo:

“El sistema de la pequeña economía en la producción de mercancías, no puede emancipar a la humanidad de la miseria de las masas y de su opresión. (Tomo XIV, 1^a parte, pág. 49).

“Es imposible salir de la miseria por la pequeña economía”. (Tomo XVI, pág. 378).

“Si continuamos como en el pasado, estiendemos en las pequeñas economías, incluso como ciudadanos libres en una tierra libre, nos ame-

naza a pesar de todo una ruina inevitable". (Tomo XVI, 1^a. parte, pág. 169).

Solamente con un trabajo en común, en camaradería, se puede salir del callejón al que nos ha empujado la guerra imperialista". (Tomo XVI, pág. 375).

"Es preciso pasar al cultivo colectivo en grandes economías modelo, porque sin esto no se puede salir de esta devastación, de esta situación verdaderamente desesperada en que se encuentra Rusia". (Tomo XIV, 1^a. parte, pág. 169).

¿Qué significa todo esto? Esto significa que las colkoses son el único medio que tienen los campesinos de salir de su miseria y de su ignorancia. Es claro, pues, que los campesinos no tienen razón al abandonar las colkoses.

Lenin dijo:

"El poder soviético concede una formidable importancia a las comunas, a los artels y en general a todas las organizaciones que tienden a la transformación, al favorecimiento progresivo de esta transformación de la pequeña economía individual en una economía socializada, de cooperativas o de artels". (Tomo XVI, pág. 391).

"El poder soviético ha dado una preferencia directa a las comunas y a las cooperativas, poniéndolas en primer término". (Tomo XV, pág. 518).

¿Qué significa esto?

Esto significa que el poder soviético concede a las colkoses privilegios y ventajas con relación a las economías individuales. Esto significa que favorecerá a las colkoses concediéndoles la tierra, equipándolas de máquinas, de tractores, de simientes, etc., así como aliviando los impuestos y concediendo créditos.

¿Por qué el poder soviético concede estos favores y estas preferencias a las colkoses?

Porque las colkoses son el único medio de emancipar al campesino de la miseria.

Porque la ayuda preferente a las colkoses es la forma más eficaz de socorro a los campesinos pobres y a los campesinos medios.

Recientemente, el poder soviético ha decidido librarse de todo impuesto por dos años a toda bestia de carga socializada en las colkoses (caballos, bueyes, etc.) todas las vacas, todos los cerdos, ovejas y aves, tanto propiedad colectiva de las colkoses, como propiedad individual de sus miembros.

El gobierno soviético ha decidido, además, aplazar la percepción de las deudas de créditos de los miembros de las colkoses hasta fines de año, así como todas las multas con que hayan sido castigados antes del 1^o. de abril, los campesinos adheridos a las colkoses.

Ha decidido, en fin, conceder crédito de un valor de 500 millones de rublos a las colkoses, durante el año actual.

Estos favores ayudarán a los campesinos miembros de las colkoses que han sido capaces de resistir la deserción, que se han templado en la lucha contra los enemigos de las colkoses, que han defendido y sostenido con firmeza la bandera de la colectivización. Estos favores ayudarán a los campesinos pobres y medios afiliados a las colkoses, que constituyen ahora el foco fundamental de nuestras colkoses, que se consolidan, que las darán una firme forma y ganarán millones de campesinos para el socialismo. Estos favores ayudarán a los campesinos miem-

bro de las colkoses que son ahora los cuadros principales de ellas y que merecen ser llamados los héroes del movimiento de colectivización.

Los campesinos que se han salido de las colkoses, no disfrutarán de estos favores.

¿No está claro, pues, que se equivocan los campesinos que se salen de las colkoses?

¿No está claro que no pueden asegurarse el disfrute de estos favores más que con el retorno a las colkoses?

Octava pregunta: ¿Qué se debe hacer con las comunas, disolverlas?

Respuesta.—No. Eso no es necesario. Me refiero, naturalmente, a las comunas reales, no a las del papel. En los distritos productores de trigo de la Unión Soviética, hay un número de excelentes comunas que merecen estímulo y sostén. Recuerdo, por ejemplo, de aquellas viejas comunas que han sostenido años de prueba, acerándose en la lucha y, por consiguiente, justificado su derecho a la existencia. En cuanto a las comunas nuevas, formadas recientemente, estarán en condiciones de subsistir únicamente cuando se hayan organizado de manera espontánea, con la adhesión activa de los campesinos, sin el uso de los métodos coercitivos de socialización de las condiciones de vida.

La formación y administración de las comunas es asunto intrincado y difícil. Habrán comunas grandes al par que sólidas únicamente cuando haya cuadros y líderes probados. La transición ultrarrápida de la estructura de un artel al de una comuna no traerá otra consecuencia que la repulsa del campesino hacia el movimiento de la colectivización agrícola. De aquí que este asunto hay que abordarlo con especial atención y al margen de precipitaciones inútiles. El artel es una forma elemental y mucho más accesible a la mentalidad de la gran masa de campesinos. En el momento actual, por eso, el artel es el tipo más común del movimiento de colectivización del campo. Solo en la medida en que los arteles sean fortalecidos y consolidados se habrá creado la base de un movimiento de masas de los campesinos hacia las comunas. La Comuna, que constituye una forma superior, es el eslabón más importante del movimiento de colectivización del futuro.

Novena pregunta: ¿Cuál debe ser la posición frente al kulak?

Respuesta.—Hasta aquí, la cuestión del campesino medio absorbió nuestra atención. El campesino medio es un aliado de la clase trabajadora y debemos ejercer una política amigable con respecto a él. Distinto es el caso del kulak. El kulak es un enemigo del poder soviético. No tenemos ni podemos tener paz con él. Nuestra política hacia el kulak está enderezada a liquidarlo como clase. Lo que no significa, desde luego, que sea posible liquidarlo de un golpe, sino, antes bien, que procederemos gradualmente a sitiarlo hasta acabar con él.

Lenin dijo lo que sigue refiriéndose al kulak:

“Los kulaks son los explotadores más ferozmente crueles y salvajes que en la historia de otros países, más de una vez han restaurado el poder de los grandes terratenientes, de los zares, del clero y de los capitalistas. Hay ciertamente más kulaks que latifundistas y burgueses; no obstante aquellos son una minoría de la población. Durante la guerra, estas sanguinarias se enriquecieron a costa de las apremiantes necesidades del pueblo. Acumularon miles y centenares de miles de rublos, elevando el precio del trigo y otros productos. Estas arañas engordaron a costa de los campesinos arruinados por la guerra,

a expensas del proletariado famélico. Han sorbido estas sanguijuelas la sangre del proletariado y se han hecho tan ricas mientras que la enormidad de trabajadores se han muerto de hambre en la ciudad y en las fábricas. Estos vampiros se han apostado y persisten en los campos de los grandes terratenientes y están tornando otra vez esclavos a los campesinos pobres". (Vol. XX, parte 2^a, pág. 257).

Hemos tolerado a todos estos sanguijuelas arañas y vampiros, mientras atravesábamos una trayectoria en la que no podíamos sino limitar sus tendencias de explotación. Los hemos tolerado porque no había con qué reemplazar la producción del kulak. Ahora, tenemos la posibilidad de sustituir cada vez más sus cultivos por nuestras explotaciones colectivas. Ya no es posible que existan por más tiempo arañas y sanguijuelas que prenden fuego en las "colkoses", asesinan a los funcionarios de éstas y se aprestan a destruir la semilla; tolerarlos por más tiempo significaría ir contra los intereses de los obreros y campesinos.

La política de liquidación del kulak debe ser consumada con aquella energía y consistencia de las que únicamente los bolcheviques son capaces.

Novena pregunta: ¿Cuál es la tarea inmediata de las "colkoses"?

Respuesta.—La tarea inmediata de las explotaciones colectivas se cifra ahora en la lucha por la semilla, por el aumento más grande posible del área de cultivo, por la organización correcta de la campaña de siembra.

Todas las otras tareas de las "colkoses" deben ser adaptadas a las de la campaña por la semilla. Toda otra faena en las explotaciones colectivas debe sujetarse al de la organización de la siembra. Lo que significa que la tenacidad de las economías colectivas y de sus cuadros que no sean del partido, la capacidad de los líderes y los núcleos bolcheviques, deben ser puestos a prueba, no por medio de resoluciones brillantes y elocuentes arengas de salutación, sino por el trabajo efectivo y viviente en la organización correcta de la siembra.

Para la realización de estas tareas, la atención de los funcionarios de las explotaciones colectivas debe enfocar la cuestión económica de la edificación de dichas explotaciones, la parte de su desarrollo interior.

Hasta hace muy poco, los funcionarios de las explotaciones colectivas concentraban su atención a la pezca de elevadísimas cifras de colectivización, mientras que al mismo tiempo no percibían ninguna diferencia entre el hecho real y el del papel. Ahora hay que dar tregua a la obsesión de las cifras. La atención debe ser enfocada sobre la consolidación de las explotaciones colectivas, sobre la extensión organizativa de las mismas, sobre la organización del trabajo práctico.

Hasta días recientes, las enormes unidades colectivas, la organización de los llamados "gigantes" absorbían los esfuerzos en las explotaciones colectivas, mientras que no rayamente los "gigantes" degeneraban en toscas instituciones burocráticas, desprovistas de raigambre económica en los campos. El trabajo por la apariencia, consecuentemente, sobrepasó al trabajo actual.

La atención de los funcionarios ahora debe dirigirse sobre el trabajo económico organizativo de las explotaciones colectivas en el campo. Si esta labor da los resultados necesarios, entonces los "gigantes" se desarrollarán por sí mismos.

Poca importancia se ha dado igualmente a la tarea de atraer a los campesinos medios hacia las labores principales en las explotaciones colectivas. Mientras tanto, entre los campesinos medios hay excelentes agricultores que llegarían a ser hábiles dirigentes. Esta deficiencia en nuestro trabajo debe ser eliminada. Lo que hay que hacer ahora es atraer a la mejor gente de los círculos del campesino medio hacia los trabajos de importancia en las explotaciones colectivas y obtener el rendimiento del desarrollo de sus capacidades a este respecto.

También hasta ahora demasiado pequeña atención se ha consagrado al trabajo entre las mujeres campesinas. El período pasado ha mostrado que el trabajo entre la mujer campesina ha sido la más débil de nuestras tareas. Y esta deficiencia hay que liquidarla decididamente de una vez por todas.

Los comunistas de varios distritos solían proceder además desde el punto de vista de que podrían salvar por sus propias fuerzas todas las faenas de la edificación de la economía colectiva. Ellos, por consiguiente, no le dieron gran importancia a la labor de atraer elementos sin partido al trabajo responsable en las estancias colectivas. de llevar a elementos sin partido a los puestos principales, de organizar un cuadro amplio de elementos sin partido en las explotaciones colectivas. La historia de nuestro partido demostró, y el período pasado de construcción de la economía colectiva lo ha confirmado una vez más, que tal actitud es fundamentalmente incorrecta. Si los comunistas se encierran en un a modo de caparazón, aislándose de los elementos que no pertenecen al partido, no irán sino a la quiebra. Si los comunistas se han hecho famosos en la lucha por el socialismo, esto se debe, entre otras razones, al hecho de que los comunistas han sabido atraerse a la mejor gente del círculo de los que no pertenecen al partido, de sacar nuevas fuerzas del amplio estrado de los obreros sin partido. Esta deficiencia en nuestra labor con los trabajadores sin partido debe ser liquidada con toda decisión.

Llevar las explotaciones colectivas por la senda del trabajo económico significa subsanar esas fallas de nuestro trabajo, su liquidación de un extremo a otro. De aquí que la tarea práctica inmediata sea en primer lugar la correcta organización de la siembra. Y la concentración de la atención sobre el aspecto económico de la colectivización del campo, el medio de resolver este problema.

R. MARTINEZ DE LA TORRE · LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA.

(Continuación. Véase el número anterior de "Amauta")

Es la confusión propia de las clases que se entremezclan. Este romanticismo exaltado, este revolucionarismo de palabra, esta cadera de acciones violentas imprevistas y proclamas riñobombantes, va por momentos, más allá de lo que al Partido Radical conviene. Cuando la Nueva Generación entra en contacto con las justas aspira-

ciones proletarias, vacila su fraseología gaseosa pequeño--burguesa. Las palabras y los hechos llegan a límites que ponen en sobresalto al irigoyenismo en el poder, cuya política se orienta hacia el orden y la estabilidad. Esto explica las cargas de caballería contra los estudiantes y el pueblo en Córdoba, Mendoza, Santa Fé.

Por eso es necesario precisar cuáles fueron las fuerzas que influyeron en el movimiento. La Reforma se caracteriza por su confusionalismo, por su vacilación. Oscila como una lengua de fuego según las direcciones del viento. Cuando pesa más el radicalismo, la Reforma tiene los acentos del Partido Radical. Cuando la acción de los intelectuales a lo Bertrand Russel, a lo Wells, a lo Bernard Shaw deja sentir su fuerza, la Reforma es un eco de sus palabras. Y cuando Lenin domina con su voz proletaria, barriendo las tropas blancas de Kolchak y Denikin, la Nueva Generación, se lanza a secundar las huelgas sindicales.

"Las masas estudiantiles que tomaron por asalto la vieja Universidad no carecían, sin duda, de banderas; pero las enseñas de "novecentismo", la "nueva sensibilidad", la "ruptura de las generaciones" no eran nada más que vaguedades que lo mismo podían servir—como quedó demostrado—a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabiese arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, mas no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba. Gustábale fraternizar con el obrero, participar en el mítin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo aprestado todavía (subrayado por mí M. de la T.) y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fé; la burguesía, con desconfianza pero sin temor. Con una aguda noción de sus intereses la clase conservadora de la Universidad lo sedujo en su política, lo conquistó con sus prebendas, lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la revolución fueron así llamados a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, la sana minoría de estudiantes que había puesto en la Reforma toda la ilusión de los veinte años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones" (13).

He aquí, pues, el juego de los factores. Esta falta de comprensión de la realidad. Este desconocimiento, característico, de los fenómenos sociales y de su dialéctica, se traduce en la vasteridad tediosa de contradicciones y rectificaciones. Como una muestra, aunque no es el lugar de precisarlo, del gasto de frases utópicas y vacías, citamos las del Presidente de la Federación Universitaria Argentina, desde la plaza pública de Mendoza: "El día en que el trinomio de proletarios, maestros y estudiantes sea un hecho, se habrá cumplido la ley que impone la renovación de los valores sociales" (14). Es la maravillosa "justicia social de la Reforma. Su remedio a los males sociales.

4—EL CARÁCTER PEQUEÑO BURGUES DE LA REFORMA

Después de haber visto el cambio en la correlación de fuerzas efectuado en la Argentina, de conocer la composición social del estu-

(14)—Julio V. Gonzales en su ob. cit. pág. 70.

diantado, de apreciar las ideologías que ejercen influencia, es más fácil determinar el verdadero carácter de la Reforma.

La Reforma se nos presenta, como el vivo reflejo de la época convulsionada en que surje. Si en un principio las influencias estudiadas están más o menos en equilibrio, poco a poco el Partido Radical las supera abrumadoramente. Esto es bastante explicable. El juego de las fuerzas sociales dentro del país se prolonga en la Universidad, por cuánto las ideas no son sino la representación de los hechos en nuestro cerebro. El pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El irigoyenismo, sí. La Nueva Generación, por encima de todo, pertenece a su tiempo.

Julio V. Gonzales—a quien apelamos continuamente por cuánto es su obra el documento más completo y característico de que disponemos en estos momentos—nos señala esta influencia poderosa que se hará luego decisiva en la Reforma: "La intervención de un factor propio: el advenimiento del radicalismo al poder" (1). Ya vimos que el Partido Radical representa los intereses de una masa apreciable de la población. Todo los reproches que el Partido hace a la "vieja clase" son los mismos que la Reforma echa en cara a sus maestros. La Nueva Generación lucha por convertir a la Universidad en un organismo capaz de asegurar en las generaciones que desfilen por sus aulas, la tradición de la democracia irigoyenista.

La Universidad del "viejo régimen" fabricó los elementos que velarían más tarde el fuego sagrado ante los penates patricios. La Universidad de la Nueva Generación, tiene que conservar el fuego recién encendido ante sus ídolos nuevos. El choque parte de la Universidad más representativa de la ideología dominante: Córdoba. "Hubo de ser en Córdoba, en la vetusta universidad mediterránea. Allí estaban más evidentes y palpables los males del régimen, del sistema que caducaba. La Casa de Trejo era el baluarte que mayor resistencia ofrecía al avance que se iniciaba. Por eso la primera voz de protesta, el primer grito de rebeldía, ágrico e insolente, surgió de labios de los estudiantes cordobeses, insinuándose desde el instante inicial la significación esencial del movimiento. La juventud salió a la calle para volver de ella contra la universidad. Tomaba desde el primer momento el contacto popular, obedeciendo así a las causas mediatas e inmediatas que habían determinado su actitud" (2).

Estamos viendo cómo el movimiento recibe su impulso del exterior. Como pierde fuerza en cuanto no corresponde a los intereses que se debaten fuera. "Los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitations del alma colectiva" (3).

La Nueva Generación se presenta con un caudal recogido fuera del campo del socialismo proletario. Su cosecha corresponde a su condición clasista. No trae las reivindicaciones propias de las clases asalariadas. Sobre ella pesan las influencias a que hicimos mención (4). Y aunque el movimiento está dividido en derecha, centro e iz-

(1).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 50 y 51.

(2).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 55.

(3).—Julio V. Gonzales, ob. cit. págs. 56 y 57.

(4).—"Los propagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de

quierda, es poderoso el centro, que corresponde a la realidad del momento, bajo el control absoluto del irigoyenismo.

Apelemos directamente a algunos documentos. Tenemos, por ejemplo, el Manifiesto inicial, de la Universidad de Córdoba, dirigido a los hombres libres de Sud América. ¿Qué nos dice este documento?

"Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana" (5).

Hacemos esta pregunta: ¿Para quienes ha sido rota la cadena? Ciertamente que los obreros y campesinos de Argentina elevan ante nosotros sus manos cargadas de grillos capitalistas, para decirnos que están en la esclavitud. Que aún no ha sonado la hora de su propia revolución. ¿Entonces? Pero el partido Radical, ahuecando la voz, nos dice con un acento gangoso de "alto parlante": Acabamos de desalojar al "viejo régimen". Somos los continuados de mayo.

Perfectamente. Estas son las palabras que queríamos escuchar. El irigoyenismo aparece como un continuador de los revolucionarios de Mayo. La Reforma también:

"La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensobrecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo.

La Nueva Generación no hace otra cosa que romper con la anterior, así como Irigoyen vence a sus enemigos. Para el proletariado argentino no existe sino un cambio de clases. "El manifiesto no se dirige a los trabajadores, nos dice Gonzales Alberdi, ya que estos no son libres en un régimen capitalista, sino a determinada élite intelectual, a la que se considera de pensamiento libre" (6).

Detengámonos un poco en esto de "revolución de Mayo". ¿Qué fué esta revolución? La Revolución de Mayo es la lucha de la feudalidad "criolla" contra la Metrópoli. Esta lucha estuvo, como la nuestra, subordinada al contenido de la Revolución Francesa. "Heredero lejano del Renacimiento y heredero directo de la Revolución Francesa, el pensamiento de Mayo renovaba en esta parte de América la profunda

Libertad, Igualdad, Fraternidad, etc. que la burguesía revolucionaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX puso en boga para movilizar a los pueblos contra la dominación feudal. Los primeros manifiestos de los universitarios reformistas, estan plagados de tal fraseología. Y los líderes de la primera hora de la "Revolución Universitaria", estaban también decididamente con la "causa de los aliados". La hipocresía de Wilson se unió con sus promesas de Autodeterminación de Los Pueblos, Fraternidad de las Naciones, etc., a reforzar el trinomio ideológico pequeño burgués de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. págs. 259 y 260.

(5).—LA REFORMA UNIVERSITARIA, Tomo VI, Federación Universitaria de Buenos Aires, Publicaciones del Círculo Médico Argentino y del Centro de Estudiantes de Medicina, 1927. Compilación de Gabriel del Mazo.

(6).—Ob. cit. pág. 262.

convulsión política y social, económica y filosófica que intentaba substituir el derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social" (7).

Esta es la "herencia" de Mayo. La tradición que la Reforma acoje como un fin sagrado. Como una obra por realizar, legada por los abuelos. Para la clase histórica, para la clase que tiene en sus manos el porvenir de la humanidad, para la clase que debe realizar un destino, ¿qué ventaja efectiva le aporta la "herencia" de Mayo? Si estudiamos el contenido de esta aspiración, las leyes económicas actualmente en juego, si penetrarmos en la génesis de estas fuerzas que se mueven y desenvuelven a un fin determinado, ciego y fácil, no podemos menos que sentirnos asombrados por el desconocimiento de la mecánica social que están demostrando los directores de la Nueva Generación.

Los hombres de Mayo cumplieron su misión. El ideal de Mayo alcanzó su cometido. Los de hoy—obreros y campesinos—tienen una misión distinta. El ideal que los lleva al combate corresponde a la realidad social y económica que vivimos. El proletariado está colocado en el primer plano de la historia. La tecnología imprime su sello característico a la revolución actual.

Hablar de la "herencia" de Mayo ante los obreros, es falsificar el verdadero sentido de la lucha que se desarrolla ante nuestros ojos. Es una actitud perfectamente oportunista. El ideal de Mayo está demostrando precisamente su caducidad. El intento de resucitarlo, completamente al margen del proceso de la lucha de clases, nos señala con verdadera energía la misión reaccionaria de la Reforma (8). No es una casualidad que su presentación la haga la Nueva Generación. No es un azar que la apadrine la Reforma. Lo que nos hubiera tirado de espaldas sería verla desde el primer momento auspiciada por las masas asalariadas. Puesto en el tapete de la acción inmediata por los jefes del movimiento sindical y del partido de la clase trabajadora.

Sostener como actuales los "principios" de la Révolucion de Mayo es servir los intereses del capital y colocar al trabajador bajo el látigo del imperialismo (9).

Donde se manifiesta ante la luz del día la diferencia del movimiento de la Reforma y el obrero, es en esto: la Reforma, desde el pri-

(7).—Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

(8).—Tal posición es definida en estos términos, inaceptables para nosotros:

"El pensamiento que se echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan después hasta el día remoto de otros siglos en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia se haga efectiva". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 287.

(9).—"Este, como casi todos los manifiestos reformistas habla de los hombres de mayo no como los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo, debe vivir guiado aún por la Declaración de los Derechos del Hombre y por el Contrato Social de Rousseau! ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets"! P. González Alberdi, ob. cit. pág. 262.

mer momento, declara que "la redención espiritual de las juventudes americanas es su única recompensa". La Reforma que no quiere reconocer el antagonismo de las clases en la sociedad capitalista sobreentiende la palabra "juventud" como generación universitaria. Por eso se dirige a la juventud de todas las Universidades de América. No olvidemos este rasgo característico, para más adelante. La redención espiritual es el fin de la Reforma. Esto se llama definirse. La redención espiritual se convierte, después, en la indispensabilidad de "levantar el nivel de la cultura pública" (10). Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales" (11). Tenemos aquí otra manifestación pequeño-burguesa de la Reforma. Se proclama "espiritualista", "cultural".

El obrero imbuido de una orientación estrictamente clasista sabe a donde se arrojan todos estos objetos inútiles. ¡Cuán distante la ideología de la clase media "revolucionaria", de la acción, de la violencia proletaria, de la lucha armada e implacable cuya necesidad apremiante crece cada día para el esclavo del capital. La posición de la Reforma es la que le corresponde. Se mantiene en su verdadero puesto. Actúa en terreno propio. La pequeña-burguesía, orgánicamente incapaz de conducir la verdadera revolución, será únicamente la portadora de la confusión, del desorden, del sonambulismo social, en provecho de la clase dominante, subordinada al imperialismo.

5—LA "JUSTICIA SOCIAL" EN LA REFORMA

Es indispensable definir el significado de "la justicia social" en la Reforma. Esta definición nos facilitará entendernos, después, con la tendencia aprista, sin lugar a confusión. Con lo anteriormente expuesto, no nos llamará la atención cuando demostremos que la "justicia social" de la Nueva Generación no es la misma por la que lucha el proletariado.

El contenido social de la Reforma, es el contenido social de la Unión Cívica Radical. No puede ser otro. En los casos aislados en que la fuerza poderosa de las reivindicaciones obreras la hacen vacilar, la caballería de Irigoyen se encarga de entrarla en razón. El espíritu general de la Reforma, es uno. Su "justicia social" también es una.

(Continuará)

(10)—Orden del Día del Mitín de Buenos Aires, 28 de Julio de 1918, ob. cit. pág. 15.

(11)—Manifiesto a los Hombres Libres de Sud América, ob. cit. pág. 11 Julio V. González define la posición ideológica de la Reforma como el resultado "de una actitud ideológica y de las concomitancias o contactos puramente espirituales entre los hombres" ob. cit. pág. 197.

EXPRESAMOS NUESTRAS SIMPATIAS A LOS AFRODIDES QUE LUCHAN CONTRA EL IMPERIALISMO INGLES EN LA INDIA.

VIVAN LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE LA INDIA.

JULIO ANTONIO MELLA • LA LUCHA REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO. ¿QUE ES EL ARPA?

¿QUE ES EL A. R. P. A.?

 STAS iniciales tratan de corresponder al siguiente nombre: "Alianza Revolucionaria Popular Americana". Así lo hemos visto escrito en algunos periódicos. Otras veces se llama "Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales" y hasta "Partido Revolucionario Anti-imperialista Latino-American". Algunas veces aparecen las iniciales cambiadas y dice así: "APRA" en vez de "ARPA". Lo de "Popular" va antes de lo de "Revolucionario". ¿Qué interés tiene esto para las multitudes proletarias y revolucionarias? Pues que el movimiento, nacido en un grupito de estudiantes, ha pasado de ser una simple especulación juvenil y se ha dedicado a atacar en privado—no hay valor moral y sería mala estrategia hacerlo en público—a la Revolución Rusa, a los comunistas y a todos los obreros verdaderamente revolucionarios. Por otro lado, los "arpistas"—como la poca masa obrera que los conoce les llama—quieren aparecer como sucesores de Marx y de Lenin en la América Latina, únicos intérpretes de la doctrina socialista y salvadores providenciales de los pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui. Estos sueños no tienen nada de peligroso. Pero es necesario, una vez por todas, ocuparse de estos propagandistas literarios y contestar a sus errores ideológicos. La verdadera base social del movimiento debe ser también definida: lo mismo la causa de sus ataques y odios al proletariado revolucionario. El método "bluffista" de propaganda es posible que también merezca unas cuantas palabras. La masa obrera del Continente, que está constituyéndose con una sólida y pura conciencia clasista, necesita no ser perturbada.

Si solamente fuésemos a contestar al "A. R. P. A." no hubiéramos escrito este trabajo. Pero lo importante es que el "ARPA" representa los intentos de organización del "oportunismo" y del "reformismo" latinoamericanos. Contestar al "ARPA" es un medio de contestar a todos los oportunistas y reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías, aunque nieguen tener vinculación con el "ARPA" o se digan enemigos de ella. De aquí la utilidad de tratar de fijar nuestros puntos de vista frente a la propaganda de los traidores conscientes al proletariado y a los pseudo-reformistas de las tendencias revolucionarias.

Veamos cuáles son los postulados del programa tan "genialmente" concebido:

EL PROGRAMA

- 1.—“CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI” (¿Y el inglés? Es fuerte todavía).
- 2.—“POR LA UNIDAD DE AMERICA (¿Que clases de la América?)
- 3.—“POR LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA Y LA INDUSTRIA” (x).
- 4.—“POR LA INTERNACIONALIZACION DEL CANAL DE PANAMA”.
- 5.—“EN FAVOR DE TODOS LOS PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO”. (Aquí parece que no entran los pueblos de la Unión de los Soviets amenazados por el imperialismo internacional, ya que duramente atacan la solidaridad con la URSS).

Antes que nada, hagamos constar que éstas cinco generalidades son más o menos repetidas desde hace mucho tiempo por todos los que luchan contra el imperialismo. No solamente carecen del valor de la originalidad que ellos vociferan como programa salvador y “genial”, sino que los que hasta ahora han tratado el problema del imperialismo en América han dado soluciones más concretas y prácticas que estos cinco “postulados”. Ingenieros, Ugarte—entre los intelectuales—han sabido estudiar el imperialismo mucho antes de que el “ARPA” sonada. La Unión Latinoamericana tiene un programa similar desde 1923, y los libros de Ugarte y los escritos de Ingenieros, a pesar de los ataques de “intelectualismo”, ataques lanzados por los “arpistas” para aparecer ellos como los únicos salvadores, han sido más útiles que todos los discursos metóricos, actitudes teatrales y manifiestos solemnes de los jóvenes mías “arpistas”.

“Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él”. (“¿Qué es el “ARPA”, por Haya de la Torre?”) Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de la América y del mundo pueden afirmar esto con tanta desvergüenza e impudor intelectual. ¿Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores, sino como “maestros” y “guías”? ¿Acaso no se escribió: “El Imperialismo, Última Etapa del Capitalismo” en el año de 1916? ¿Acaso no existían partidos proletarios en la América del Sur, Central y Antillas, antes de que el “ARPA” naciera a la vida de los divisionistas del movimiento obrero revolucionario? ¿Acaso porque los arpistas ignoren las tesis de Lenín para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, éstas no fueron escritas en 1920 y determinaron claramente el carácter y las tácticas de la lucha antimperialista? (xx) Todavía más; Estos postulados, que son una cosa “original y salvadora”, están ya en la Constitución de 1917 y el pueblo mexicano ha estado luchando por ellos desde hace tiempo. Los artículos 27 y 123—más revolucionarios que toda la palabrería

(x).—Algunas veces, como en la Argentina, ponen “socialización”. Esto demuestra que no hay un criterio uniforme entre las célebres células internacionales “arpistas”. Pero el representativo del ARPA siempre habla de nacionalización a secas. Así dice: “queremos la nacionalización de nuestra riqueza. Nuestro programa económico es nacionalista”. ¡También los fascistas son nacionalistas...!

(xx) “Léase la conferencia de E. S. Varona: “El imperialismo a la luz de la Sociología, 1905”.

“arpista”—la llamada “doctrina Carranza”, nos hablan en la América con el lenguaje de la acción práctica, no con verbalismo intelectualista, de nacionalización de tierras e industrias, de solaridad latinoamericana etc. Sin embargo, en el manifiesto inaugural de esa sociedad de parvulitos de la revolución se afirma, sin que los autores se sonrojen, lo siguiente: “De las Universidades Populares González Prada del Perú, surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo”. Hasta ahora tampoco vemos esa acometividad, a menos que las palabras y los retratos sean acometividad. La mentira no puede llegar hasta donde los “arpistas” desean y entonces tienen que confessar: “La Liga Antimperialista fué el primer paso concreto hacia la Unión del Frente Único de Obreros, Campesinos y Estudiantes”. Nada más que... esta organización, fundada en México por un grupo de revolucionarios e intelectuales de vanguardia y extendida rápidamente por todo el Continente, debe haber sido obra también de...” las Universidades Populares González Prada.

Lo probable es que Madero para iniciar el movimiento de 1910, Carranza para el suyo y Lenín para la Revolución proletaria en Rusia, consultaron antes los textos bíblico-revolucionarios que guardaban en sus archivos los futuros “arpistas”.

“La Liga Antimperialista no enunció un programa político”. Esta mentira la afirma todo un intelectual que se dice marxista y que se supone ha leído los números de “EL LIBERTADOR” donde se desarrollaba el programa de la “Liga Antimperialista”.

Lo que la Liga no ha hecho es proclamarse “Partido Continental”, o locuras por el estilo. En la Liga han habido y hay revolucionarios de experiencia que no temen a los imperialistas, pero sí al ridículo, y por eso no levantan organizaciones fantásticas con unos cuantos nombres, ni se olvidan de lo que es la América ni el primer cuarto del siglo XX, para creer que un partido político continental, organizado desde un confortable estudio, sea realidad por el simple hecho de existir en la imaginación de un iluso. Pero las Ligas Antimperialistas, que hoy los “arpistas” atacan, después de haber sido hasta ayer sus defensores y participantes, son como dice el mismo Haya de la Torre, “el primer paso concreto”. Nosotros añadimos: el único concreto y práctico hasta hoy.

El Programa merece todavía un análisis desde otro punto de vista, fuera del carácter sensacional que le han querido atribuir sus autores. Afirman y juran que es “marxista”. Este “marxismo” es una forma de llamarse “socialistas científicos” sin que se les pueda colgar el sambenito de comunistas o socialistas revolucionarios.

Sin embargo, veremos más adelante que no hay nada más alejado del marxismo verdadero que el “ARPA” y sus “teorías”. Aquí solamente unas cuantas palabras. En el programa marxista, enunciado desde 1847 por Carlos Marx y Federico Engels—el “Manifiesto Comunista”—no se habla de “nacionalización” en abstracto ni de solidaridad en general. Se nos dice bien claro que se trata de la “organización del proletariado como clase para la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. Luego, “abolidión de la propiedad privada y de la propiedad burguesa”. Marx y Engels, como luchadores del proletariado, no necesitaban engañar a nadie para escalar el poder.

Ellos siempre permanecieron en la edad viril en que, según el re-

negado italiano Papini, se coge al toro por los cuernos y se llama las cosas por su nombre.

Cuando los comunistas rusos, únicos realizadores hasta hoy, del marxismo, tomaron el poder, socializaron inmediatamente la tierra y las fábricas, organizando la producción socialista. Nacionalizar puede ser sinónimo de socializar, pero a condición de que sea el proletariado el que ocupe el poder por medio de una revolución. Cuando se dicen ambas cosas: Nacionalización, y en manos del proletariado triunfante, del nuevo Estado Proletario, se está hablando marxistamente. Pero cuando se dice a secas nacionalización, se está hablando con el lenguaje de los reformistas y embaucadores de la clase obrera. Toda la pequeña burguesía está de acuerdo con la nacionalización de las Industrias que les hacen competencia, y hasta los laboristas ingleses y los conservadores sus aliados, discuten sobre la "Nacionalización de las minas". En Alemania, en Francia y en los Estados Unidos hay industrias nacionalizadas. Sin embargo, no se puede afirmar que Coodilge o Hindenburg sean marxistas...

La cuestión de la "Internacionalización del Canal de Panamá". No solamente el lema es oscuro, sino hasta peligroso. Todos sabemos lo que se entiende por internacionalización en Europa y en América, en materias como esta. Internacionalización, como la de Tánger, por ejemplo, es poner en manos de varias naciones imperialistas un punto estratégico que no conviene posea una sola. No hay idea más popular en Inglaterra que la "internacionalización" del Canal de Panamá, es decir, la idea de ponerlo bajo el control de otras naciones, además de los Estados Unidos. Un imperialista inglés suscribiría el programa del "ARPA" en este punto y un revolucionario de este Continente no vería en él más que una palabra vacía y sin sentido.

LA ORGANIZACION DEL "CAMOUFLAGE"

En la Guerra Europea se hizo popular la palabra "camouflage". Significa el disfraz que se hacía de las armas y de los lugares para engañar al enemigo. Los maestros en el arte del "camouflage" son los "arpistas". Pero no solamente engañan al enemigo, sino a ellos mismos. No llegan (cálculo exacto y desapasionado) a tres docenas de personas, en su casi totalidad estudiantes y poetas. Pero son capaces de afirmar en las entrevistas con los ministros de Gobierno que "tienen 30,000 afiliados". En la prensa se autosugestionan y hablan, con una seriedad que causa espanto por lo cínica, de células, centrales y Comités en este o aquel país.

Han pretendido copiar en la forma y en las palabras la organización de la Internacional Comunista, como si por ponerse para sus reuniones el overol de mezclilla ya fueran proletarios y dejaran de ser intelectuales divorciados de la masa obrera.

"El Comité Ejecutivo ha residido en Londres". Si un hombre es un Comité y ese es Haya de la Torre oyendo lecturas fabianas y conversando en Bertrand Russel, el "ARPA" tiene razón. "En París hay una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros". Si unos diez artistas de instrumentos musicales peruanos son "una célula bastante numerosa", también tienen razón los "arpistas". Sobre lo que tienen en la América, que respondan los que en América viven inclusive los revolucionarios sinceros del Perú, estudiantes y obreros. Ellos dirán dónde está ese "formidable partido revolucionario". Hace meses que

acompañamos a Diógenes, quien ha decidido buscar al "ARPA" porque en ella está "su hombre". Y el "ARPA" no aparece (como no sea en las conferencias que paga la Sra. de Educación, para solaz y cultura de los estudiantes mexicanos, a la vez que para realizar una "campanita" velada y contraria a Vasconcelos con el fin de arrojarlo de su puesto de Maestro de la Juventud"...) Intelectual... Budista...

La masa proletaria y revolucionaria del continente no ha gustado o no ha oído a lo noveles tañedores del "ARPA", a los Orfeos anti-imperialistas. Tiene ya su música: La Internacional.

¿QUE ES EL FRENTES ÚNICO PARA LOS SOCIALISTAS MARXISTAS

Otro de los lemas del "ARPA" es ser el "frente único contra el imperialismo", y esto desde el punto de vista marxista. Para ellos el frente único es la "Unión de los obreros, campesinos y estudiantes contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justicia Social". Como siempre la fórmula es ambigua, obscura y susceptible de varias interpretaciones, para que acomode a todos y muy especialmente a los pequeño-burgueses, a los cuales llaman con una serie de nombres ambiguos: "productores", "clases medias", "trabajadores intelectuales", etc.

Estos pequeño-burgueses son la base del programa del "ARPA" y los sostenedores de su ideología. Lenín nos enseñó en la tesis sobre el Imperialismo (Segundo Congreso de la Internacional Comunista) qué es el frente único, que son las alianzas y fusiones del proletariado con las demás clases. Como vamos a ver, el concepto marxista y leninista de frente único no tiene nada que ver con la fanfarria "arpista" sobre esta materia.

En toda la fraseología sobre el frente único contra el imperialismo no hay nada concreto sobre el papel específico de las clases dentro de ese frente único. Y sin embargo, pretenden ser marxistas y leninistas! Presentar en abstracto el problema de la igualdad de las clases, aun en los países semicoloniales, es cosa "propia de la democracia burguesa", quien, bajo el problema de la igualdad con el proletariado en general proclama la igualdad jurídica o formal del propietario con el proletario, del explotador con el explotado, engañando a las clases oprimidas. (Tesis de Lenín al II Congreso de la I. C.) Por ninguna parte aparece el principio fundamental en la lucha social: la hegemonía del proletariado y la aplicación de su dictadura para la realización del socialismo. Esto, que es aceptado aunque teóricamente hasta por los partidos de la Segunda Internacional, se considera demasiado revolucionaria, demasiado, "comunista" y un tanto inoportuno, por sus nuevos ideólogos en la América Latina. Hablar de la dictadura del proletariado es "aparecer como agente de Moscú", esto es el mismo argumento de los capitalistas y reaccionarios en general, inclusive Mr. Kellogg...

He aquí ahora lo que la "Tesis sobre las Nacionalidades", aprobada y divulgada por todo el mundo (todo el mundo proletario y revolucionario) nos enseña sobre la cuestión del frente único en los países coloniales y semicoloniales. Veamos si es posible aplicarlo, si se ha aplicado ya en "América" o no. Consideraremos cuánto hay de razón en la acusación de que "el comunismo es exótico y oriental en la América Latina".

El imperialismo es un fenómeno internacional y sus características fundamentales ("El Imperialismo, Última Etapa del Capitalismo". N. Lenín) son iguales en la América y en el Asia. Los pueblos coloniales también presentan rasgos semejantes en Asia y en América. Los restos de las sociedades bárbaras y feudales en los países coloniales son modificados de manera muy semejante por la penetración del capitalismo imperialista, ora sea el inglés, el yanqui o el francés. Luego, la aplicación de táctica ha de diferir en los detalles y en la oportunidad histórica. Pero las generalidades (papel de clases, base del frente único, desarrollo del imperialismo y del proletariado, etc.) son invariables a la luz del marxismo y de su adaptación a la época moderna del imperialismo: el leninismo. Para decir que el marxismo, y por lo tanto, el Partido Comunista, o sea la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no hay imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en la América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter, sino de la Tierra. Y es una cosa elemental para todos los que se dicen marxistas—como los del "partido revolucionario continental antimperialista"—que la aplicación de sus principios es universal, puesto que la sociedad imperialista es también universal. (x) Así lo han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre del "ARPA", habían fundado grandes partidos proletarios (socialistas, comunistas, laboristas, etc.) basados en la aplicación del marxismo en América.

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora—Méjico, Nicaragua, etc.—a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa-democrática. Nadie niega esta necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios. Pero hé aquí lo que continúa aconsejando la tesis de Lenín al Segundo Congreso de la Internacional: "La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales de liberación (aunque tengan una base, como todos la tienen, democrático-burguesa. N. del A.)—en los países atrasados y en las colonias, solamente bajo la condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no solo de nombre, se agrupen y se eduquen en la conciencia de sus propias tareas disímiles, tareas de lucha contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus naciones. La I. C. debe marchar en alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero sin fusionarse con ella y salvaguardando expresamente la independencia del movimiento proletario, aún en lo más rudimentario".

He aquí bien clara la opinión marxista sobre el frente único, dicha por el más exacto y práctico de los intérpretes de Carlos Marx: Nicolás Lenín. Todavía los "arpistas" no han probado que ellos lo interpretan mejor, aunque quieran hacernoslo creer.

Esto no sólo es "teoría", sino que lo hemos vivido en América. El Partido Comunista en Méjico ha estado apoyando la lucha de la burguesía liberal, democrática y revolucionaria, contra el imperialismo y sus aliados nacionales: el clero católico y los militares reaccionarios y profesionales de la revuelta. Igual cosa han estado haciendo los

(x) "Materialismo Histórico de N. Bujarín. Capítulo IV.

comunistas en el "caso Nicaragua". Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario, lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo. En la lucha contra la "Prórroga de Poderes", aspecto político inmediato del imperialismo yanqui, han apoyado a todos los "antiprorrogistas", aunque no fueren obreros ni comunistas. En Chile fué el fuerte Partido Comunista el que luchó por un frente único contra la dictadura imperialista de Ibáñez. Pero en ningún momento ha pretendido dejar a la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para cuando las condiciones cambien—como ahora está sucediendo en México—se encuentre huérfana y sin dirección. Tal cosa pretende en la realidad el "Frente Unico" del "ARPA" al no hablarnos concretamente del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación. "Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia a margen de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético" (x). En otros términos: el triunfo en cada país de la revolución obrera sobre el imperialismo mundial.

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo—el ladrón extranjero—las burguesías—los ladrones nacionales—se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

Por otro lado, los Estados Unidos—es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero—no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorárlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de "gobernar", de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.

Moncada en Nicaragua, el Kuo Min Tang en China (organización que los "arpistas" pretenden copiar), la nueva política de la pequeña burguesía mexicana y toda la diplomacia rosada hecha en la Conferencia de La Habana por muchas naciones que se dicen libres y que allí

(x) Tesis citada.

pactaron con el imperialismo, al final de las discusiones, demuestran que sí es cierto lo anterior. (x).

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera.

TRABAJADORES "MANUALES E INTELECTUALES" O HEGERMONIA DEL PROLETARIADO

Otro de los lemas, viejos ya entre la pequeña burguesía europea y que los "arpistas" agitan como banderola de enganche, es el de usar a los "trabajadores manuales o intelectuales" como una base social para la lucha que ellos llaman marxista y "comunista sin el nombre" (!). Todo el mundo sabe que los "trabajadores intelectuales", considerados en conjunto, como el "ARPA" quiere, no son revolucionarios, ni antíperialistas, ni proletarios, sino pequeños y grandes burgueses, casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos y servidores del imperialismo. Véamos esto en la práctica. **Los abogados.** Son "trabajadores (?) intelectuales"—hay algunos en el "ARPA"—y tomados en conjunto, en toda la América, representan el papel de ciados legales del imperialismo. **Los escritores.** Por una media docena de hombres honrados (x) hay una legión de los Lugones, Chocano, Moreno, etc. **Los profesores.** Por cada dos profesores revolucionarios, antíperialistas—no ya marxistas ni comunistas—hay mil reaccionarios fosilizados, representantes de la ideología feudal. Quedan los estudiantes. Son los más revolucionarios dentro de los "trabajadores intelectuales". Pero todos estarán conformes en que no pertenecen a la clase obrera y en que su revolucionarismo puede calcularse en un tanto por ciento ínfimo, que disminuye mucho al recibirse el título y al comenzar la lucha por el "pan burgués", único pan que una inmensa mayoría llega a aceptar.

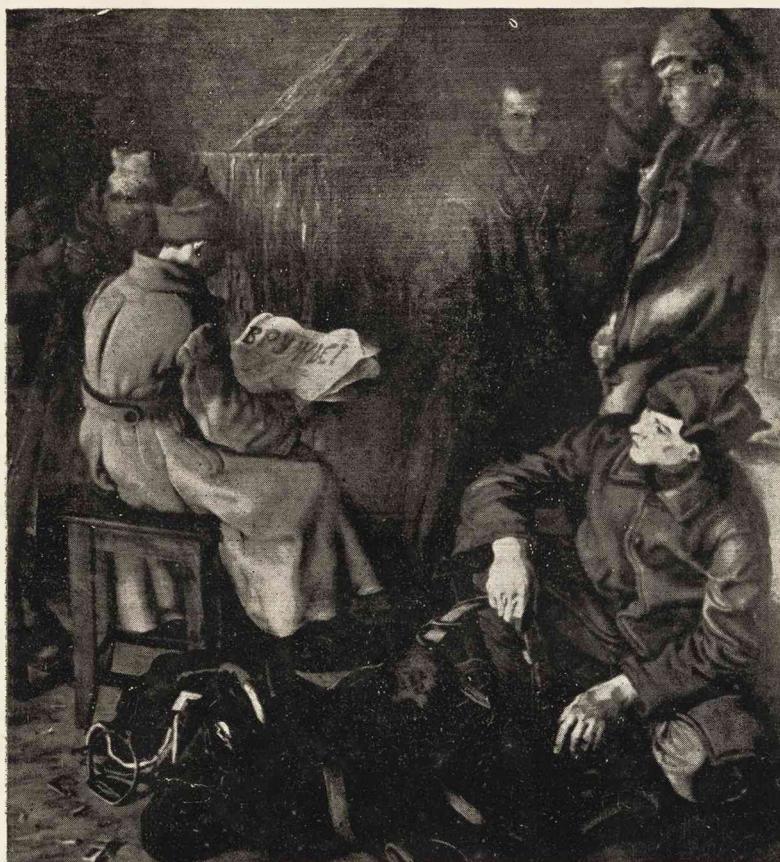
Afirmar que los "trabajadores intelectuales" son, en conjunto, una base para la revolución, es entregar el movimiento en manos de los charlatanes y políticos profesionales, maquiavelos de la traición revolucionaria. Sin embargo, los comunistas no están contra los verdaderos trabajadores intelectuales, a quienes consideran, en su inmensa mayoría, unos explotados. Pero la historia de los partidos socialistas y comunistas, así como la de la Revolución Rusa, indican que a los "trabajadores intelectuales" les gusta más una limosna de la burguesía capitalista que ir a las filas de los revolucionarios. Por cada miembro intelectual en un partido u organización proletaria, hay un enorme porcentaje de "obreros manuales".

Otro error, derivado al parecer del anterior, son los gritos sobre el papel de la juventud, en abstracto, como si la lucha social fuese fundamentalmente una cuestión de glándulas, canas y arrugas, y no de imperativos económicos y de fuerza de las clases, totalmente consideradas. La única revolución socialista triunfante hasta hoy en día, no ha sido una revolución de jóvenes y de estudiantes, sino—a menos que el "ARPA" demuestre lo contrario—de obreros y de todas las edades. El movimiento obrero revolucionario de México, el más importante de todos los habidos en este país, ha sido organizado y continúa progresando bajo la dirección de "obreros manuales". Igualmente en

(x) "Los Trapos Sucios de la Conferencia de La Habana". "El Machete" 24 de Marzo, y la Polémica del licenciado Chávez en "Universal".

(x) Ugarte, Palacios, Varela....

ARTERO RUSO

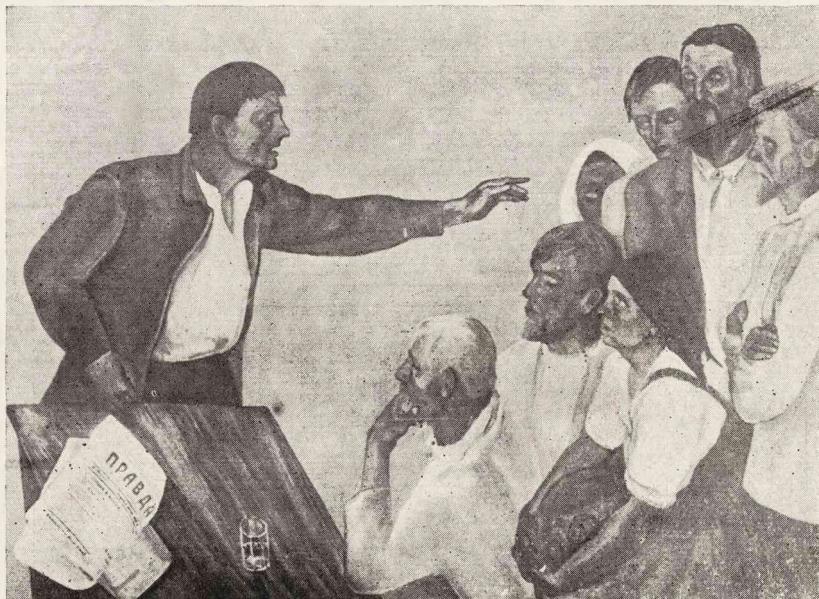


'COMBATIENTES LEYENDO SU DIARIO', por Iákowleff.

el resto del mundo. Esto no implica, lo repetimos, que no se desmembren de "su clase" muchos intelectuales, ni que muchos obreros no lleguen a saber tanto o más que los oficialmente llamados "intelectuales". Pero visto el asunto desde las perspectivas de las fuerzas sociales y del papel de las clases, los intelectuales, en conjunto, son **reaccionarios**.

No se niega el valor de la agitación entre los "jóvenes", su "destino manifiesto", su "importancia", etc., como un buen medio para adquirir partidarios temporales entre los que están en la edad de soñar con ser napoleones o mussolinis o algo así. Mas como cuestión sería de principios revolucionarios, la cuestión de la "juventud y su papel" no es más que **literatura**, de la cual los obreros se ríen al ver tantos buenos conductores que se aprestan a realizar "su salvación", cobrando un buen precio por el trabajo de conductores máximos.

(Concluirá)

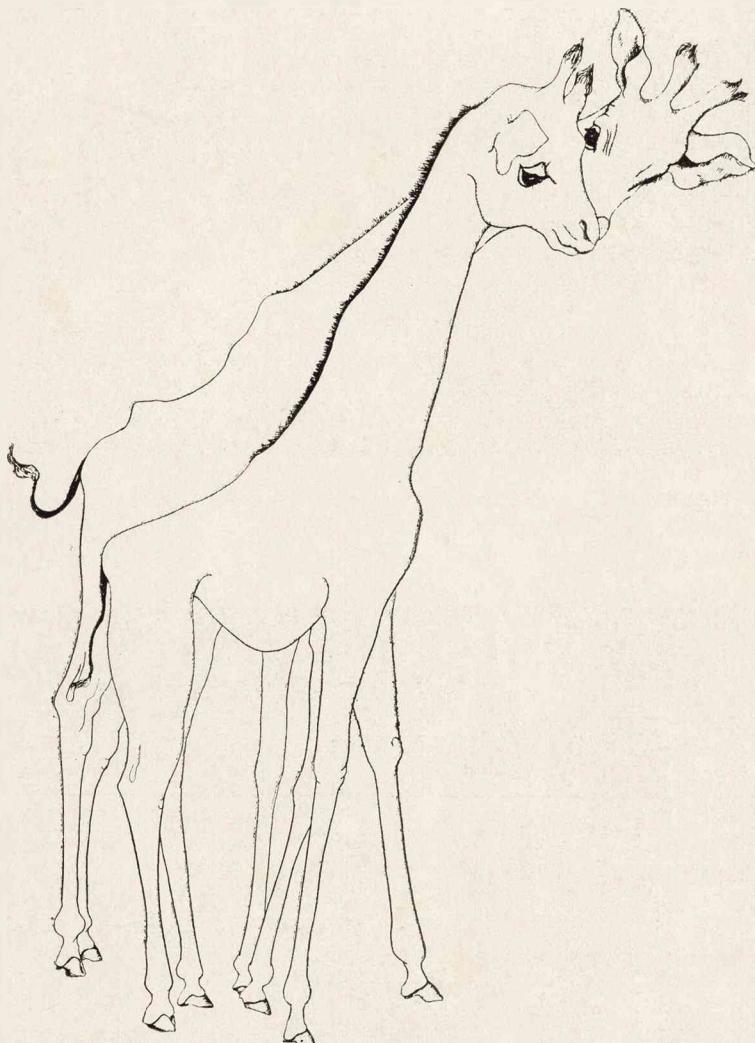


"OBRERO HABLANDO A LOS CAMPESINOS", por Chterenberg.

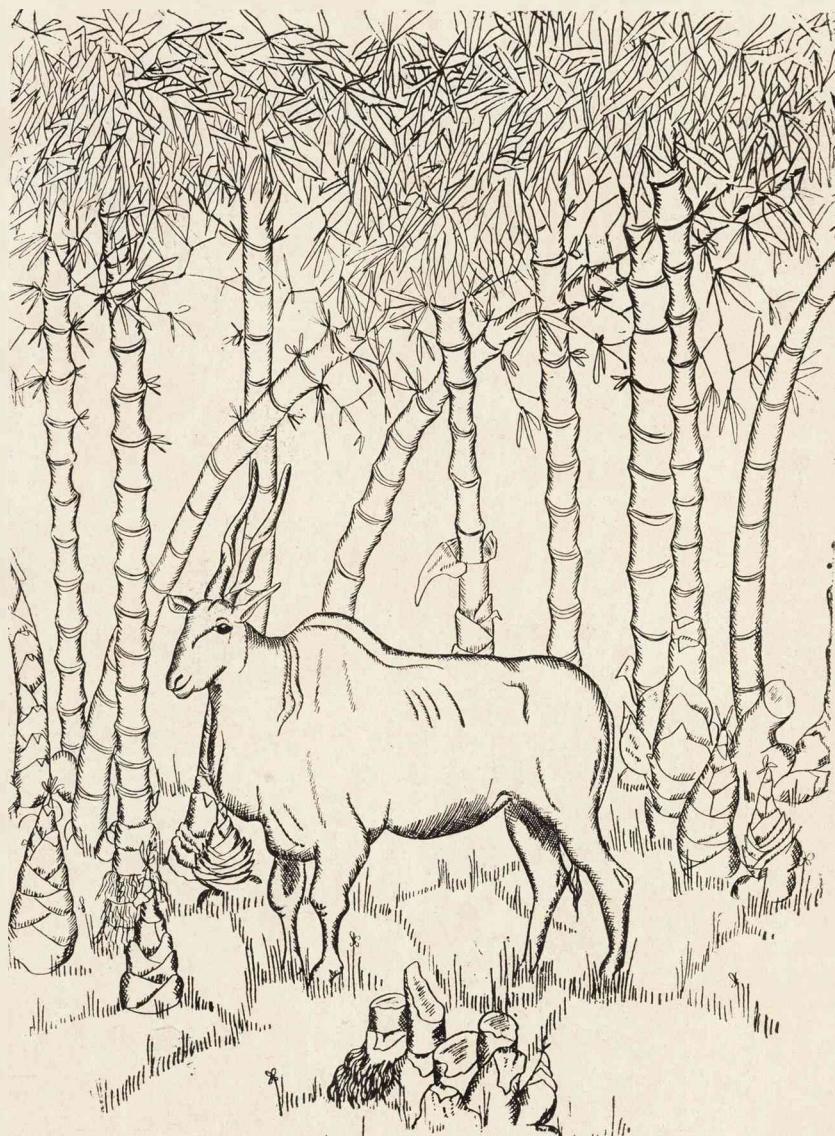


"ESTUDIANTES DE LA FACULTAD OBRERA DE UCRANIA", por Prokhoroff.

T H E L M A W O O D



"GIRAFAS", por Thelma Wood.



"PAISAJE DEL AFRICA", por Thelma Wood.

GERMAN ARCINIEGAS • EL HOMBRE, LA BESTIA Y LA FLOR.

EL MISTERIO DE LA CALLE 57

 S necesario empezar por un título equívoco, que atraerá hacia estas líneas la atención de los lectores de folletín y distraerá la de quienes deberían conocerlas. Pero la calle 57 es un caso fenomenal. Lo que usted buscaba no se encuentra en Nueva York: recorrerá en vano desde las calles del muelle hasta la 263, y desde las orillas del Hudson hasta las últimas avenidas del Oeste: y encontrará que en Nueva York hay todo, hay lo previsto y lo imprevisto, todo, menos lo que usted buscaba. Y usted sentirá el deseo de huír, de descansar la planta dolorida en un pobre suburbio europeo. Sentirá usted el peso incalculable de los museos que no logran convencerlo, de los edificios en donde se han confundido todas las lenguas, desde la lengua corintia hasta la lengua atrevida de los arquitectos rusos; sentirá el fastidio de la riqueza tirada como una bestia vulgar en los mármoles de los salones de cine; sentirá la aburrición de los récords.

Pero cualquier día llegará a la calle 57. Llegará usted a la calle 57 y le devolverá la lentitud a sus pasos y tendrán algún alivio sus nostalgias.

LO QUE VA DE INGRES AL ULTIMO QUE LLEGA

Y no es que en la calle 57 se hayan cerrado todos los circuitos comerciales. En Nueva York el comercio es una obligación que parece impuesta por los judíos, y se cumple hasta en las esferas metafísicas. Pero en la calle 57 hay una sala aparte para las acuarelas de Rodin y hay otra sala aparte para los óleos de Jacques Zucker, joven pintor de Bezalel, la escuela de bellas artes de Egipto. En la calle 57 ve usted las obras en donde Ingres resumió la experiencia de su siglo, y ve las obras de quienes solo exhiben la inexperience de nuestra época. En la calle 57 dialogan los pintores que llegan con los que ya se han ido y los curiosos han instalado allí un observatorio para buscar las nuevas expresiones del arte. En la calle 57 hay compartimentos que se abren con mucha amabilidad para los que sueñan. Este es el gran misterio de la ciudad que ha sacrificado mayor número de encantos antiguos.

LA MUCHACHA QUE VIVIO EN EL AFRICA

El pintor desconocido de hoy es el pintor que no trabaja ni a la manera de Picasso, ni a la manera de Henri Matisse. La mayor parte de los artistas de la hora actual tomaron la manera de los precursores del arte nuevo, pero no su independencia, la rebeldía de su espíritu, el deseo de afirmar su personalidad con adquisiciones propias que tuvieron una conciencia clara de sí mismas. Por eso el crítico de nuestro tiempo tiene que avanzar entre dos aguas y bucear en medio de un mar de mistificaciones.

Pero en la calle 57 encuentra usted de todo, y encuentra, por ejemplo, los dibujos de Thelma Wood.

Thelma Wood es la muchacha que vivió en el África. Es grave, es agresiva, es silenciosa. Su mundo es un mundo en donde florecen las girafas y los elefantes, las orquídeas y los pájaros submarinos. Conoce la ternura que hay en el ojo de los caballos y el ritmo que agita las corrientes en el fondo del mar. A flor de tierra, los animales y las flores y los hombres siguen el movimiento de las raíces, siguen ondulando con un ímpetu vital, tienen el jugo de la energía que circula y vibra a ras de la piel. Thelma Wood dice estas cosas con una diafanidad sorprendente. No pinta: dibuja con líneas puras, sin vacilaciones, líneas de lápiz con punta de plata sobre papel bruñido. Thelma Wood parece un niño que sabe historias sorprendentes y un naturalista que conoce las historias del caballo desde que hizo su primera aparición en el planeta. No le interesan los pintores: le interesa la vida primitiva e inextinguible. Su obra es optimista y es recóndita. Conoce el África: ahora sueña con ir al Amazonas.

LA GRAN PRADERA DE LOS ELEFANTES

En los dibujos de Thelma Wood la vida tiene un valor de expresión tan definido en una flor como un pájaro. En la pradera de los elefantes el rebaño se mueve entre pastales que casi cubren el cuerpo de los paquidermos. Las cabezas de los elefantes avanzan como flores de una flora milenaria. La vida es unánime y pareja. La unidad del espectáculo es completa. Se revive una escena de un ciclo geológico que sólo recuerdan los sabios. Las hierbas crecen y ondulan como cuando solían cultivarlas los dioses mayores.

Todo esto puede ser algo fantástico. Pero en Thelma Wood tiene un indiscutible fondo de verdad y de realismo. Una vegetación de elefantes puede hallarla el artista imaginativo sin abandonar su estudio cerrado por cuatro paredes. Pero también la vista puede sorprenderla realmente en los paisajes del Asia. José Eustacio Rivera veía en el Amazonas abrirse los brazos de los árboles y a las hojas mover los pardos y gritar a las grietas que dejaban en los tallos las hachas de los caucheros. Pero el delirio es una de las formas normales de observación en medio de la selva. Hay que ponerse a nivel con la gran naturaleza, hay que seguir el ritmo de la lujuria salvaje, hay que tener la grandeza primitiva para que los ojos gocen de un espectáculo primitivo.

Thelma Wood en todos sus dibujos mantiene un equilibrio tan justo, una proporción tan adecuada entre lo que mira y lo que expresa, que equilibrio y proporción quedan sobre la obra como un baño de gracia y de humorismo.

ESCENAS DE UN NAUFRAGIO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar, por el corazón del mar anda una carabela. ¿Será su casco de acero como la escama de la sardina, será rojo, será fosforecente o nacarado? En la carabela del corazón del mar gimen las cuerdas y los mástiles: no hay una estrella fija para hacer una carta y los puertos están llenos de piratas y peces con espadas. Sobre la copa de los corales y de los hidriodes pasa la carabela: unas veces se des-

liza entre el follaje matinal de los arbolllos y otras chocha en los duros abanicos donde las sales deslien lúvidos colores que anuncian el misterio y el azar. Las gorgonias abren encajes de espuma al paso de la barca, las madréporas se rizan de nieve entre aguas borrachas de ajenjo y de alcohol, y la pluma de mar tiende pabellones de rosa en un afán de caricias y una ficción de victorias. La carabela se desliza fina y grácil en el fondo del mar grotesco, donde los pecesillos nadan en traje de encajes y la sternoptyx diáfana sufre el sonrojo de los policías que encienden linternitas de fósforo.

La carabela tiene mucho de barco antiguo, de aquellos barcos que eran con dragones pintados en la proa y un alarde de velas y de cables donde arreciaba el viento. Sus lonas están llenas de tatuajes: estrellas bordadas por las aguas alegres en el Golfo del Silencio. Por sus ropa-yes, por sus tres órdenes de velas, por las banderolas que aletean en las cuerdas, la carabela es como un juguete de la China, un juguete de laca para los mandarines del fondo del mar.

Pero en el fondo del mar hay tempestades. Y Thelma Wood las narra sobre la imagen de la carabela que zozobra. Este dibujo suyo, lleno de anécdota y de gracia, muestra el pavor de los peces que se refugian en cuevas de coral o entre la cabellera transparente de los hidroïdes. Hay peces que gritan, y que parecen el grito de una bandera porque detrás de sus bocas desmesuradas sus cuerpos no son sino una cinta de raso que se despliega. Y la carabela del casco ondulante se quiebra en la punta de los mástiles, se afloja en los cables, se rasga en las velas y desfallece entre las corrientes paralelas del mar, que la artista describe con cinco o seis líneas paralelas, onduladas, levemente teñidas de azul, detrás de las cuales se dibuja la tragedia submarina.

UN ELOGIO A LA SEÑORA DE LAS GIRAFAS

Por sus caballos antiguos, por sus bueyes de cabellera fértil por su flora de elefantes, por sus carabelas submarinas, por sus orquídeas que se abren entre las manos peludas, entre las manos de araña de los hombres, por los insectos fabulosos de toda su obra, pero sobre todo por sus girafas soñadoras, por sus girafas de ojos melancólicos, por sus girafas de una dulce ternura fraternal, hay que elogiar a Thelma Wood. Ella es uno de los artistas ignorados de la calle 57, de los artistas que viene a buscar usted a Nueva York, y que en Nueva York no encuentra, porque son los artistas escondidos en la calle del misterio.

Calle 57 que poblamos nosotros, usted y yo, de avisos eléctricos: El misterio de la calle 57. Las leyendas de una muchacha que vivió en el África. La gran pradera de los elefantes. Escenas de un naufragio en el fondo del mar. La señora de las girafas. Carteles para la feria de la alegría, de la alegría diminuta y escondida que juega con cuentes de vidrio en los rincones secretos del espíritu.

ANATOLIO LUNATCHARSKY · EL MARXISMO Y EL ARTE.



UNQUE desde Marx a nuestros días pocas han sido las obras consagradas a las cuestiones de arte, no es menos exacto que existe un método marxista fundamental, destinado a estudiar y tratar esta cuestión. Voy a intentar trazar en este esquema los grandes lineamientos de este método.

En principio, según el marxismo, además de teoría social, el arte es una superestructura determinada que surge del armazón de las relaciones sociales de producción, influenciadas, a su vez, por las formas de trabajo predominantes en una época dada.

El arte puede surgir de dos maneras en su superestructura con relación a ese fundamento económico: primero como expresión de la vida industrial en sí misma y luego como expresión velada de una ideología.

El arte desempeña un papel importantísimo en la historia de la humanidad, desde los bárbaros a nuestra época, indicando por su evolución, la ascensión de la producción humana. Es quizás imposible encontrar productos del trabajo humano cuya forma y color hayan sido determinadas exclusivamente por su utilidad. Tomad un objeto cualquiera: un edificio, un libro, un plato, un pie de lámpara y preguntaos qué es lo que determina sus proporciones fundamentales. Parecerá que esas proporciones, tal como lo demuestra Fechner, no son consecuencia inevitable de una base utilitaria. Pero puede constatarse con precisión (siempre que no se trate, naturalmente, de objetos grosera o ignorantemente construidos) que mucha variación en las proporciones de un objeto suscitan una impresión de desagrado. En cambio, hermosas proporciones producen un placer estético, independientemente de su fin práctico.

Es poco menos que imposible hallar un objeto, producto de manos humanas, que no lleve impresas las trazas de un deseo de decorar (superficie pulida, diversos adornos y colores, combinaciones de éstos, etc.). Es evidente que existe en el hombre una tendencia inmanente para dar a sus realizaciones un valor estético al propio tiempo que su valor puramente útil: es un esfuerzo tendiente a hacerlos agradables a nuestros sentidos. Todo el mundo sabe que existen colores y sonidos desagradables.

Es natural que el hombre procure hacer sus productos en tal forma que resulten agradables, hermosos, satisfacientes e interesantes.

Los valores estéticos difieren de pueblo a pueblo, de época a época. Por esta causa es interesante examinar las raíces del estilo. ¿Por qué, por ejemplo, el arte chino es radicalmente distinto al de la antigua Grecia? El gusto variable del mobiliario francés no es menos interesante; la pompa de Luis XIV, las formas pesadas y frívolas de Luis XV, la severidad de Luis XVI, y, más tarde, la armonía del estilo revolucionario.

Sólo el marxismo puede descubrir las causas reales de la gran variedad de estilos. En la rebusca de causas, el marxismo tiene necesidad de conocer a fondo, no solamente el orden social de la época dada, sino también las materias utilizadas y los instrumentos de trabajo.

IDEOLOGIA DEL ARTE

Sin embargo, el arte no es solamente la expresión industrial de un pueblo, sino también una ideología. ¿Qué es una ideología desde el punto de vista marxista? ¿Es la reflexión sistemática en la conciencia del ser que llena la vida consciente de la humanidad?

El marxismo ha demostrado que las ideologías son el producto de la realidad y que poseen toda la evidencia de ella. El ideólogo depende de la realidad, no solamente en lo que concierne a sus materiales, sino también en un sentido más profundo, por cuanto no pueden desmembrarse de ciertos intereses sociales que la encadenan. No trabaja jamás con vistas al pequeño éxito; utiliza sus materiales con un fin determinado.

De acuerdo al marxismo, la sociedad está dividida en clases antagonísticas. Estas clases son los grupos de pueblo en el proceso de producción. De acuerdo a las posiciones ocupadas, respectivamente, por estas clases, sus intereses difieren profundamente. Es evidente que la nobleza, la burguesía por una parte y los obreros y campesinos por la otra, tienen pocos intereses comunes.

Naturalmente, cuando el marxismo habla del carácter de clase de una ideología, no trata de presentar toda ideología como la emanación de una clase particular, dominante o luchando por su emancipación. El análisis marxista es más profundo: demuestra la correlación existente entre las diferentes teorías (leyes, sistemas filosóficos, enseñanzas religiosas, escuelas de arte) y ciertos grupos sociales determinados, interiores y exteriores. La estructura de la sociedad es, a veces, extremadamente compleja. Sería simplificar demasiado las cosas pretender adjudicar los fenómenos ideológicos directamente a una clase fundamental. La historia del ideólogo se basa en la historia de la sociedad. La ideología es tan variada y compleja, como lo es la sociedad humana. Bien que el marxismo niega el papel prominente de la ideología en la evolución de la sociedad: no por ello niega la importancia de la ideología. Cuando las clases crean sus leyes, sus religiones, su moral, su filosofía y su arte, no gastan en vano su energía. Estas instituciones creadas por las clases son algo más que el reflejo de la realidad en varios espejos. Son mucho más. Son fuerzas sociales de una profunda importancia; son el pendón, el emblema alrededor de los cuales se agrupa una clase particular. Estas instituciones son el arma de las cuales se vale una clase para atacar las otras adversarias. Una clase tratará de oprimir a otra enemiga por su religión, su filosofía y su moral. Entre todas estas ideologías el arte juega un rol eminent. Es una organización del pensamiento humano. Es un concepto de actualidad. La actualidad puede ser interpretada por medio de la ciencia que se esfuerza en ser precisa y objetiva, pero el pensamiento científico es absoluto y extraño al sentimiento humano. Para comprender un fenómeno dado es necesario percibirlo, no solamente con el intelecto, sino también con el sentimiento. Dos elementos: el intelecto y la emoción, son necesarios para la comprensión efectiva de un objeto. Se puede conocer algo sobre los campesinos rusos por medio de las estadísticas, pero es completamente distinto a conocerlos por intermedio de los libros de Ouspensky y otros novelistas.

EL ARTE, ORGANIZADOR DEL PENSAMIENTO

Del mismo modo que las estadísticas citadas pueden ser, voluntaria o involuntariamente, deformadas, lo mismo una producción artística puede ser consciente o inconscientemente subjetiva dado que refleja los intereses de la clase con la cual el artista simpatiza. Es en este hecho donde radica el poder del arte. El arte puede ser lo mismo instrumento de la realidad como ser el instrumento de una propaganda tendiente a fin definido. El artista puede darle por medio de su creación el aspecto de la realidad que le parece más verdadero. Luego es evidente que si el arte es organización del pensamiento, lo organiza en concordancia con las emociones. Naturalmente puede ser enteramente el organizador del pensamiento. Pero la música, por ejemplo, o la arquitectura (en lo que tienen de arte y en la construcción, que corresponde a los ingenieros) jamás expresan ideas. Es casi imposible traducir su lenguaje con palabras, a tal punto el efecto de la música y de la arquitectura es estupendo. Elementos de música y de arquitectura (la música y la arquitectura son relativas) se encuentran en todo arte. Si la escultura es monumental, si nos sugestiona por las proporciones, no lo es por su contenido, sino por su estilo, que despier-
ta nuestra admiración.

Es la forma y la masa lo que nos impresiona y por esta causa la escultura se aproxima a la arquitectura. Si una estatua irradia gracia, si sus líneas son exquisitas, suscita en nosotros un sentimiento de placer y decimos que la estatua está plena de música. Por medio de estos ejemplos entramos en el dominio de la organización del sentimiento, de la organización del subconsciente. Naturalmente, todo esto es más verdadero en la pintura. La composición de un cuadro si está bien equilibrada lo aproxima a la arquitectura. La sutilidad de los colores, por el contrario lo acercan a la música. Igual cosa ocurre con la literatura. La estructura general de una obra de arte (por ejemplo, "La divina comedia", del Dante) es tan imponente como una catedral. El ritmo, la rima, la aliteración y otros medios métricos dan a la literatura otra forma musical que compite con la música interior.

Es natural que allí donde el arte es una organización del pensamiento es sumamente fácil trazar una línea desde la ideología hasta el grupo social que la produjo. Por el contrario, allí donde se trata de la organización del sentimiento, que es la función más característica del arte, esa tarea resulta más difícil. Este es el motivo por que la historia y la teoría del arte permanecen hasta hoy con tanto éxito separadas del marxismo. Ultimamente se ha realizado un sensible progreso en ese sentido en las obras del historiador y teórico del arte marxista, Hauserstein, quien logró tratar sus temas desde el ángulo marxista.

EL ARTE, ORGANIZADOR DEL SENTIMIENTO

Hemos demostrado lo que es la teoría marxista de la sociedad humana y de su evolución. Sin embargo, el marxismo es algo más que una teoría. Es un programa definido. El marxismo es la ideología de una clase definida: el proletariado. Es la única teoría que no deforma la realidad. El proletariado es la clase a quien pertenece el porvenir. Los fines del proletariado, lejos de ser egoistas, son beneficiosos para toda la humanidad. El proletariado, la última clase, la clase más opri-

mida, liberará a toda la humanidad del sistema de clases, liberándose a sí misma. Jamás hubo transformación más radical que aquella en que el proletariado fué factor. El fin del proletariado está en concordancia con todas las aspiraciones humanas.

Los teóricos del proletariado deben estudiar el arte de edades pasadas para mostrar cómo ha expresado la ideología de la clase dominante. Hallarán en las piezas un arte que lleva en si toda la evidencia del espíritu bajo de la explotación. Hallarán obras de arte que expresan toda la evidencia pasiva de las masas o su sumisión servil. Hallarán obras embebidas de espíritu escéptico y de duda y otras que tratan de ponerse en el romanticismo al abrigo de la realidad. El proletariado también hallará en el arte de las clases dominantes del pasado una envergadura de proyectos; la confianza del hombre en sus fuerzas y el deseo de lo bueno y lo bello, cualidades esenciales de toda revuelta.

La voz, los gritos, las risas de las canciones de pasado son infinitamente variados, pero todos están sujetos a una evolución social definida. Algunas de ellas expresan las inquietudes de nuestro proletariado y pueden ser útiles en nuestra época. Otras son interesantes como fenómenos sociales y características. Otras, en cambio, son repugnantes.

Acabamos de juzgar el arte por su substancia, pero el teórico proletario puede apreciarlo también por su forma artística. El marxismo demuestra, sin dudas de ninguna especie, las clases que crean ideas nuevas y que organizan sentimientos profundos, que producen un arte magistral.

Por otra parte, hay clases que comienzan a declinar, sin ideología, ni esperanza de mantener su dominio y que se dan un arte puramente formal que les torna la vida más fácil y agradable. En el dominio del arte formal, numerosas deformaciones son posibles. Un esplendor goso y absurdo; el voluptuoso refinamiento revela el grado de corrupción artística necesaria para hacer el arte agradable a una clase decadente.

EL ARTE, REFLEJO DE LAS EPOCAS

Durante los períodos de desarrollo de tal o cual clase, mientras las ideas que las animan y su substancia emotiva hallan una expresión formal apropiada, el arte permanece tranquilo y sereno. El artista está seguro del valor de su obra y está seguro de que su obra merecerá la aceptación del pueblo. Tiene confianza en su aptitud para dar a sus ideas una forma determinada. La época clásica se anuncia. Pero antes de su llegada debe haber un período en el que los sentimientos y las ideas no hallen encarnación. Semeljante época coincide más con el advenimiento de una clase determinada al poder que con su apogeo. En ese período, el artista se esfuerza también por hallar una forma política para sus intereses de clase. Estas épocas se caracterizan por su impulsión y su agresividad y porque las formas nuevas surgen sin cesar.

El artista, que tiende toda fantasía para capturar las ideas que hueyen veloces y que lo guían, carece de claridad, y sus sentimientos se manifiestan con vehemencia. De esto proviene lo que se llama la construcción romántica del arte. Finalmente, cuando la clase ha traspuesto su apogeo, la sociedad no necesita más de ella y las fuerzas nuevas conquistan su lugar, el artista pierde su seguridad, su originalidad se petrifica, sus emociones se hacen triviales, y su cuerpo, antes social-

mente unificado, se disuelve en polvo individual. Este cambio se refleja de inmediato en el arte. El alma del arte, las ideas y las emociones se osifican. Sólo la fría formalidad subsiste y degenera en academismo. Pero este estado de pacifismo no dura. El arte empieza a descomponerse. El artista comienza a consagrarse a la forma, a buscar lo extravagante o exagerar un aspecto de su arte. El arte está entonces en plena decadencia.

He indicado aquí el vasto canevá que nosotros, marxistas, seguimos para avaluar el arte del pasado. Primeramente estudiamos el arte como emanación de ciertos fenómenos sociales. En seguida lo estudiamos como encarnación de emociones de la clase que lo crea. Se puede hallar a veces en el arte decadente combinaciones extraordinarias de colores, líneas y sonidos. Durante el período de decadencia artística, el artista analítico puede encontrar trazos de gran valor técnico. En un gran edificio, saturado de espíritu esclavista, erigido por un déspota cualquiera, podemos hallar proporciones asombrosas y grandiosas de ese aspecto del despotismo que hace de él una de las vastas y poderosas formas de la organización de las masas. El marxista de nuestros días puede de esta manera, aprender y enseñar con el ejemplo de casi todas las obras de arte del pasado.

No siendo solamente el medio de conocer las raíces originarias del arte, sino también un método para utilizarlo, es decir, de hallar el modo de gozar y de desarrollarlo en el porvenir, el marxismo está en íntima relación con el arte contemporáneo.

Todos los criterios expuestos son plenamente valorables. Lector y crítico, el marxista puede analizar, en su maravilloso laboratorio, toda nueva creación, injector las raíces sociales, negativas y positivas, en la medida en que ellas son aparentes en su substancia y reveladas por su forma. Un escritor o un artista marxista pueden hallar un apoyo real en la teoría de su clase; disponiendo de esa guía, pueden evitar errores porque pueden criticarse a sí mismos y tener siempre cuidado de que su creación encarne los fines y los ideales de su clase.

GRACE HUTCHINS · LAS FACTORÍAS TEXTILES EN NORTE AMÉRICA.

Especial para "Amauta"

AS de 1.000.000 de obreros textiles, constituyen, en los Estados Unidos una parte del proletariado más explotado de la América del Norte. Excepción hecha de la industria tabaquera, las factorías textiles pagan los salarios más bajos en toda la industria manufacturada de los Estados Unidos.

Los salarios, ya de por sí bastante bajos, se están reduciendo más y más gracias a la campaña capitalista de rebaja de salarios.

El salario de las obreras textiles ha sido reducido el 13 por ciento, de 1926 a 1928, según el último informe del Bureau de Mujeres del Departamento de trabajo de los Estados Unidos. Este informe guie-

namental admite que el promedio del salario, por semana, de la obra textil, en Alabama, es de 11,88 dólares; en South Carolina, de 12,32 dólares; en Georgia, 12,77 dólares; y en North Carolina 14,62. El salario, en New England (Estados de Nor-Este), es más alto. El salario más elevado es de 20,31 por semana, en New Hampshire, pero la rebaja de 1924 a 1928, fué superior aún en New England que en el sur. El Bureau Federal hace el siguiente comentario: "Esta diferencia de rebaja de salarios entre las dos secciones (Norte y Sur), por un declive en el norte en lugar de un avance en el sur, se encaminó hacia una gran desventaja para los trabajadores en toda la industria textil, por lo que la escala de salarios en el sur estaba a un nivel más bajo al fin de los cuatro años, y según los tipos de 1920 había muchas más mujeres empleadas en los Estados del Norte que en el Sur".

Massachusetts fué mucho más afectado en la reducción de salarios, con 18% en los últimos cuatro años. Casi la mitad de los trabajadores textiles, son mujeres, por lo que se deduce que el significado de esa rebaja de salarios es muy remarcado.

Los obreros de Sudamérica, pueden comprender mejor el nivel bajo de estos salarios, en Norte América, cuando se imaginan que los dólares deben transformarse en términos de capacidad adquisitiva, al comprar alimentos, vestidos y vivienda. El presupuesto mínimo para poder vivir, decente y saludablemente, una familia pequeña, según expertos en estadística, nos encontramos que los salarios son más bajos aún comparados con un magro "standard" de vida. Este hecho está bien indicado por Robert W. Dunn, y Jack Hardy, en su libro Labor and Textil, "Si comparamos los presupuestos con los salarios efectivos en las fábricas de algodón, de 1928, el presupuesto en Fall River, de la National Industria Conference Board, es de 26 por ciento superior al salario total efectivo de los trabajadores en las fábricas de Massachusetts. En Lawrence es de 28 por ciento.

"En el sur estas diferencias son aún más pronunciadas. Para satisfacer las necesidades más inmediatas, los obreros de Greenville, South Carolina, necesitan 139 por ciento más de lo que actualmente ganan. Los obreros de la compañía Pelzer, en South Carolina, necesitarían 139 por ciento más de lo que ganan; en Charlotte, North Carolina, 94 por ciento más si ellos viviesen en casas de la misma compañía y 121 por ciento más, en casas privadas".

Para ganar este salario que les impida morirse de hambre, los obreros textiles son obligados a trabajar muchas horas en las fábricas bajo condiciones pésimas de salud.

No existe uniformidad entre los estados, en cuanto se refiere a las horas de trabajo o en leyes que establezcan la jornada máxima de trabajo, cuyas horas son de 48 a 74 semanales. El promedio semanal es de 50 horas. El trabajo nocturno es muy común en las fábricas textiles de los Estados del Sur, y en varios estados del Norte. No existe un estado que prohíba, por ley, el trabajo nocturno de las mujeres. Una tercera parte de la industria textil trabaja de noche.

Las contradicciones absurdas del capitalismo, se hacen ver claramente en estas largas jornadas de trabajo y de doble equipo, por lo que la debilidad básica de la industria textil en los Estados Unidos, es la superproducción. Con el exceso de la capacidad productiva y exceso de producción en toda la industria muchas fábricas, funcionan por equipo doble, mientras que otras están cerradas o trabajan parte de los días

de una semana. La desocupación y la irregularidad del empleo están en aumento constante.

Es de especial interés para nuestros compañeros trabajadores de la América del Sur el hecho de que los capitalistas de Norte América buscan mercados, insistente, en esa parte del continente, para la exportación de la superproducción o el permanente de la producción. Los compañeros del Perú, al ver los productos textiles de los Estados Unidos, que se venden en el Perú y en todos los países de la América del Sur, deben hacer comprender a los trabajadores bajo qué condiciones esos productos se elaboran en los Estados Unidos.

New York City, Julio 7 de 1930.

***** ¿QUE ES EL PLAN QUINQUENAL?

I V

(Continuación)

CLASE CONTRA CLASE

La ejecución del plan quinquenal aporta a la clase obrera de la Unión Soviética una ampliación formidable de su potencia. El Estado proletario se enriquece, pasa a ser más fuerte políticamente, tanto en el interior como en el exterior. La economía capitalista —y la economía privada en general— es desalojada de muchas posiciones. El bienestar personal, el nivel de vida material y cultural de la clase obrera se halla considerablemente acrecido mediante la realización del plan quinquenal. Su salario real doble del de ante-guerra, instituciones sociales de gran importancia, la jornada de siete horas aplicada integralmente, la instauración de la semana de cinco días llevando consigo doce días de descanso por año más que antes, un desarrollo cultural formidable de todas las capas trabajadoras, pero sobre todo de las nacionalidades oprimidas por el zarismo—tales son las conquistas más importantes, inmediatamente tangibles, para el proletariado en el cuadro del plan quinquenal.

Pero al lado de esas conquistas inmediatamente tangibles, hay algo que no debe olvidarse. Cuando decimos que el salario del proletariado será doble del de ante-guerra, esto significa que el proletariado podrá procurarse dos veces más cosas para sus necesidades personales que antes. Además de este ingreso personal y otras varias ventajas (seguros sociales, reducciones refiriéndose a la economía nacional, etcétra) que representan por término medio una nueva aportación de 20 % del salario-dinero propiamente dicho, los trabajadores de la Unión Soviética poseen una fortuna enorme que aumenta cada año. Cerca de 70.000 millones de rublos (150.000 millones de soles peruanos) serán empleados en los próximos cinco años a la extensión de la economía proletaria. ¿Quién da, pues, esa cantidad y a quién se da? Son los trabajadores, los obreros, los campesinos y empleados de la Unión soviética quienes por medio de su trabajo proporcionan esa enorme suma. ¿Es que esa cantidad les pertenece? ¡Naturalmente! Ahora bien, la fortuna de los Krupp, de los Schneider, no se compone so-

lamente de lo que gastan para sus necesidades personales, sino que consagran asimismo una gran parte de sus ingresos a acrecer la producción "invierten" su fortuna amasada con el trabajo de los demás. A nadie se le ha ocurrido que el capital invertido por los capitalistas en sus empresas no les pertenece. No se tiene aún la costumbre de apreciar de ese mismo modo la situación material de los trabajadores de la Unión Soviética a los cuales pertenecen las fábricas y la tierra. Si sobre la base de esos 70.000 millones de nuevas inversiones de capital, consideramos que cada trabajador, cada obrero, cada campesino y empleado ocupado en la Unión Soviética deja un promedio anual de más de 900 soles de valores creados por la extensión de la economía colectiva, y si se añade esta cantidad a su ingreso, la masa de valores que se hallará a disposición del proletariado, así que el plan quinquenal haya sido realizado, no representará el doble, sino el triple por lo menos de lo que ganaba antes de la guerra. Este cálculo desde el punto de vista del interés personal de los proletarios es asimismo completamente justificado. Pues ese ingreso produce interés —en forma de **plus anual del salario y de otras realizaciones materiales y culturales, del Estado proletario**— de igual modo que todo capital "invertido" del capitalista le produce interés. Las inversiones en común de capitales en la Unión Soviética no sólo hacen progresar la prosperidad general de los proletarios sino también el bienestar de cada proletario.

Naturalmente, sería una ilusión criminal creer que los elementos capitalistas que existen aún en la Unión Soviética y los potentados capitalistas del resto del mundo van a contemplar tranquilamente cómo, en una sexta parte del globo, se edifica el socialismo y cómo se va zappingo así la dominación y la existencia de él en todo el mundo. El plan quinquenal no es, pues, solamente un plan de grandes trabajos, sino también un plan de grandes combates de clase. El campesino usurero, el "kulak", esto es, el parásito más parásito de todos los parásitos capitalistas, se defiende contra la socialización de la agricultura por medio de una lucha desesperada. La huelga de la venta de productos, empleo de todos los medios para escapar al impuesto, asesinato de los funcionarios proletarios, incendio de los bienes soviéticos y de las economías colectivas—todo esto son medios de lucha que el "kulak" emplea con toda la brutalidad y toda la hostilidad de una clase agonizante que se aferra a la vida.

Los representantes de los capitalistas de las ciudades, ya desposeídos del todo, se defienden también de una manera menos abierta, más cobarde, pero no menos encarnizada. Con frecuencia organizan des de el extranjero a sus partidarios que residen en la Unión Soviética. Aquellos que han ofrecido sus servicios al gobierno soviético, como especialistas provistos de una cultura técnica, se aprovechan para intentar, desde sus puestos importantes, causar daños sensibles a la economía soviética.

La clase obrera de la Unión Soviética tiene actualmente bastante poder para ajustar sus cuentas a sus enemigos interiores. Es mucho más peligroso el capitalismo exterior con sus Estados imperialistas, con sus potentes ejércitos, su policía, sus presidios en donde agonizan los obreros revolucionarios, sus curas y sus bonzos socialdemócratas que ayudan al embrutecimiento general.

El capital mundial ve, con razón, un grave peligro en el rápido desarrollo de la edificación socialista. Ninguna esperanza en un humedimiento interior de la revolución proletaria. Algunos políticasteros

capitalistas muy ladinos quisieran persuadir a la Unión Soviética por medio de proposiciones tentadoras que se dejara encadenar por una especie de plan Dawes. Pero los valores formidables que la Unión Soviética es capaz de reunir por sus propias fuerzas ampliando su economía acaban por hacer comprender a los capitalistas que la Unión Soviética no piensa en manera alguna dejarse imponer un plan Dawes o un plan Young cualquiera. Delante de esto, los capitalistas no ven más que una solución: una guerra imperialista contra el Estado proletario. Se atan febrilmente para una guerra común de los Estados imperialistas contra U. R. S. S. No es por su culpa si no han intentado desde hace tiempo esta agresión. Los antagonismos entre los diferentes Estados bandidos imperialistas y más aún los antagonismos crecientes de clases, en el seno de cada país, se lo impide.

Para el capitalismo se trata, si no de atenuar los antagonismos, al menos contenerlos por un momento en el cuadro de una alianza general contra el poder proletario. El instrumento de que se sirven con vistas a esa finalidad es la pretendida Sociedad de las Naciones. Las "negociaciones sobre el desarme" anglo-americano entre Macdonald y Hoover van encaminadas hacia el mismo objetivo. Pero hay que poner en cada país un dique a los antagonismos internos de clases de modo que los trabajadores consientan dejarse arrastrar a la carnicería bélica contra sus hermanos de clase de la U. R. S. S. El instrumento de que se sirven los capitalistas para eso es especialmente la socialdemocracia de la II Internacional. Una de las tareas más importantes que la burguesía ha encomendado a la socialdemocracia es propagar embustes y leyendas para crear alrededor del país del proletariado una aureola de inquietud y de espanto.

Ante todo precisa, pues, disipar esa nube de mentiras que ha sido creada en torno de la Unión Soviética por la burguesía y la socialdemocracia. Así que las masas trabajadoras conozcan la verdad sobre la edificación socialista y sobre el plan quinquenal, no habrá ya carne de cañón dócil y estúpida para la guerra que se prepara contra la Unión Soviética.

La rapidez asombrosa, sin igual en la historia mundial, el entusiasmo con que el proletariado de la Unión Soviética edifica el socialismo, no es una acción deportiva ni el simple deseo de batir un "récord". Es una medida necesaria de la lucha de clase internacional. El ajuste final de cuentas entre el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo no es más que una cuestión de tiempo. Hay que utilizar todas las fuerzas en este momento de descanso pacífico. Durante este período hay que transformar el país agrario atrasado, cuya herencia ha sido asumida por el proletariado, en un potente país industrial que pueda hacer frente a todos los ataques militares y económicos del mundo capitalista. Pero es necesario que durante ese descanso, la mayoría de los trabajadores de los países capitalistas se convenzan de que únicamente el camino de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado indicado por los bolcheviques y por los partidos comunistas de todo el mundo, puede conducir a la liberación de la clase obrera y a la instauración de una sociedad socialista, descansando sobre el trabajo colectivo y sobre el bienestar de los trabajadores. Si los esfuerzos del proletariado mundial consiguen prolongar ese descanso pacífico hasta la consecución del plan quinquenal, por medio de una lucha reforzada contra su propio capitalismo y por la solidaridad activa con el proletariado de la Unión Soviética, cada agresión intentada por los imperia-

listas contra la patria victoriosa del socialismo será ahogada en flor por las fuerzas múltiples del poder proletario y por el entusiasmo centuplicado del movimiento obrero.

De ese modo la lucha del proletariado contra la guerra imperialista y la lucha internacional por la realización del plan quinquenal están íntimamente ligadas. Aquí y allá se trata de la suerte de la revolución proletaria mundial.

El proletariado de la Unión Soviética ha reconocido esta estrecha relación. Con el mismo entusiasmo de que dió pruebas en 1917, para batir a la burguesía en las barricadas, moviliza sus fuerzas en el frente de lucha del plan quinquenal. Una edificación tan grandiosa tiene forzosamente que encontrar dificultades. Pero el partido bolchevique, el proletariado de la Unión Soviética no se asusta de las dificultades que puedan surgir, entre otros motivos, a causa del carácter disperso y atrasado de la agricultura, y en razón también de la insuficiente cultura de una parte de la población. Que a los ojos de un observador "imparcial", el plan quinquenal aparezca como una utopía, que ciertos escépticos, en nuestras propias filas, quieran demostrar por A o por B que no hay suficientes adobes, cemento, lingotes de hierro, etc., para la ejecución del programa industrial de construcción; que sus cálculos, desde el punto de vista de las reglas de la aritmética, sean incluso exactos, todo eso carece de importancia. Han olvidado algo fundamental: los formidables esfuerzos que el proletariado en el poder desplega en su lucha de clase. ¿Faltaban, como pretendían algunos escépticos pusilánimes en las filas de nuestro propio partido comunista, materiales de construcción para obtener un aumento de 12 a 18 % de la producción industrial en el año económico de 1928-1929? ¡Pues bien, el proletariado de la Unión Soviética lo ha elevado, a pesar de todo, a 28 % y este año el aumento será de 32 %!

De la misma manera que la clase obrera en el poder ha llevado a cabo, en los años de la guerra civil, el "milagro" de batir con un Ejército rojo cubierto de harapos e insuficientemente pertrechado los ejércitos modernos bien equipados de la contrarrevolución, de la misma manera como el desarrollo del primer año del plan quinquenal prueba ya ese "milagro", será todo él realizado y aún sobrepasado. La solución de ese enigma se encuentra en el hecho de que las masas han tomado su destino en sus propias manos. Los adversarios del socialismo pretenden que éste destruye todo interés personal en el desarrollo de la producción. Pero, en realidad, el interés individual es sustraído por el interés colectivo; la iniciativa personal es reemplazada por la fuerza creadora y la abnegación de las masas libertadas; a la concurrencia de los capitalistas se opone la emulación socialista de las masas trabajadoras. Gracias a ese entusiasmo de las masas, el plan quinquenal del cual ningún país capitalista podría realizar el programa en treinta años, será llevado a cabo en cuatro años o en un lapso de tiempo más corto aún. Una vez realizado, ¿cómo se presentará el desarrollo ulterior? Esto lo contemplaremos luego.

C. ARBULU MIRANDA · EL PROBLEMA DE LOS DESOCUPADOS

 NO de los rasgos fisionómicos más notorios que precisan y evidencian hasta lo más el resquebrajamiento total del capitalismo es el referente al problema de los desocupados. Este rasgo que en los primeros años de la post-guerra no tuvo la importancia fundamental que hoy tiene y que con motivo de la llamada "racionalización capitalista", se ha precipitado actualmente hasta un grado demasiado crítico, sintomatiza con claridad el estado de descomposición a que ha llegado la Economía Mundial, con excepción hecha, naturalmente, de la Economía Socialista de la U. R. S. S. y es uno de los índices que mejor constatan la trayectoria de decadencia, de desquiciamiento que a estas horas experimenta el capitalismo global.

No es este problema de los desocupados una mera y transitoria manifestación del régimen capitalista, un rasgo temporario y provisorio fácil de subsanarse con medidas de tal o cual naturaleza, como lo encuncian ciertos líderes del economismo burgués. Por las proporciones innegables y excepcionales de crisis que asume cada día; por el carácter de gravedad enérgica que adquiere en estos momentos, la desocupación es un producto estricto y categórico, es una consecuencia irremediable, un tributo forzoso, un mal lógico, un vicio inherente del capitalismo. Ha sido, es y será siempre un resultado natural del régimen de producción capitalista y por lo tanto, cuando este régimen de producción sufre trastornos profundos y alteraciones marcadas, cuando sufre descoyunturas y quiebras como las que sufre en la actualidad, se explica sencillamente que la desocupación vaya en crecimiento, se desarrolle con más ímpetu, con más fuerza, sin recurso alguno de solución.

La literatura económica de la burguesía, para hacer frente, teóricamente, a este fenómeno de la desocupación, ha intentado fraguarse razones más o menos baratas y epidémicas que nada explicaban ni prácticamente a un fin conducían. Por lo mismo que hacia y conjecturaba las "crisis" crónicas del capitalismo simples "crisis de trabajo", sin ninguna otra repercusión en el régimen económico dominante; y siendo incapaz de comprender la tesis eminentemente histórica y dialéctica de Marx, era impotente para explicarse y conocer las causas efectivas que provocaban tal hecho, los motivos básicos que originaban tal fenómeno.

En los tiempos pre-bélicos, cuando la estructura y el desarrollo capitalistas no habían llegado a la etapa "racionalista" de hoy, la desocupación no tenía los síntomas más amenazantes que ahora posee ni mereció de los economistas social-demócratas y seudo-marxistas un estudio penetrado, una observación ahondada y justa. Y aún en la actualidad, cuando la curva de la producción capitalista sufre fluctuaciones y descoyunturas notorias que afectan todo su aparato de rendimiento, el problema de los desocupados, convirtiéndose cada día en una pesada cadena del régimen capitalista, al decir de uno de los más enjundiosos teóricos del comunismo, no es contemplado por los apologistas de la burguesía en toda su trascendencia, en toda su significación palpitable y real.

De tres años a los presentes momentos tan pronunciado ha sido el aumento de los sin trabajo, tan enfático su crecimiento que aún allí, en países de atrasado dominio económico, vale decir industrial, o lo mismo capitalista, la desocupación se ha dejado sentir de un modo indubitable y alarmante casi. Porque no únicamente en los centros de más apretado y compacto auge capitalista la desocupación adquiere contornos trágicos. Una observancia atenta de la marcha económica general mostrará también que en aquellos países coloniales y semicoloniales, donde el desenvolvimiento industrial está todavía en estado larvario, los desocupados existen en número considerable con síntomas de ensancharse más. Y es que la crisis abierta del capitalismo, centralizada con su mayor fuerza en países que, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia constituyen los núcleos más enérgicos de la economía capitalista, repercute en todas las esferas donde estos estados ejercen su influencia, trasciende y se refleja inevitablemente esta crisis en todos los sectores donde los centros imperialistas dominan y accionan. Las relaciones económicas son ahora universales; cualquier cambio, cualquier alteración brusca, todo golpe crítico que convulsa a un estado del capitalismo, forzosamente ha de extenderse a los demás, estén o no en el radio de su influencia directa.

Con respecto a este índice de quebrantamiento capitalista, encuentro en los números 28 y 29 de "El Trabajador Latino-American" las siguientes palabras: "Estos últimos años la desocupación ha revelado una característica tendencia de aumentar a consecuencia de la racionalización capitalista que sustituye la mano de obra por las máquinas y que forma no solamente un ejército de reserva, sino un ejército de desocupados supérfluos, no teniendo ninguna perspectiva de volver a ocupar su puesto de trabajo en la industria". Y más luego dice: "Al mismo tiempo que la crisis económica actual se desenvuelve detrás de la crisis económica general de post-guerra, el acrecentamiento excepcional del movimiento de desocupados que se realiza en estos últimos meses, hace que la desocupación crónica sea en mayor grado que en los últimos años".

Y efectivamente. Consultando algunos porcentajes de desocupación durante los años 1924-25-26 y 27 se aprecia un aumento significativo que en las presentes circunstancias ha adquirido mayor gravedad. Para Europa solamente, la desocupación alcanzó en el lapso 24-25, según estadísticas oficiales, 61% sobre el porcentaje de anteguerra, habiendo llegado en los años 25-26 a sobrepasar esa cifra que, conforme a cálculos precisos, se avalúa en 5,870.000, sobre los 3,700.000 a que alcanzaba en fechas anteriores.

Pero si Europa presenta —globalmente— este cuadro, hay países en que, particularmente, el número de desocupados es considerable y crece en proporciones enormes". Es sobre todo en Alemania —dice Bukharin en su informe del año 1927 ante la VII Sesión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista— donde la desocupación crónica ha tomado proporciones inmensas a pesar que el capitalismo de ese país hace los más grandes esfuerzos para apuntalar sus fundamentos quebrados por la guerra. Inglaterra, país clásico en el pasado del estado floreciente de los elementos capitalistas, potencia capitalista mundial, de primera magnitud, posee también un inmenso ejército de desocupados, que no disminuye. Esta enorme masa obrera, colocada fuera del proceso de la producción, es una pesada cadena que arrastra la sociedad capitalista y que continúa pesando con todo su peso incluso

cuando las fluctuaciones de las coyunturas económicas son favorables y la curva de las fuerzas productivas sigue una línea ascendente. Es evidente que este "síntoma" denota la existencia de un profundo vicio orgánico inherente al capitalismo actual y que no conocía el capitalismo de ante guerra".

En los mejores tiempos de prosperidad económica, las potencias capitalistas no pueden sustraerse tampoco a esta tara que les va minando y acosando de una manera acentuada. Los desocupados en Estados Unidos, en épocas que atravesaba un considerable auge económico, se contaban de dos a dos y medio millones aproximadamente, abarcando ahora, según datos recientes publicados en el mes de Enero, alrededor de 5.000.000, lo que prueba palpablemente que sobre los años normales de prosperidad capitalista yanqui, se acusa un aumento de más del 100 %. En Alemania, fluctuando siempre antes de 1929 entre 600-700 mil hasta dos millones de desocupados, actualmente registra la cantidad de tres millones y medio, lo que equivale casi a la cuarta parte de su proletariado. Inglaterra que, según datos oficiales de Margaret Bondfield, Ministro del Departamento del Trabajo, tenía a fines de octubre del año pasado un millón doscientos siete mil doscientos veinte desocupados, mostrando un aumento marcado sobre el mes anterior, en estos últimos meses de abril y mayo, ha crecido en más de medio millón. En los otros países de importancia económica secundaria, el fenómeno de los sin trabajo toma ímpetus indiscutibles como se puede constatar por las siguientes cifras: 800,000 en Italia, según informaciones no fascistas; 400.000 en Austria; 400.000 en Checoslovaquia; 300.000 en Hungría, y así en los demás países bálticos y en Polonia, cuyo total llega a la suma de más de tres millones de desocupados.

Idénticos hechos ocurren en todos los dominios británicos y yanquis, en el Japón, en la misma América Latina, donde se atestigua un crecimiento que no deja lugar a duda. En México, por ejemplo, los desocupados llegan a 700,000, con probabilidades seguras de aumentarse; y en la Argentina, Uruguay Brasil, donde se asiste a pronunciadas crisis en la producción del café, trigo y carnes, la desocupación toma todos los visos de ampliarse y agudizarse enérgicamente. Entre nosotros, el despido de obreros en la capital y en otros sectores mineros, es indiscutible y lo mismo que en Chile y en Colombia, el hecho se produce con fuerza irresistible, lo que indica, sin refutación ninguna, que el fenómeno de la desocupación, lejos de atenuarse y disminuir, conforme lo pretendían sostener ciertos ponentes demo-burgueses, se ahonda día a día y se extiende tanto a la América Central y el Canadá como a Australia y las Indias Neerlandesas. Y si quiere evaluar la cifra mundial de los desocupados, llegaríamos a la enorme suma de 17 a 18 millones de sin trabajo, con tendencias marcadas a extenderse y propensa a adquirir contornos verdaderamente espeluznantes, verdaderamente trágicos.

La catástrofe del Capitalismo se hace más evidente en estos tiempos, su desquiciación más incontestable. Pese a todas las tentativas de la burguesía, a todos sus esfuerzos por ocultar o querer simular esta quiebra genérica, esta congestión manifiesta de la economía capitalista mundial, el hecho se produce irremediablemente, inconteniblemente. Todas las contradicciones del capitalismo se acrecentan, se agigantan, toman carácter violento, naturaleza desquiciadora y pugnativa. Su desvertebración es íntima, su destronque es profundo, su disgregación es entrañable para con medidas temporarias y superfluyas querer conte-

ner su marcha, su caída, su aplastamiento. La desocupación, junto a otros síntomas idénticos, es la expresión cabal y neta de este "tercer período" capitalista de descomposición.

El criterio aducido por innumerables economistas de mentalidad democrático-reformista y social-evolucionista, de que el período de crisis del capitalismo se ha sobrepasado y ha logrado tomar nuevas vías y nuevas fases que aseguran y garantizan su estabilidad, está rotundamente desmentido por la situación que ahora atraviezan todos los países del mundo. La realidad capitalista actual es tan típicamente crítica, tan caracterizadamente aguda en su desquiciación que ninguna opinión ajena a esa realidad, distante demasiado de los hechos que palpamos tiene ya cabida en el seno de las masas proletarias. La superproducción, el estancamiento industrial, la desocupación son males crónicos que nadie que no siga atentamente la línea marxista puede negarlos ni ocultarlos.

La presente crisis capitalista es diferenciable, en sus formas y sentido, de las tituladas "crisis normales" pre-bélicas. En la ante-guerra, los trastornos económicos del capitalismo se producían con regularidad periódica, se producían conforme a ciclos bien determinados. La tesis marxista a este respecto, marcaba ese carácter de *periodicidad* de ellas. "Las crisis normales de la producción capitalista —escribe Bukharin en su informe ya citado— eran crisis periódicas que se repetían a intervalos más o menos regulares y que se producían según un esquema bien definido. Así estábamos en presencia de ciclos de desenvolvimiento en el seno de los cuales alternaban las diferentes fases y que, por consecuencia, seguían una curva de coyuntura económica de las mejor definidas" . . . "Ahora bien, la curva de coyuntura en el período de post-guerra, reviste un carácter diferente. El período mismo del ciclo industrial hace aparecer otra ley y por tanto, una naturaleza diferente de las crisis en relación a las crisis "normales" de ante-guerra. Este desarrollo es irregular en el más alto grado, interceptado por movimientos bruscos. No es posible hablar aquí de periodicidad en el verdadero sentido de la palabra. La curva del desenvolvimiento está marcada por un carácter febril, enfermizo: la regularidad que era la característica de las viejas crisis no se manifiesta más".

No puede, pues, hablarse jamás de debilitamiento, de extinción de estas crisis que en la hora presente atravieza el capitalismo. Sus perspectivas son desconsoladoras para el propio sector burgués que no quiere deducirlas de la realidad y que se irán desarrollando con más fuerza, con más imperativa compulsión desquiciativa, disgregadora. El panorama de la época así lo proyecta, así lo postula, así lo prevee.

¿Hasta qué límite puede llegar el movimiento de los desocupados? ¿Es una cuestión que llegará a solucionarse satisfactoriamente para la seguridad del régimen capitalista o presenta todos los caracteres de hacerse insoluble, de adquirir contornos verdaderamente trágicos, pavorosos que hagan más precipitada la carrera de bancarrota en que hoy se ha lanzado el Capitalismo Contemporáneo? Verificado el examen de la calidad bajo puntos de vista ortodoxamente marxistas, estrictamente revolucionarios, las conclusiones a deducirse son rotundas y definitivas. No puede haber válvula de escape para este morbo crónico que más se agudiza y cada día se amplía. El ejército de los desocupados,

lejos de amortiguar sus fuerzas acrecentativas con los paliativos que pretende dañar la burguesía, se va vigorizando en cantidad, en número, con el agregado de que, de pocos años a esta época, se nutre de ideología revolucionaria, se sindicaliza, se organiza lo que ya indica el claro é inmenso peligro que este avance significa para el poderío económico, político y social que vivimos.

Pero ¿cuáles son los orígenes precisos de la desocupación? ¿A qué motivos obedece su existencia? ¿Por qué razones se agrava y se desarrolla sin visos solutorios de ninguna especie? Para el lado social-demócrata y el social-reformismo, para todos los sectores demo-burgueses, mencheviques y derechistas que, de los problemas del capitalismo en general, tienen una noción desbarrada, epidémica y abstractista, la desocupación es una simple y escueta "crisis de trabajo", una manifestación del régimen industrial, pasajera, sin más trascendencia, sin ninguna otra importancia que la que resulta y representa sólo para la mano de obra, sin salirse de estas fronteras. Pero para un investigador cierto, ajustado a la línea dialéctica de Marx, la desocupación es de otro carácter, tiene esencia desquiciadora y obedece a un ritmo histórico bien determinado.

La desocupación es consecuencia inmediata de la técnica capitalista. La introducción en el proceso industrial de toda máquina que tienda a reducir el precio de coste de los productos, implica necesariamente sustitución del obrero, de la mano de obra. Todo progreso verificado en este orden, todo avance realizado en la técnica de producción forzará incluidamente al despido de gran cantidad de proletarios. Y como esta técnica capitalista está en continua evolución y transformación y el campo industrial se ve cada día dominado por el maquinismo, lógico es deducir que la cantidad de desocupados marchará paralelamente al avance técnico, creciendo más y más conforme se amplía y se concentra el proceso de industrialización. "El capitalismo —apunta Bukharin— no se preocupa en proporcionar trabajo a todos, sino únicamente en sacar de la clase obrera el mayor provecho posible. Por lo mismo, es natural que lance al arroyo a aquellos obreros que no le producen ganancia".

Pero esta reserva industrial como la llamara Marx, si en sus orígenes sigue la trayectoria de la mejor perfección técnica, en estos días, con los métodos de "racionalización" capitalista, cobra un carácter de cronicidad indesmentible, de crisis profunda, porque se desenvuelve no ya atenida exclusivamente a la introducción de nuevas máquinas, sino que obedece y depende su crecimiento de las tendencias racionalistas del mundo. Y esta reserva industrial no la constituyen únicamente ne-gociantes en quiebra, comerciantes arruinados, campesinos medios y artesanos que, esclavizados por el proceso industrial capitalista e impotentes para moverse con libertad, devienen luego proletarios. Los desocupados son en su mayor porcentaje proletarios efectivos, auténticos y éste es lo que dá a la desocupación en sí y a su movimiento un carácter revolucionario de vastas proporciones.

Ahora bien ¿hasta qué grado la explotación y la opresión de la clase obrera se hacen más acentuadas, teniendo en consideración la cantidad enorme de desocupados que existen? ¿No representan los sin-trabajo un papel importante para los capitalistas? Evidentemente que no se concreta el capitalismo a echar a la calle grandes masas de proletarios. Va más allá. Vé y tiene en la reserva de la mano de obra un medio eficazísimo para mejor esclavizar al proletariado y aplastarlo

en sus diversas tentativas huelguísticas y de protesta. Si introduciendo la máquina se beneficia mayormente, aumentando sus productos y disminuyendo la mano de obra, los desocupados le permiten obtener ventajas de los descontentos, moviéndolos oportunamente cuando las circunstancias lo requieran y la situación lo exija. Los sin-trabajo constituyen un serio peligro no exclusivamente para los propios trabajadores que se ven amenazados de ser despedidos y sustituidos por ellos en casos de huelgas u otras cuestiones idénticas. De esta manera el capital realiza su juego, oprimiendo y explotando enérgicamente la fuerza-trabajo y racionalizando la producción.

Pero fuera de esta perspectiva que la desocupación presenta para el régimen capitalista, ventajosamente, es natural; y aparte la trayectoria revolucionaria que deviene con un mejor orientamiento ideológico y sindical ¿no tiene ella otras consecuencias, carece de otras manifestaciones? Efectivamente la desocupación asume un papel social harto serio, no por lo que toca ejercer como fuerza organizada ya y extructurada conforme a un plan de reivindicación, sino, más bien, por los males que redunda, por los peligros que trae, por los vicios y daños que para sí misma ofrece. Es en las grandes ciudades del industrialismo donde se puede apreciar y constatar el espectáculo bastante deprimente de los desocupados. Berlín, París y Londres, como Nueva York, Manchester, Hamburgo y otros centros de mercado impulsor industrial presentan cuadros aterradores de miseria y de degeneración provenidos únicamente de los desocupados, que por los varios años de estar sin trabajo, conviértense en fuerzas negativas y anti-sociales. "La reserva industrial —escribe el teórico marxista ya citado— presenta aspectos de embrutecimiento, de hambre, de mortalidad excepcional y hasta de delincuencia. Los que desde años atrás no encuentran trabajo se dan al alcoholismo, a vagabundear, a pedir limosna, etc.". Y son éstos los que llegados a un límite muy por debajo del proletariado, constituyen una nueva clase que ha olvidado ya el trabajo. Forman lo que se llama el hampa proletaria, producto neto del régimen capitalista.

Por otra parte, la desocupación es un fenómeno que reflejándose en daño directo de las crecidas masas sin-trabajo, extiende sus castigos, su influencia nociva sobre todo el proletariado. El obrero de la usina, de la fábrica, de la empresa industrial que sea, soportando todas las medidas drásticas de la producción, recibe de los desocupados una buena envejecida contraria a sus intereses económicos. La plus-valía, la super-producción, el ejército de reserva que caracterizan este "tercer período" del capitalismo son hechos de una realidad tal que "no hay un solo obrero, en cualquier país capitalista, que pueda tener la certidumbre de no hallarse hoy o mañana en el número de los sin-trabajo y (lo cual es idéntico) bajo la amenaza de una miseria acuciada, del hambre y de la desmoralización".

"En efecto —continúa diciendo "La Correspondencia Sud-Americana, en su número último de mayo— los frutos de la racionalización capitalista que los social-fascistas han canjeado con todo celo como una salida de la debacle capitalista de post-guerra, como la vía del restablecimiento de una economía capitalista "normal", como un pasaje natural al socialismo y su desarrollo incluso por el "capitalismo organizado", esos frutos de la racionalización comienzan ya a caer copiosamente, pero no en lluvia de "beneficios" para la clase obrera, sino en lluvia de plomo y de bala y de golpes de sable sobre el cuerpo obrero". "Los millones de desocupados van a la calle, suben a las barricadas. Los mi-

llones de obreros que trabajan en las fábricas y talleres aun saben que la misma suerte los alcanzará inevitablemente tarde o temprano. No creen más en los cuentos social-fascistas diciendo que la "democracia económica" y la "paz industrial" son las verdaderas vías del mejoramiento de la situación de la clase obrera y del pasaje al socialismo". Conforme más se comprueba la falsedad de tal criterio y la realidad económica viene desmintiendo todos los conceptos que sobre estabilidad capitalista pregonan los apologistas del viejo orden burgués, más la revolucionarización de los desocupados se intensifica, toma impulsos sindicales vigorosos y se compactiza en núcleos organizados que tienen una fe, una orientación, un espíritu de clase.

Las intentonas laboristas de Mac Donald y Cook para atenuar los efectos de los sin-trabajo, así como los esfuerzos de Müller y de Baüer en idéntico sentido resultan estériles frente a su crecimiento aplastante y a su agudización manifiesta. La desocupación deviene cada vez más en foco, en centro básico, en punto de partida de intensas campañas revolucionarias. Los despidos consecutivos que se hacen, la reducción del trabajo y los grandes lock-outs que la clase capitalista de todos los estados burgueses emplea y hace uso contra el proletariado, lejos de debilitar la izquierdización de las masas de desocupados y de atajar su marcha abierta a la revolución lo que hace es apurar más esa marcha, precipitar esa izquierdización trayendo consigo, al mismo tiempo, más tensión en la crisis del capitalismo, impulsando su desbarcamiento, su descomposición.

El proceso revolucionario de los desocupados, para que sea más enérgico y más efectivo, para que se solidifique y se ext瑞cture en debida forma, depende de la dirección que se le imprima, de la orientación ideológica que se le dé. Y esta orientación no puede ser otra que la revolucionaria. Ni la social-democracia alemana ni el movimiento minorista inglés, ni el reformismo acomodaticio de Vandervelde y su patrulla pueden conducir a los sin-trabajo hacia objetivos precisos de reivindicación, hacia fines revolucionarios categóricos. Por el contrario, toda la influencia que estos sectores logren adquirir en el seno de los desocupados, equivale a un "compromiso" con la misma burguesía que los explota, a un atajo en su movimiento, a una paralización de sus energías combativas, a una sumisión de las más deshonestas ante el régimen capitalista que los ha arrojado a la calle.

(Concluirá)

E. KALTOFEN • EL TEATRO POLÍTICO EN ALEMANIA.



UE es el "teatro?" Es un arte, se dice. Mas, ¿qué es el arte? ¿El arte es algo absoluto? No; el arte es un arma. Siempre y en todas sus variedades.

"El arte es un arma". De este conocimiento nació el teatro nuevo y expresamente político del proletariado, y su teatro expresamente político (expresamente: en contraposición al campo burgués, donde no saben que el arte sea político, o por lo menos se resiste este rol).

Pero nosotros lo sabemos. Sabemos también, que el arte no es nade etéreo, ningún regalo divino a los hombres, sino que ha crecido orgánicamente, desarrollándose por y con las relaciones económicas y reflejando en todos los tiempos la imagen de su época. Así, también el arte de hoy será un día un documento histórico de nuestros tiempos con sus luchas exasperadas y sus contradicciones. Pero para nosotros, los que lo crean son los sostenedores y los propagadores de nuestros pensamientos. Así, pues, es propaganda. El arte es un arma.

Así, desde todo punto de vista, el teatro político no es ninguna aventura. Ervin Piscator, el revolucionario del teatro en Alemania, describe en su obra "El teatro político" el nacimiento y el vuelo de los escenarios proletarios y enseña caminos completamente nuevos que abren las más amplias perspectivas al teatro venidero. Al teatro venido, porque, a pesar de su gran masa, los obreros son pobres y en el sistema actual no pueden mantener un escenario dispendioso.

Ayudado por correligionarios ricos, Piscator había logrado mantener un teatro propio durante los últimos 2 años. Allí continuaba en un estilo más amplio el trabajo, que había empezado como director de escena de la Tribuna Popular. Sus representaciones expresamente políticas, derribando enteramente la tradición de escena antigua y venerable y practicando formas completamente nuevas, aumentando el efecto de las piezas, excitaban un ruido eminente. Los críticos burgueses fueron obligados o ocuparse de ellas, y debían loarlas. Aunque este teatro hasta hoy ha quedado solitario, en el campo del arte de teatro, una gran brecha ha sido abierta. Es el mérito particular de Piscator el haber roto en Alemania el bando del "arte del teatro" tan fosilizado y vencido desde mucho tiempo.

Esto sucedió no solo por el tema de sus piezas, sino por su formación exterior. Un medio importante llegaba a ser el film. Explica la materia y su desarrollo histórico, demuestra el encadenamiento de la escena particular con el hecho actual, hace más limpio los contrastes. Frecuentemente ensancha mucho la tribuna: detrás de las personas interpretadas fluctúa una multitud de millares, o, en caso que la acción sucede, por ejemplo en una nave, el espectador ve el mar amplio con sus ondas. Si no, se practica el film de trik, el dibujo sencillo (los dibujos los proporcionaba George Grosz, quien allí veía un nuevo campo de trabajo para los jóvenes dibujantes) y la "fotomontage", aquel arte joven y eminentemente efectista. La forma de escenario se ha cambiado, la decoración antigua ha desaparecido. En su lugar han entado tablados de madera, construcciones de hierro, cuyos pisos particulares están juntados por ascensores. Este es un progreso indiscutible después de las decoraciones antiguas, que con su romántica decrepitud son un contraste imposible con nuestra época. Pero el director de escena, ciertamente ha de cuidarse de no sobrecargar el tablado con técnica, menoscabando el tema de la representación. El núcleo del teatro político ha de ser el tema o la idea principal; no la figura brillante de un actor, ni la pieza de un autor (quizás célebre), —el trabajo del actor y del autor son secundarios de la misma manera que el trabajo del fotógrafo cinematográfico, del director de escena, del compositor (se emplea también música). Las piezas que en su forma original no se unen perfectamente a la idea, son trasmudadas. Si vive el autor, se le pide hacerlo. En caso de piezas clásicas

y de todas aquellas cuyo autor ya no viva, u otros se suele tachar escenas o juntar nuevas. Todas han de concurrir en un trabajo común al fin común, interpretar la idea tan clara y tan llena de efecto como sea posible. De esta manera nace una obra colectiva de arte—el arte colectivo no es ninguna utopía.

Pero, ¿qué es la idea? No el lirismo ni el romanticismo, ni algún arte retirado del mundo (lea: propaganda de la idea burguesa). Todo esto no interesa al obrero.

La materia para la tribuna obrera dá la realidad actual: la lucha de salarios, huelga, desocupación, capitalismo y dividendos—en pocas palabras, todo el conjunto de cuestiones ardientes que tocan al obrero, que son el contenido de su vida. No es ninguna aventura, que la gran "Revista Documentaria", representada en el verano de 1925 en el gran teatro berlines "Groszes Schauspielhaus" teniendo como director de escena a E. Piscator, que esta revista tuviese tanto éxito entre los obreros. La casa espaciosa estaba llena hasta los corredores y la multitud no era solamente expectadora, mas participaba activamente en la acción. La revista trataba la época comprendida entre la explosión de la gran guerra hasta el asesinato de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo en enero de 1919,—luego el tema era historia ilustrada. Tanto más cuanto que el texto no era ninguna ficción, estaba compuesto de manifiestos de muros, artículos de periódicos, discursos, etc., que todas las figuras salientes y sus palabras y todas sus escenas interpretaron la verdad histórica. Un film, compuesto de trozos de varios films de guerra y de la revolución explicaba y exhibía los sucesos; había música compuesta particularmente para esta revista. Por una construcción nueva de escenario, el total perdía completamente la impresión de teatro y fué puesto en medio de la realidad. Ya un año antes, otra revista dirigida por Piscator también, había sido recibida por los obreros con gran entusiasmo. La fuerza de la revista nace de esto: que saca su materia de la vida obrera. Aquí empieza el camino del arte nuevo y proletario. El mismo Piscator lo ha pedido, por su ambición inmensa. No importa; los "Grupos de teatros proletarios", trabajando en cada ciudad alemana,—jóvenes obreros son los actores de aquellos grupos—saben el camino y lo siguen.

**EL APRA CHINA, ES DECIR AL KUO MIN TANG, ESTAN
DERROTANDO LOS OBREROS Y CAMPESINOS REVO-
LUCIONARIOS ;ABAJO EL APRA CHINA, AGENTE DE
LOS IMPERIALISTAS!**

Panorama Móvil

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

LA CRISIS Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN CHINA

por L. Magyar

No hay, tal vez, un país donde la crisis económica mundial haya afectado tan pesadamente como en China. El país atraviesa una grave crisis creciente. Aproximadamente el 70 % de todas las fábricas de seda están cerradas. La industria del tabaco, las aceiterías y, en una amplia medida también la textil, se encuentran paralizadas. Todo esto está ligado a una grave crisis agraria. Millones de obreros y campesinos chinos mueren de hambre, pero las ganancias de los imperialistas aumentan, sus posiciones son reforzadas. El célebre decreto del gobierno

de Nankin sobre la supresión de la extraterritorialidad es letra muerta y se ha descubierto definitivamente como una maniobra destinada a engañar a las masas. Comienza una nueva guerra civil. Todo el norte, el "gobernante modelo", Yen Si Chan, el general "cristiano" Feng Yu Hsiang, los restos de las tropas de Tan Chen Chi, de Chi Yu Hsiang, etc., marchan contra Nankin. En el sur, son los restos del grupo de Kwangsi y las tropas de Tchen Fa Kwei las que alientan a sostener un ataque contra Nankin. Y en el campo del Kuomintang de Nankin, no reina tampoco la unidad. Se querellan varios grupos y grupitos, y tras de estos diferentes grupos militares adversarios, tras de los diferentes grupos

crisis ha producido una acentuación de la lucha de clases en las ciudades. En Tsingtau y Cantón, los obreros han manifestado ya en armas contra el poder del Kuomintang. En Tsingtau, los obreros en huelga han intentado ocupar las fábricas. Cuando en Shanghai la fábrica de tabacos de los hermanos Nanjan fué cerrada, los obreros intentaron ocuparla. El 5 de marzo, la manifestación de los huelguistas en la concesión francesa de Shanghai terminó con colisiones entre la policía y los obreros. El 8 de marzo, jornada internacional de las mujeres, hubo, en el curso de las manifestaciones, disparos entre los trabajadores y los policías. En Hankeu, los obreros despedidos de la fábrica japonesa textil, asaltaron la fábrica. En Tajé, la ciudad y las fábricas Hanjepin fueron ocupadas por las tropas obreras y campesinas dirigidas por los comunistas. En todos los centros industriales crece la agitación entre los obreros.

La ola de las insurrecciones campesinas y de los guerrilleros ha alcanzado un nivel todavía más elevado que las huelgas y manifestaciones obreras. En cinco provincias del sur de China, Fukien, Kwantung, Kiangsi, Hupé y Hunan han sido ocupadas varios distritos por los campesinos insurreccionados. El movimiento se ha extendido ya al sur del Kiangsi. Las insurrecciones de los campesinos y la guerra de guerrillas se extienden ya sobre un territorio habitado por 60 u 80 millones de hombres. Naturalmente, el poder soviético no ha sido proclamado sobre todo este territorio, pero el movimiento ha arrastrado ya a millones de hombres y las tropas campesinas dirigidas por los comunistas se extienden sobre toda una serie de ciudades. Muchos distritos están ya bajo el poder de los soviets chinos. En estos territorios se ha fundado ya y cuenta

ponés, e incluso francés y alemán. La formidable agravación de la con millares de combatientes, un ejér-

cito rojo chino obrero y campesino. El poder de este ejército no reside en su fuerza numérica, sino en que constituye el foco y los cuadros de las tropas campesinas que le sostienen. El apoyo armado de las masas campesinas da un gran poder al ejército rojo chino.

¿Que ocurre en el territorio de las repúblicas soviéticas chinas? Cuando el ejército rojo o los campesinos insurrectos conquistan algún terreno, se emprende inmediatamente la elección de los soviets. El poder soviético arrebata la tierra a los propietarios y la transmite al Consejo campesino. Este reparte la tierra. La cuestión de los terratenientes está resuelta en los campos con la ayuda de los métodos de la revolución "plebeya". Se introduce la jornada de ocho horas, las mujeres reciben los mismos salarios que los hombres; todos los contratos esclavistas y los negocios usurarios son anulados. Los bienes de los usureros son confiscados. Aparecen periódicos revolucionarios. Se organiza el poder armado de los soviets. En una palabra, lo que se produce allá abajo, es una revolución agraria.

En la China meridional y sobre un territorio cada día mayor está en curso, bajo la dirección de los comunistas, la revolución agraria, la revolución campesina. Lo que actualmente ocurre en la China del Sur es una verdadera forma de la realización de la dirección proletaria en la revolución campesina.

En la China meridional ha tenido lugar ahora la primera cosecha. El campesino debe pagar el derecho de arrendamiento a los terratenientes, los intereses al usurero, los impuestos a la *gentry*. De aquí la gran extensión del movimiento. El renegado de "izquierda" Trotski se indigna ante la guerra de guerrilleros en el sur y "exige" de la Internacional Comunista que le diga por qué los comunistas están a la cabeza de tal movimiento. El regenado de derecha Roy se burla de la apari-

ción de los soviets en las provincias más alejadas de China. Pero el Partido Comunista de China anima y dirige este movimiento, le organiza y obtiene grandes victorias. El Poder de los soviets se extiende por la China meridional. El P. C. de China comprende muy bien que la suerte de la revolución se decidirá en último término en Shanghai, Hankeu, Tientsin, Canton, etc. Sabe perfectamente que, con excepción de Tajé de Pinskjan y de las cuencas mineras del Hunan, el proletariado es muy débil en los territorios englobados por el movimiento soviético. Nuestro Partido comunista de China sabe que la contrarrevolución no puede ser vencida por el movimiento elemental de los campesinos sin la colaboración de los obreros. El partido sabe que los campesinos no pueden vencer sin el proletariado, incluso cuando están dirigidos por los comunistas. Pero el partido sabe también que es su deber y su tarea ponerse a la cabeza de la lucha por la tierra de los campesinos, arrastrar masas que se cifran en millones al movimiento y—esta es la tarea próxima—ligar la guerra de los campesinos con la lucha de los obreros.

Los aviones franceses han bombardeado ya los territorios de la China del Sur donde se ha creado el poder de los soviets. El consul americano reune ya el "material" contra los soviets chinos. Los consejos de guerra ingleses se permiten, por orden del gobierno "obrero" defender la vida y los bienes de los extranjeros. Nankín moviliza ya ejércitos enteros contra los soviets. Pero esto significa que la clase obrera internacional tiene un deber todavía mayor de defender los soviets chinos. Las repúblicas soviéticas de la China meridional constituyen un llamamiento a la lucha contra el imperialismo, por la revolución agraria, contra la burguesía y los terratenientes, por la China soviética de los obreros y campesinos.

LA REVOLUCION BOLIVIANA
por A. Navarro M.

Uno de los síntomas de que también la América Latina ha caído dentro de la órbita de la presente crisis capitalista mundial con sus consecuentes reflejos políticos, lo ofrece el reciente deslizamiento boliviano. Las mismas condiciones que apresuraron el licenciamiento de Primo de Rivera, que exacerbaban la agitación revolucionaria del extremo Oriente o empujan hacia el ultra-prohibicionismo a la burguesía norteamericana gravitan también en hispano-ámérica, determinando, por ejemplo, el tragicómico descalabro de Siles. Porque, a pesar de la pequeña-burguesía hinojista que trata de especular en vasta escala de su asonada aventurera, la efervescencia revolucionaria de las masas decisivas de Bolivia a consecuencia de la crisis agropecuaria y minera ha sido la base de la rápida propagación del movimiento iniciado en Villazón y que, lo mismo que hubiera sido usufructuado por el hinojismo, lo ha sido por los aliados de este, los militares.

Las actividades semirrevolucionarias de la pequeña-burguesía han iniciado el movimiento, cuando las masas aun no habían entrado en acción, arrastrándolas y precipitando la caída de Siles que ya, por otra parte, antes de que le sanase el golpe de gracia, se debatía en el laberinto de sus propias contradicciones.

En efecto, la renuncia de Siles y la entrega del mando a su gabinete adicto había sido motivado por la presión de los militares amenazantes ante su actitud de no convocar elecciones presidenciales en la fecha constitucional. Siles aparecía como el héroe de la guerra con el Paraguay y, por consiguiente, como prócer indispensable, urgido a mantenerse en el poder. Mas su descrédito y su falacia llegaron al extremo de hacerle perder la confianza del ejército, el que además se encontraba descontento por que Siles se apoyaba en un mercenario y en la policía. La renuncia de Siles no po-

día ser, sin embargo, más que una farza más, pues seguramente esperaba ser reelegido constitucionalmente, ya que los suyos se encargarían de las necesarias enmiendas constitucionales. En estas condiciones, al primer empuje de las fuerzas de la revolución desencadenadas por militares, estudiantes e intelectuales, el aparto ya mencionado se desplomó estrepitosamente.

Cumplida la primera etapa de la revolución, empero, las fuerzas de la revolución no se encontraron en aptitud de proseguirla. La hegemonía del movimiento correspondió desde el principio a la pequeña burguesía que, como es natural no puede excederse a sí misma. La pequeña burguesía de todo el mundo se parece entre sí como el proletariado o la gran burguesía, por más de que precisamente clame por la "realidad viva", "la originalidad" etc. La pequeña burguesía boliviana, como la mejicana, la china y, también, ¿por qué no decirlo?, la peruana, sueña apenas con un mediocrísimo programa electorero y burocrático y entre sus medios para alcanzarlo cuenta, si no con el ingreso pacífico y doméstico en los ministerios, con el cuartelazo y el asalto palaciego si se trata, por caso, de un Siles.

A pesar de que la pequeña burguesía boliviana habla del proletariado e incluso llama a su revolución proletaria, así que el proletariado formula sus aspiraciones, protesta a nombre de la justicia social. "La revolución boliviana,—dice Hinojosa—inspirada en los nobles ideales de la justicia social, es eminentemente nacionalista, porque no es el dogma férreo sino la realidad viviente que brota de nuestra vida la que nos impulsa y orienta nuestra acción revolucionaria". y en otra parte, "Los trabajadores americanos, sean sindicalistas, anarquistas o comunistas nos son profundamente simpáticos y, en su beneficio, como internacionalistas, no seguiremos sacrificando en Bolivia hasta obtener el triunfo" Pero el ex-candidato a senador por Potosí y ex-embajador de Bolivia en el Brasil maldice a los "sectarios", a

los "extremistas criollos" que no se ro negro con el atestado de "atacar a contentan con ver las cosas bajo el una mujer blanca".
prisma trivial pequeño-burgués o con su "generosa justicia social".

Pero al igual de la pequeño-burguesía que en todas partes tiene el mismo lenguaje, el proletariado sabe a afirmar teórica y prácticamente que a su emancipación lo conducirá no las pequeñas gentes con sus sacrificios generosos sino los obreros mismos, bajo cuya hegemonía aceptan su puesto todos los intelectuales y estudiantes realmente revolucionarios. Y será únicamente el proletariado boliviano el que sacará a la revolución del pantano en que ha encallado.

DOCUMENTOS

LA I. L. D. PIDE LA LIBERTAD DE ANDERSON MCPHERSON; TRABAJADOR NEGRO DE 19 AÑOS DE EDAD

por La International Labor Defense

La International Labor Defense ha tomado la defensa de Anderson Mc Pherson, un trabajador negro de 19 años de edad de Cincinnati, Ohio, y ha hecho un llamamiento a todos los trabajadores del país entero para la demanda de su inmediata libertad.

El joven obrero negro fué arrestado en Crescent Spring, Kentucky, una ciudad peculiar donde los negros no han permitido la entrada a los que no viven en ella. Regresaba de una visita a sus padres en Georgia, camino a Cincinnati. Cerca de Crescent Springs, Ky, hambriento y sin dinero, se detuvo en la primera casa que encontró y tocó a la puerta, esperando que sus ocupantes fueran lo bastante benévolos para darle un pedazo de pan. Una mujer blanca salió a abrir la puerta al oír la llamada y tan pronto vió al trabajador negro comenzó a dar de gritos. En pocos minutos, un tumulto de linchadores compuesto por el jefe y agentes de policía, procedieron a maniatarlo. Por si fracasaran sus planes que preveían el linchamiento, el jefe arrestó inmediatamente al obre-

Al principio los periódicos locales sentaron que el negro había cometido el crimen en la persona de una niña de 14 años, pero más tarde, cuando la mujer que suponían "atacada" por Mc Pherson fué a identificarlo por segunda vez, establecieron que fué atacada en la oficina donde trabajaba. Desfigurando los hechos, el "gran jurado" ha hecho ya su acusación contra el trabajador, que ahora marcha al patíbulo.

La determinación de los linchadores para llevar a cabo sus planes está vista por el hecho de que cuando los representantes de la I. L. D. fueron a la prisión donde el obrero se halla incomunicado, (a su hermana no se le ha permitido visitarlo), los oficiales repararon diciendo: "Digan, que es lo que quieren? El es simplemente un negro, la cuerda es demasiado buena para él". Al mismo tiempo han emplazado para crear una atmósfera de terror y ejercer coerción sobre el jurado cuando sea elegido.

La International Labor Defense zado armas alrededor de su prisión protesta contra el linchamiento legal en el proceso que se le sigue, que es parte del terror general de los sables contra los trabajadores negros (el linchamiento de Wilkins) y contra toda la clase trabajadora. La I. L. D. se proveerá de todo lo necesario para la defensa legal para la salvación de Anderson Mc Pherson del linchamiento legal y hace un llamamiento a todos los trabajadores, negros y blancos, para pelear con sus brazos puestos en rededor del patíbulo donde irá el trabajador.

DEBATES

DESPUES DEL CONGRESO DE MONTEVIDEO

por el Secretariado de la "I. T. E."

Durante la segunda quincena de febrero se reunió en Montevideo el II

Congreso de Institutores de la América Latina, convocado por la Internacional de Maestros de la América (I. M. A.) Ya dimos a conocer anteriormente en nuestro boletín, la Orden del Día, y la invitación dirigida al Secretariado de la I. T. E. (lo mismo que a su sección soviética).

En el mensaje que nuestro secretariado dirigió, a la II Convención, se señalaba la violenta acentuación de la lucha de clases en América Latina y, en consecuencia, la necesidad que tienen los institutores de tomar en esta lucha, una posición definida y preparar un plan de lucha apropiado. Se expresaba además la esperanza de que la II Convención de la I. M. A. realizará este plan de lucha, rompiendo con el confusionismo ideológico y la tendencia de eludir la enorme importancia que tienen las cuestiones de la lucha de clases. Se hacía un llamamiento a la I. M. A. con el objeto de que deviniera una organización proletaria, al servicio no solamente de los educadores, sino también de toda la clase obrera en la lucha por su emancipación.

Este punto de vista había sido ya sostenido en América Latina, por nuestro Sindicato de Maestros del Uruguay sección de la I. T. E. y afiliado a la I. S. R) lo mismo que por los grupos de adherentes de I. T. E. en los diferentes países.

El Sindicato del Uruguay tuvo cinco de sus miembros en el seno de la Comisión Mixta del Congreso y además tres delegados directos en el Congreso mismo. Asistieron también dos representantes de la Lima Antimperialista, a la cual está adherida nuestra Internacional.

Sin embargo, el conjunto de las cuestiones inscritas en la Orden del Día de la Convención revelaba la intención de dar a este Congreso un carácter todavía más pedagógico que el que tuvo el Congreso de Buenos Aires (1928). La tarea de los verdaderos revolucionarios, se anunciaban difícil; se preveía una avalancha de elementos "idealistas", pacifistas vulgares, defensores de la escuela neutra,

anarcocristianos y otros agentes del capitalismo. Por otra parte, esos instrumentos del Imperialismo que se llaman: Internacional Pacifista de Europa (F. I. A. I) e Internacoidal de San Francisco (F. F. U. A. P) comenzaban sus actividades con el objeto de acaparar a la I. M. A.

*

* *

Resumamos ahora el programa y la acción de la Convención de Montevideo.

1)—"Memoria del Consejo y Secretariado de la I. M. A." — Los secretarios respectivos, Godoy y Casanueva informaron verbalmente. Estos informes carecieron de la documentación necesaria e indispensable a un organismo internacional de lucha.

2)—"Revisión de las bases de la I. M. A. etc". — Se habló de la "creación de una cultura en los países de América", de la organización de un mercado editorial americano para la publicación, venta y canje de libros y revistas nacionales". Un informante de la minoría dijo, en la asamblea, dirigiéndose a los votantes de dicho proyecto: "Mientras vosotros queréis la creación de institutos de cultura para una minoría privilegiada, nosotros recordamos que en el Continente tenemos muchos millones de analfabetos". Esta simple observación pone al descubierto la falsedad de toda la palabrería gastada para sostener proyectos inútiles.

3)—"Informe de las delegaciones sobre la realización de las conclusiones aprobadas durante la I. Convención" — El hecho de que no hubo un solo informe al respecto sigue dándonos a conocer la naturaleza peligrosa de la Convención.

4)—"Persecuciones al Magisterio". — Este punto pasó... al Tercer Congreso. Los graves convencionalistas determinaron tratar de preferencia los asuntos de orden pedagógico, aunque ninguno supo contestar a la pregunta de la minoría: dónde ter-

mina el problema pedagógico y dónde comienza el problema social?

5)—“Avance del Imperialismo y de las dictaduras en América”. — En este punto, de grande importancia para la demarcación definitiva de la línea ideológica de la I. M. A., se suscitaron los mas vivos debates. Una tesis solamente fué presentada a la consideración de la Segunda Comisión encargada de proponer resoluciones al respecto: la del Sindicato de Maestros del Uruguay. Este importante trabajo, que encierra un concepto clasista en la apreciación del fenómeno imperialista y en el que se desenvuelve científicamente la aserción de que la América Latina es el campo de lucha de los grandes imperialismos que aspiran a la hegemonía mundial, fué rechazado por “las conclusiones prácticas” de que hemos hablado anteriormente. Esto patentiza el espíritu de la I. M. A. El pequeño burgués, aisladamente a prueba sin reservas la irrefutable exposición relativa al avance imperialista, pero se niega a hacerlo colectivamente. La I. M. A. no pudo pronunciarse categóricamente contra el avance de los imperialistas y contra los gobiernos fascistas que lo sirven.

Con motivo de la discusión de este problema se evidenció la igualdad de los puntos de vista burgués y anarquista. Como no se presentó otro proyecto de resolución que el revolucionario, sostenido por el Sindicato, dos miembros de la mayoría, uno burgués y otro anarquista, redactaron los suyos. Pero, dada la absoluta identidad de sus principios, resolvieron fusionarlos.

En una de las sesiones de comisión intervino el profesor Nicolai, para decir que en “algunos casos” como el del Riff, “la penetración del imperialismo juega un papel progresista”. Esta afirmación, a la que si se le quitan ¡“algunos casos”! podría ser firmada con entusiasmo por los banqueros de Londres o Wall Street, fué enteramente refutada por la delegación del Sindicato. Gaston Leval, militante anarquista, sosteniendo el mismo

criterio de Nicolai, agregó: “debemos luchar contra el imperialismo considerándole como un problema al cual debemos penetrar solucionándolo con cultura, construcción técnica y honradez política”. He aquí las soluciones de los dirigentes anarquistas: ¡Cultura! Leval ignora que el imperialismo ahoga la cultura de las colonias y semicolonias, ignora también que el imperialismo deforma la economía de los países penetrados, impidiendo el desarrollo de la capacidad de construcción técnica para no perder los mercados donde coloca sus manufacturas, y por último, faltó de consecuencia con su anarquismo, implora honradez política a los gobernantes burgueses que no son otra cosa que instrumentos del imperialismo. Como era natural, la entente anarco-burguesa sustituyó la tesis y las precisas conclusiones del Sindicato de Maestros del Uruguay, por medio de una resolución sin “honradez política” ni valentía.

6)—“Las condiciones del maestro americano y su situación material”. — Incapaz de afrontar ningún problema concreto, como el enunciado en este punto, la I. M. A. resolvió aplazarlo para el III Congreso.

7)—“La escuela y el maestro ante la unión de los pueblos americanos; modos de estimular la paz, la solidaridad y la justicia”. — Como en todos las sesiones plenarias se hizo en esta comisión, la polarización inmediata de las fuerzas. La minoría, desde su plano de la lucha de clases, planteó el problema en sus verdaderos términos: “En la sociedad capitalista, la escuela tiene un contenido de clase: las crisis del capitalismo desembocan fatalmente en las guerras; la escuela pacifista, como las conferencias del desarme, no son sino biombos detrás de los cuales se preparan febrilmente las guerras futuras y se fragua el frente antisoviético; es necesario que los hijos de los obreros y campesinos sepan lo que hay en el fondo de todas esas hipocresías. La unión de los pueblos americanos no será hecha por los gobiernos burgueses, sino por la hegemo-

nía del proletariado mundial, cuando plo de expresión literaria de "ciencia se haya constituido el gobierno obrero puro") dice así: "Es un atentado de y campesino de la Unión de Repúblicas lesa personalidad imponer profesión Soviéticas de América. La Convención, contraria a las vocaciones, atentado adoptó y aprobó una fórmula idealista, cuyo símil encontramos en la impo-reformista, evangelista cuya intención consiste en castrar las rebeldías y do-mesticar a los oprimidos del mundo. no científico pidiendo para cada es-

8)—"El privilegio de las minorías en la educación. Necesidad de abolir el trabajo prematuro de los niños". — Este tema de extraordinaria importancia, colocó a la Convención en un callejón sin salida. Una tesis demo-ledora fué presentada por el Sindicato. Esta tesis comienza así: "Los privile-gios de las minorías en la educación, tienen por origen la división de clases en régimen capitalista. Su argumenta-ción científica fué basada en los si-guiientes puntos: Situación del niño proletario. ¿Cuales son los recursos materiales del sostenimiento y desa-rrollo de la niñez proletaria? El privi-legio desde el punto de vista de la fi-nalidad de la educación. Por qué se rompe el proceso educativo? El tra-bajo de los jóvenes y de los niños: a) en la industria, b) en el comercio, c) en el campo. El niño en la Unión Soviética. Como conclusiones prácticas, el Sindicato presentó un programa de reivindicaciones inmediatas que hubie-ron sido aceptadas por los miembros de la mayoría con la condición de su-primir el último párrafo: "reivindica-ciones sólo conquistables mediante una labor conjunta de los organismos ma-gistrales y los obreros y campesinos de cada país". Por otra parte, ante una improvisación reformista de la comi-sión en mayoría, la Convención re-solvió: Pasa al tercer Congreso.

9)—"El problema de las voca-ciones". — Aquí el profesor Esta-ble, cuyos conocimientos en sociolo-gía están en razón inversa a su reco-nocida capacidad en neurología, hizo el gasto y el gusto de la mayoría, re-montándose en un científico y lírico estudio-conferencia sobre las vocacio-nes. Terminó su larga exposición pro-poniendo una serie de conclusiones, una de las (presentámosla como ejem-

colar una ficha que permite el estudio de su vocación y su destino frente a la situación real, diciendo que esa fi-cha debe llevarse durante ocho años. Aquí una intervención de la minoría le recuerda que la mayor parte de los hijos del proletariado no van a la es-cuela o sólo van un año o dos. El Sin-dicato trajo violentamente a la rea-lidad a la encantada Convención pro-poniendo sobre tablas la declaración siguiente: "El Congreso de la I. M. A. declara que frente a todas las teorías, ensayos y experimentos sobre las vo-caciones se alza sobre el régimen ca-pitalista la imposibilidad de que esa clase encare seriamente el problema, pues a su interés de predominio eco-nómico y político responde la necesi-dad de que los hijos del proletariado tengan "vocación de obreros o cam-pe-sinos sumisos" y que sus hijos cum-plan su "vocación de dirigentes".

La desigualdad económica es cul-pable de que existan millones de anal-fabetos y semianalfabetos, de que una minoría privilegiada oprima a la mayoría; en consecuencia sólo la so-ciedad sin clases puede abordar, pa-ra resolverlo, el problema de la edu-cación vocacional. Nuevo "impasse" de la Convención y nuevo "pasa al III Congreso". Los temas 10 y 11 tam-bién pasaron al Tercer Congreso. En el último día, la tesis del Sindicato, pinchó los globos inflados con el lige-risimo gas de la "Nueva Educación".

Además del programa se votó una resolución propiciando la creación de parques escolares, especie de panacea pedagógica con que algunos creen so-lucionar todos los problemas, incluso los sociales.

Como se vé, la tarea de los miembros de la I. T. E. era purificar el Congreso de su olor de museo pedagógico, de plantear las cuestiones de la unidad sindical, la concentración de los institutores en un frente de clase, presentar la escuela soviética y sostener, en toda ocasión, el punto de vista de la lucha de clases.

Es un hecho innegable que las tesis revolucionarias constituyeron la sola base de trabajo serio que fué sometido a la asamblea de maestros latino americanos. Las delegaciones pertenecientes a la mayoría no pudieron presentar ningún trabajo preciso y toda la tarea del Congreso desde las reuniones de las Comisiones hasta las sesiones plenarias tuvieron por única labor, la discusión de los trabajos presentados por nuestros camaradas del Uruguay.

En este Congreso hubo delegados de toda especie. Algunos de ellos no se dignaron ni siquiera asistir a una de las sesiones. El delegado de Bolivia no vino a Montevideo sino para hacerse fotografiar en las redacciones de los periódicos, y para pedir para su patria una salida al mar. Otros delegados subieron a las tribunas para hacer el brillante elogio de las condiciones escolares de sus respectivos países. El entusiasmo injustificable de estos delegados es bien comprensible cuando se trata, por ejemplo, de personas como la señorita Padilla, inspectora del gobierno brasileño o el señor Morzan, presidente del Congreso de Enseñanza de Honduras. Junto con los ministros, estuvieron presentes muchos doctores, poetas, escritores, periodistas y diputados! Una revista pedagógica y literaria editada en Rosario: *Sarmiento*, en su número del 15 de enero, había anticipado una definición del Congreso de Montevideo.

Ella decía sin rodeos, que esta Convención no sería sino una Internacional sin secciones y sin adherents, dirigida por personas que aún creen que se puede hacer caldo de gallina sin gallina y que se parecen a esos generales venezolanos cuya característica es, como se sabe, la de no tener tropas

que mandar. Dicha revista afirmaba que toda la gran organización llamada I. M. A. consistía solamente: en un sello del secretariado, y trataba despiadadamente a los inspectores y los "anarquistas oficiales" que componían dicho secretariado. Nosotros no tenemos razones para aceptar o rechazar los juicios de *Sarmiento* tales como a-caban de ser transcritos, pero estamos obligados a reconocer que en el Congreso de Montevideo, hubo una ausencia casi total de institutores al lado de la mayoría, la que además no sólo careció de una ideología de clase sino de ideología en general

Por otro lado los dirigentes de la I. M. A. dieron pruebas de gran pericia al hacer ciertas maniobras más o menos deshonestas. Es así como intentaron relegar a último término las cuestiones de carácter social, dando preferencia a las cuestiones de "Pedagogía Pura" en la esperanza de poder clausurar el congreso antes de llegar al "Imperialismo" y al "Pacifismo". La protesta enérgica de los miembros de nuestras secciones y grupos de la I.T.E. hizo fracasar la operación.

Es completamente lógico que se mejante mayoría no podía votar nunca las tesis presentadas por el Sindicato del Uruguay. Las conclusiones de este relativas el "Progreso del imperialismo y las dictaduras en América" como las referents a la "Escuela y el institutor ante los pueblos americanos" fueron calificadas de "formidables" y rechazadas a continuación como ya hemos dicho anteriormente.

Todas las actitudes del Congreso, dan pues la exacta naturaleza de la "sinceridad" revolucionaria declamada en el discurso de clausura pronunciado por el dirigente de la I. M. A., vizitador Barcos.

Al referirse a las palabras pronunciadas por nuestro camarada Llopis miembro español del Comité Ejecutivo de la I.T.E. quien dijo que durante "el Congreso se habían de finido dos corrientes perfectamente contrarias: una que daba un gran interés a las cuestiones sociales y la

“ otra que trataba de posponer estos duros problemas a los de la Pedagogía Pública, Barcos protestó enérgicamente, alegando que en el seno del Congreso, todos eran “revolucionarios”.

Tal resistencia para interesarse de los problemas sociales, debe haber producido evidentemente el mayor placer a la Burguesía. Para algo la I. M. A. ha recibido la coqueta suma de 2.000 pesos que fueron entregados por el Comité Nacional del Centenario del Uruguay. La I. M. A. se había dirigido además con esta misma objeción a las cámaras y Ministerios. Hasta ahora, sus pedidos no han sido satisfechos. ¡La Burguesía no sabe, en verdad, agradecer a sus devotos colaboradores!

L A S E X P O S I C I O N E S

EXPOSICION FEMENINA DEL LIBRO LATINO-AMERICANO

Buenos Aires, abril de 1930

Señor
De nuestra mayor consideración:

El “Ateneo Femenino de Buenos Aires”, se ocupa de organizar la primera exposición de libros de autoras, exclusivamente, latino americanas, que se celebrará en esta Capital en el mes de septiembre del corriente año.

La Exposición del Libro Femenino Latino americano comprenderá la producción de los países de la América del Sud, Central, México y Cuba. Se referirá a libros en prosa y verso de indole literaria, didáctica, científica, artística, política, social, etc.; se aceptarán también monografías, conferencias, ensayos, siempre que estén impresos.

Los libros así como los retratos y autógrafos que envíen las escritoras formarán parte de la Exposición y una vez clausurada ésta, servirán para la instalación de la Biblioteca Femenina del Ateneo y de la galería de retratos de la misma.

Con el propósito de dar a conocer la producción intelectual femenina se realizarán, durante los días que

dure la exposición, festivales artísticos originales, conferencias, recitales de canto, música y declamación.

La EXPOSICION FEMENINA DEL LIBRO LATINO AMERICANO,

será un exponente de sana cultura que honrará por igual a todas las mujeres de la América latina, por lo tanto, nos complacemos en invitar a Ud. muy especialmente a enviarnos sus producciones, retratos, autógrafos a la brevedad posible a fin de hacer la clasificación de las obras y de comenzar el catálogo de la exposición. La correspondencia debe remitirse certificada a nombre de la señora presidenta, calle Varela 217. Buenos Aires. República Argentina. Se acusará recibo.

Rogando a Ud. quiera tener la gentileza de hacer toda la propaganda que le sea posible en diarios y revistas de su país, nos es grato saludar a Ud. muy cordialmente.

Nydia Lamarque

Secretaria

Justa G. de Zalazar Pringles
Presidenta

Comisión Organizadora:

Justa Gallardo de Zalazar Pringles, Cándida Santa María de Otero San Martín, Dra. María Morera, Antonia Canter, Dra. Margarita Caneda, Consuelo Pérez.

T E S T I M O N I O S

ADHESIONES AL DUELO DE “AMAUTA”

Federación Universitaria Hispanoamericana — Magdalena, 12 — Teléfono 100,330 — Madrid.

Of. N. 235.

España, 14 de Junio de 1930
Señor Director de “Amauta”

Lima - Perú
Señor de nuestra mayor consideración:

Tengo el honor de dirigirme a Ud. para comunicarle que la Junta Directiva en su última reunión, acordó expresarle nuestras más sentidas pésame por la muerte del notorio e ilustre es-

critor peruano y Director de esa revista, José Carlos Mariátegui, ocurrida en esa Capital el día 16 de abril yendo.

La Federación de mi Presidencia ha de agradecer a Ud. se digne transmitir a la familia del finado, nuestro pesar por muerte tan sensible.

Es para mi un honor presentarle el saludo de esta Federación y el respetuoso saludo nuestro.

Quedamos de Ud. muy suyos y atentos.

El Presidente

José Macedo Mendoza

El Secretario del Interior

Manuel Salas Cornejo Arias

M A R G I N A L I A

CORRESPONDENCIA ABIERTA

La cruzada religiosa antirusa

Bien quisiera hablarle hoy de un tema cuya máxima importancia es motivo de mis preocupaciones. Aludo a la cruzada de las iglesias contra la Revolución soviética. Le supongo enterado por los periódicos de "gran información" que es como decir engaña-dado. Pero, si usted es un poco perspicaz ya sabrá a qué atenerse. Las iglesias de todas las confesiones, católica romana, anglicana, luterana, calvinista, judía, cismática griega... han depuesto súbitamente sus enconadas luchas seculares para unirse en el mismo complot; quieren impedir la liberación de los espíritus que se inicia en la U. R. S. S. El Papa y el Gran Rabino, el arzobispo de Canterbury y que se firmase la paz". Ciertamente el Patriarca de Atenas dicen que se sería cosa de contestar con una carta de nuestras almas... ¡Qué les importaría de nuestras almas si no fueran otros tantos cuerpos sometidos y tributarios! Las iglesias que organizaron la matanza y la violación en nombre de sus respectivos dioses atreven a llamar crimen a la obra de emancipación de las conciencias embrutecidas y continuadores de aquellos prelados que hicieron de los pue-

nar a los infieles, no sienten ahora ningún escrúpulo en asociarse al judío, al musulmán, a budista y al idólatra y emprender mano a mano la guerra contra el pensamiento libre. ¿Encontrarán otro siniestro Felipe II que a la órden del Papa inunde el mundo en sangre? Todavía los gobiernos dudan porque saben que la semilla revolucionaria ha prendido en muchos campos. Necesitan que la "opinión pública", la masa de supersticiosos ignorantes y mercaderes farisaicos, haga suya la conjura. A tal fin las iglesias claman en tono patético el horror de las persecuciones de creyentes en Rusia. ¡Dicen que sus corazones sangran porque pronto no sabrán rezar los niños rusos! ¡Extraña ternura la de esos corazones que no se conmovieron cuando en los años de 1914-1918 todos los días y a cada hora millones de niños quedaban sin padre y sin hogar! ¡Ni cuando los cosacos del zar entraban a sangre y fuego en el ghetto! ¡Ni al enterarse de que el hambre diezma a los hijos del proletariado! ¡Con qué derecho pueden invocar al niño quienes desde los púlpitos predicaban el asesinato en masa y pedían en los altares el rayo para el enemigo? ¡Ellos que cantaban aleluya cuando la tierra no podía beber la sangre vertida por los soldados del ejército en que se alistarón! Bernard Shaw ha escrito: "La recta conducta, la única que podría favorecer a la Iglesia, sería cerrar nuestras supuestas iglesias cristianas en el momento que nosotros declarámos la guerra y no abrir las de nuevo hasta que se firmase la paz". Ciertamente el Patriarca de Atenas dicen que se sería cosa de contestar con una carta de nuestras almas... ¡Qué les importaría de nuestras almas si no tiera el peligro de que la clase dominante aproveche la confabulación de las iglesias para un nuevo ataque a la Revolución. No: por muy grotescos que parezcan los autores e intérpretes de la torpe comedia, no obstante de lo que puede ser drama de lesa humanidad. Debemos estar vigilantes.

Javier Bueno

OBRAS DE JOSÉ CARLOS MARÍATEGUI

LA ESCENA CONTEMPORÁNEA

Editorial Minerva — Lima 1925. — Edición casi agotada.

7 ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA

Biblioteca "AMAUTA". — Lima 1928. — Contiene los siguientes ensayos:

ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN ECONOMICA | EL PROBLEMA DEL INDIO | EL PROBLEMA DE LA TIERRA | EL PROCESO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA | EL FACTOR RELIGIOSO | REGIONALISMO Y CENTRALISMO | EL PROCESO DE LA LITERATURA.

En prensa:

IDEOLOGIA Y POLÍTICA EN EL PERU

Editorial Historia Nueva. — Madrid

Mariátegui plantea el aspecto político de la realidad peruana en este libro que viene a ser la continuación de "7 ENSAYOS".

Aparecerán seguidamente:

EL ALMA MATINAL Y OTRAS ESTACIONES DEL HOMBRE DE HOY

Editorial Minerva — Lima.

DEFENSA DEL MARXISMO. — TEORÍA Y PRACTICA DE LA REACCIÓN

Editorial Historia Nueva. — Madrid.

INVITACIÓN A LA VIDA HEROICA

LA VIDA Y LA NOVELA

(Relato)

EDICIONES EUROPA-AMÉRICA

DOCTRINAS SOCIALES

LENIN. — PAGINAS ESCOGIDAS. — 4 VOLUMENES .. I—LA CAMPAÑA POR EL PROGRAMA, LA TACTICA Y LA .. ORGANIZACION DEL PARTIDO

En este volumen, Lenin hace la crítica de los populistas, de los economistas y de los mencheviques. Con el martillo implacable de su lógica irrebati-ble, reduce a polvo las doctrinas de sus adversarios. — 200 páginas. — S/. 1.20.

II. — EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION

Estas páginas de un valor histórico formidable, maravillosas por su claridad y por su concepción, son el prólogo anunciativo de los acontecimientos de 1917. A través de ellas se vé como Lenin, el estratega genial, va forjando con persistencia y audacia el partido y la doctrina bolchevistas que más tarde habían de encender la gran hoguera de la revolución mundial. — 320 páginas. — Soles 1.80.

J. V. Plejanov.—ANARQUISMO Y SOCIALISMO

El golpe más tremendo asentado al anarquismo, fué el libro del fundador de la Social-democracia rusa, J. V. Plejanov, **Anarquismo y Socialismo**. Este libro fué publicado en casi todos los idiomas europeos a fines del siglo pasado. En lengua española es esta la primera vez que se edita. ¿Será esta una de las razones principales de que en España y en la América Latina, el anarquismo cuente aún proporcionalmente con más partidarios que en el resto del mundo? — Precio 2.00.

Nadejda K. Krupskaia (Viuda de Lenin).—LENIN

Nadejda Konstantinovna Krupskaia, la compañera inseparable y la más fiel colaboradora de Lenin, es el tipo representativo de la mujer revolucionaria rusa. En estos sus recuerdos nos presenta un Lenin íntimo, bondadoso, cordial. Los capítulos que se refieren a la vida de deportado en Siberia y de la emigración cautivan por su simplicidad emotiva. Como retrato personal de Lenin es el libro que mejor se ha escrito. — 288 págs. — 7 grabados. — S/. 2.25.

E. Yaroslavski.—HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Para conocer a fondo el desarrollo de la Revolución rusa es indispensable de todo punto seguir paso a paso la evolución del Partido bolchevique desde sus orígenes hasta la actualidad.

S/. 2.25.

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669